

ISAAC CARO

**Amenazas
del islamismo
radical en el
proceso de
globalización**



**ACONTECER
MUNDIAL**

AMENAZAS DEL ISLAMISMO RADICAL EN EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

**THE CHALLENGES OF
RADICAL ISLAMISM IN
THE GLOBALIZATION
PROCESS**

RESUMEN

En este libro examinamos las principales amenazas que representa el islamismo radical, especialmente en el contexto del Medio Oriente y también para el mundo occidental y América Latina. En primer lugar, hacemos una caracterización de los movimientos islamistas, señalando las diferentes ramas y vertientes, así como las principales etapas de su surgimiento. En segundo lugar, nos concentramos en el fundamentalismo sunnita, distinguiendo movimientos políticos, como la Hermandad Musulmana, y movimientos yihadistas, como Al Qaeda y el Estado Islámico. En tercer lugar, nos referimos al fundamentalismo chiíta, estableciendo el rol de Irán desde la Revolución Islámica de 1979 y su apoyo a determinados movimientos como Hezbolá. En cuarto lugar, se hacen algunas referencias sobre la presencia de los movimientos islamistas en América Latina, en especial a partir de su conexión con los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires. Este es un tema que ha adquirido gran trascendencia e importancia desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 y que ha mantenido su jerarquía con la renovación de ataques terroristas en Europa a partir de 2015. Se pone especial énfasis en la diferencia entre islam e islamismo, al tiempo que observamos de qué manera el fundamentalismo islámico o islamismo yihadista ha traído como reacción, tanto en Estados Unidos como en Europa, una ola de islamofobia, es decir, de fuerte rechazo al islam y a los musulmanes.

Palabras claves: fundamentalismo islámico, globalización, islam, islamismo, Medio Oriente, religión.

ABSTRACT

This book examines the main threats posed by radical Islamism, especially in the context of the Middle East, as well as the Western world and Latin America. In the first place, a characterization of the Islamist movements is made, pointing out the different branches, as well as the main stages of their emergence. Second, we focus on Sunni fundamentalism, distinguishing political movements, such as the Muslim Brotherhood, and Jihadist movements, such as Al Qaeda and the Islamic State. Third, we refer to Shiite fundamentalism, establishing the role of Iran since the Islamic Revolution of 1979, and its support for certain movements such as Hezbolá. Fourthly, some references are made to the presence of Islamist movements in Latin America, especially from their connection with the 1992 and 1994 attacks in Buenos Aires. This is a topic that has acquired great importance since the attacks of September 11, 2001, and has maintained its hierarchy with the renewal of terrorist attacks in Europe since 2015. A special emphasis is placed on the difference between Islam and Islamism, while observing how Islamic fundamentalism or Jihadist Islamism has brought a wave of Islamophobia, that is, a strong rejection of Islam and Muslims, both in the United States and in Europe.

Keywords: Islamic fundamentalism, globalization, Islam, Islamism, Middle East, religion.

AMENAZAS DEL ISLAMISMO RADICAL EN EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

ISAAC CARO

Colección de bolsillo Acontecer Mundial - Tomo 6

Centro de Pensamiento Global (Cepeg)



EDICIONES
Universidad Cooperativa
de Colombia



Universidad Cooperativa
de Colombia

Caro, Isaac

Amenazas del islamismo radical en el proceso de globalización : the challenges of radical islamism in the globalization process / Isaac Caro. -- Bogotá : Universidad Cooperativa de Colombia : Centro de Pensamiento Global, 2018.

p. - (Colección acontecer mundial, ISSN: 2500-7696 ; 6)

Contiene datos biográficos del autor en la pasta. -- Incluye índice analítico. -- Contiene bibliografía.

ISBN 978-958-760-095-7 -- 978-958-760-096-4 (digital)

1. Islamismo 2. Fundamentalismo islámico I. Título II. Serie

CDD: 297 / 320.557 ed. 23

CO-BoBN- a1017583

Amenazas del islamismo radical en el proceso de globalización

© Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, marzo de 2018

© Isaac Caro, 2018

ISBN (impreso): 978-958-760-095-7

ISBN (digital): 978-958-760-096-4

DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587600964>

ISSN Colección Acontecer Mundial
2500-7696

Proceso de arbitraje doble ciego:

"Double blind" peer-review

Recepción/Submission:

agosto (August) de 2017

Evaluación de contenidos/Peer-review

outcome: septiembre (September) de 2017

Correcciones de autor/Improved version

submission: octubre (October) de 2017

Aprobación/Acceptance: octubre (October) de 2017

Centro de Pensamiento Global (CEPEG)

Edgar Vieira Posada

Director

Fernanda Caballero Parra

Especialista

Fondo Editorial / University Press Team

Manfred Acero Gómez

Director Nacional Editorial

Juan Pablo Mojica Gómez

Producción editorial de libros

Daniel Urquijo Molina

Producción editorial de revistas

Proceso editorial / Book Publishing Process

María Carolina Ochoa

Corrección de estilo

Melisa Restrepo Molina

Lectura de pruebas

Sebastián Montero Vallejo

Elaboración de índice analítico

Pedro C. Gutiérrez Jiménez

Diseño editorial y diagramación

Isabel Sandoval

Diseño de portada

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Impresión

Impreso en Bogotá, Colombia. Depósito legal según Decreto 460 de 1995.

El Fondo Editorial Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



CONTENIDO

Introducción	9
La vuelta a la religión a partir de la década de 1980	9
Fundamentalismos cristianos	19
Fundamentalismos judíos	25
1 Breve caracterización del islamismo radical	31
Terminología	33
Etapas principales	36
Antioccidentalismo y antisemitismo	41
2 Islamismo sunnita: desde la Hermandad Musulmana al denominado “Estado Islámico”	45
La Hermandad Musulmana	47
Hamás	56
Al Qaeda	62
El Estado Islámico	70
3 Islamismo chiíta y el rol de Irán	75
La Revolución islámica y el liderazgo de Komeini	77
Presidencias de Alí Jamenei, Akbar Rafjansani y Mohamed Jatamí (1981-2005)	81
Presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013)	83
Presidencia de Hasan Ruhaní (2013-2017) y el acuerdo nuclear 5+1 (2015)	86
Hezbollah	89

4	Presencia en América Latina	95
	Los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires	97
	El memorándum de entendimiento entre Argentina e Irán (2013)	98
	La muerte del fiscal Alberto Nisman (2015)	101
	Presencia de Hezbolá en la Triple Frontera	103
	Presencia de Irán	109
	Conclusiones	117
	Referencias bibliográficas	125
	Índice analítico	135

INTRODUCCIÓN

La vuelta a la religión a partir de la década de 1980

En esta parte introductoria, observaremos el rol de la religión en la política global y postularemos que el regreso a las religiones públicas toma, en muchos casos, aspectos específicos que se traducen en expresiones religiosas fundamentalistas, integristas, ortodoxas y/o islamistas. ¿Cómo se explica el regreso de la religión a la esfera pública? La tradición liberal y la marxista en Sociología tienden a estar de acuerdo en que, con la modernización, la religión sería removida de la esfera pública, y esta experiencia occidental sería replicada en otras partes del mundo. Estas nociones están en Marx y en Weber (Furseth & Repstad, 2007). En contraste, otros autores señalan que la religión continuará jugando un rol público en las sociedades modernas. Sobre la importancia de la relación entre religión, política y relaciones internacionales, y del rol de la religión en el mundo moderno, destacan los estudios de Casanova, Turner y Kepel, entre otros.

Casanova es uno de los autores recientes más importantes en criticar las teorías de la secularización, desarrolladas entre otros por Max Weber, Jürgen Habermas y Steve Bruce. Casanova postula que la religión se ha hecho pública entrando en la arena de la política mundial, proceso que ocurrió a partir de la década de 1980. En este

proceso, los medios de comunicación, los científicos sociales y el público en general comenzaron a prestar importancia a la religión: este interés derivó del hecho de que la religión, dejando su lugar asignado en la esfera privada, ingresó a la arena pública de contes-tación moral y política. Este autor menciona como un hecho impor-tante la Revolución islámica en Irán en 1979, y afirma de manera enfática que en el Medio Oriente todas las religiones y los funda-mentalismos de la región se alimentaron de viejas disputas que des-encadenaron en diferentes guerras durante la década de 1980: la guerra entre Irán e Irak, que implicó un enfrentamiento entre chiitas y sunnitas; la guerra civil en Líbano entre diferentes fracciones re-ligiosas, maronitas, chiitas y sunnitas; y la Intifada en Palestina, que significó la creación del movimiento Hamas (Casanova, 1994), orga-nización que actualmente opera en Gaza y es considerada terrorista por Estados Unidos y la Unión Europea, como se verá más adelante.

En cuanto a la revolución en Irán, varios autores coinciden en que este es un acontecimiento de gran magnitud al marcar la entrada de la religión en política (Casanova, 1994; Fox & Sandler, 2007). Además, esta revolución fue dirigida por el clero chiita y marca el inicio y la consolidación de un movimiento islamista chiita, que se extenderá a Líbano, a través del movimiento Hezbolá, y a Irak, una vez producida la caída de Saddam Hussein. Tras el derrocamiento del sha Reza Pahlavi, la Revolución islámica adquiere un significado importante: implica la superación del afán hegemónico de la cultura occidental (Burgat, 1996). A diferencia de otras revoluciones, como la francesa, la rusa o la cubana, que estaban dirigidas en contra del clero, la iraní fue encabezada por el clero chiita. Casanova agrega que a escala mundial, además de la revolución iraní, otros tres acontecimientos dieron publicidad global a la religión: el movimiento Solidaridad en Polonia; el rol del catolicismo a través de la teología de la liberación en la Revolución sandinista y en otros conflictos en

América Latina; y la reemergencia del fundamentalismo protestante como fuerza en la política estadounidense (Casanova, 1994).

Lo que resulta nuevo en los ochenta no es la emergencia de nuevos movimientos religiosos, sino más bien la revitalización y la asunción de los roles públicos por parte de las religiones, puesto que se pueden sacar dos lecciones de la religión: a) las religiones están presentes; b) las religiones continuarán jugando un rol público central en la construcción del mundo moderno. A partir de estos principios, se postula que somos testigos de una “deprivatización” de la religión en el mundo moderno, lo que significa que las tradiciones religiosas se están negando a aceptar el rol marginal y privatizado que las teorías de la modernidad y de la secularización les habían reservado (Casanova, 1994; Demerath, 2003; Juergensmeyer, 2001).

Por el contrario, existen religiones públicas en el mundo moderno que no necesitan poner en peligro ni las libertades individuales ni las estructuras diferenciadas modernas. El estudio de Casanova establece una tipología de religiones públicas que distingue una división tripartita: a) nivel estatal, referido a iglesias estatales establecidas, como la española y la polaca; b) nivel de sociedad política, relacionado con movimientos religiosos que resisten la secularización, y con movilizaciones de partidos confesionales contra otras religiones o contra movimientos seculares; c) nivel de sociedad civil, vinculado a religiones civiles hegemónicas, como el protestantismo evangélico en el siglo XIX en Estados Unidos (Casanova, 1994).

Byran Turner (1997), por su parte, señala que la cultura religiosa moderna enfrenta la siguiente paradoja: la disminución de la cultura cristiana tradicional está acompañada de una proliferación de cultos marginales, especialmente de “grupos religiosos influidos por creencias orientales”. Estos nuevos movimientos religiosos aportan un medio social en el cual existen individuos marginados o aislados que pueden encontrar “un marco significativo para su parcial

reintegración a la sociedad". La vastedad de cultos de la sociedad contemporánea no es una prueba contra la secularización, sino que más bien es una confirmación del paso de las creencias y prácticas religiosas hacia la marginalidad y la privatización sociales. Turner concluye que en la sociedad capitalista la religión va desapareciendo de las instituciones dominantes en la medida en que el Estado, la familia, la escuela y la fábrica van perdiendo su significado e importancia trascendentales. Sin embargo, a escala global la religión adquiere vitalidad como medio cultural de protesta política contra el colonialismo interno.

El autor francés Gilles Kepel (2005) postula que desde la Segunda Guerra Mundial la religión vio cómo se restringía su influencia en la vida privada. A lo largo de los años setenta, ante el avance del laicismo, muchas instituciones eclesásticas se esforzaron por adaptar sus propósitos a los valores modernos de la sociedad, como el Concilio Vaticano II y la necesidad de "modernizar el islam". Sin embargo, este proceso empieza a revertirse a partir de 1975 cuando un nuevo discurso religioso toma forma para devolver el fundamento sacro a la organización de la sociedad. El autor señala que los movimientos religiosos que surgieron en la década de 1970 poseen la capacidad de señalar las "anomalías de la sociedad, que suelen nombrar a su manera". Tanto el discurso como la práctica de estos movimientos "están cargados de sentido", lo que significa que "no son producto de un desorden de la razón [...] sino testimonio de una enfermedad social profunda".

De este modo, Kepel (2005) sostiene que los años 1977, 1978 y 1979 producen un vuelco en el judaísmo, el cristianismo y el islam, respectivamente. Dentro del mundo judío destaca mayo de 1977, cuando por primera vez en la historia del Estado de Israel gana el partido nacionalista Likud, lo que implica que los movimientos sionistas religiosos vuelven a la actividad política y coincide con un

aumento en los asentamientos judíos en Cisjordania. En lo que respecta al mundo católico, en septiembre de 1978 asume su cargo el papa Juan Pablo II; esto se traduce en que grupos carismáticos empiezan a desempeñar una función de primer orden en la defensa de la orientación de la Iglesia entregada por el nuevo papa, lo que se manifestará en el apoyo de este al movimiento Solidaridad de Polonia. En el islam, febrero de 1979, con la Revolución islámica en Irán, marca el regreso del ayatola Komeini y el auge de los movimientos islamistas, desde Malasia a Senegal, así como en las repúblicas islámicas de la Unión Soviética y en las periferias urbanas europeas.

El cuestionamiento a las tesis de la secularización es también destacado por otros autores como Pippa Norris y Ronald Inglehart, quienes señalan que estas teorías están experimentando el desafío más importante de su historia. Esto queda demostrado con la mayor popularidad que tiene la religión en Estados Unidos, la emergencia de una nueva espiritualidad en Europa occidental, el crecimiento de movimientos fundamentalistas y partidos religiosos en el Medio Oriente, el aumento de iglesias evangélicas en América Latina y la emergencia de conflictos étnico-religiosos. La creencia de que la religión está muriendo llegó a ser la creencia convencional de las Ciencias Sociales durante gran parte del siglo xx. Sin embargo, en las últimas tres décadas la tesis de la secularización ha experimentado su mayor desafío en la historia, por lo cual debe ser actualizada. La religión no ha desaparecido y no lo hará (Norris & Inglehart, 2006). En esta misma dirección, Fox y Sandler (2007) argumentan que el paradigma de la secularización ha sido el principal marco teórico y analítico a través del cual las Ciencias Sociales han visto la relación entre religión y modernidad. Sin embargo, existe una necesidad de repensar sistemáticamente esta relación, así como los posibles roles que la religión puede desempeñar en la esfera pública de las sociedades modernas.

Brendan Sweetman (2006) postula que el proyecto de remover la religión de la política es un hecho basado en una confusión sobre las ideas básicas del pluralismo moderno, puesto que en una sociedad democrática los argumentos religiosos deberían incorporarse en la política. La autora establece que la religión y la política se necesitan mutuamente, puesto que están relacionadas. El choque de los puntos de vista seculares y religiosos podrá ser mejor servido y cumplido por nuestra sociedad democrática pluralista cuando los elementos de la fe y el secularismo sean conocidos y en el momento en que los argumentos religiosos sean incluidos para informar sobre los debates que toman lugar en la esfera pública. El que la política necesite a la religión es algo verdaderamente democrático que está relacionado con la igualdad y una vigorosa discusión pública.

Juergensmeyer (2001), Paze (2001), Demerath (2003) y Fox y Sandler (2007) se centran en el rol que la religión tiene como elemento conflictivo en el mundo moderno. Juergensmeyer estudia el papel de la violencia religiosa, señalando que cada vez más la sociedad global ha de enfrentarse a la violencia religiosa de una forma cotidiana. Para muchos habitantes del Medio Oriente, los ataques terroristas son algo rutinario. Una serie de ejemplos mostrados por el autor en todo el mundo comparten dos características: son actos violentos y están motivados por la religión. Frente a las preguntas: ¿por qué parece que la religión necesita a la violencia y la violencia a la religión?, y ¿por qué un mandato divino de destrucción es aceptado con tanta convicción por algunos creyentes?, el autor responde que hay que considerar los casos de estudio de la violencia religiosa, tanto en su propio contexto cultural como en el marco de los cambios sociopolíticos globales. ¿El terrorismo religioso es diferente a otras clases de terrorismo? El autor responde que, en algunos casos, la religión no aporta ninguna diferencia; otras veces, estas diferencias aparecen

en la moralidad trascendental con que se justifican tales actos y en la intensidad ritual con que se cometen (Juergensmeyer, 2001).

Para Paze (2001), el problema que se enfrenta en la actualidad es la incapacidad de generar coexistencia entre identidades opuestas, al tiempo que el sentimiento religioso lleva a la irracionalidad en lugar de promover la paz y el orden social. La gran pregunta es entonces por qué las religiones caen en dos paradigmas de intolerancia, como son frenar el entendimiento social y promover una espiral de violencia. Según el autor, las religiones conducen a la guerra cuando existen determinadas circunstancias históricas y cuando la autonomía política se transforma en una necesidad que está en función del compromiso religioso. Las guerras religiosas generan una sacralización de la identidad etnorreligiosa, haciendo necesario un lazo entre el etnos cultural religioso y un proyecto político

Demerath (2003), entre tanto, estudia la realidad estadounidense para establecer que, en la mayor parte de su historia, Estados Unidos ha estado en paz religiosa consigo mismo; sin embargo, en años recientes se percibe un cambio desde un pluralismo tolerante a un conflicto religioso. Las tensiones originales entre religiosos liberales y religiosos conservadores comenzaron en el reparto teológico entre modernistas y fundamentalistas a principios del siglo xx. Hacia mediados de 1970, las disputas se dieron en torno a una serie de controversias: pornografía, aborto, homosexualidad, derechos de la mujer. La discordia religiosa y cultural ha conducido a hostilidades, violencia y asesinatos en la sociedad estadounidense. Un ejemplo de ello es el ataque al edificio federal en Oklahoma en 1995. Este atentado, en el que murieron 168 personas, fue considerado el más grave hasta los ataques del 11 de septiembre de 2001.

De catorce países revisados por Demerath (2003), todos ellos salvo tres (Suecia, Tailandia y Japón) han experimentado episodios de guerra interna en su historia reciente relacionados con la cultura y la

religión. En el caso de América Latina, sobresalen Brasil y Guatemala. En el primero, desde mediados de la década de 1960 hasta la de 1980, se produjo un desarrollo de la teología de la liberación en el marco de la dictadura militar. Guatemala ofrece otro ejemplo, con 150 000 muertos y conflictos religiosos, que tienen que ver con varias formas de protestantismo evangélico y el resurgimiento de una religión maya tradicional. En Europa hay que mencionar a Polonia, cuando el papa Juan Pablo II persuadió a la Iglesia católica de unirse al movimiento Solidaridad, este tomó una dimensión más cultural: una lucha entre las fuerzas de Dios y el comunismo. Irlanda del Norte, por su parte, muestra un caso de violencia del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y los católicos partidarios de permanecer en el Reino Unido. En India, está el conflicto hindú-musulmán, a lo que se suma el ascenso de un movimiento político hindú de extrema derecha.

Demerath (2003) también se refiere extensamente a la situación del Medio Oriente y del mundo islámico, puesto que en el islam las distintas sociedades experimentan algún tipo de guerra cultural y religiosa. En Turquía está el conflicto con los armenios y los kurdos. En Egipto, la Hermandad Musulmana había adoptado posiciones más moderadas, pero el grupo islámico (al-Jama'a al-Islamiyyaha) ha usado la violencia. En Indonesia, el patrón de combinación del islam oficial con religiones no oficiales, como el hinduismo, el budismo y el cristianismo, ha servido para inhibir el desarrollo de un islam militante. Pakistán, por su parte, se asemeja a Arabia Saudita, Irán bajo el ayatola Komeini y Afganistán bajo el régimen talibán, puesto que en todos estos casos los gobernantes tienen un papel religioso fundamental. Israel muestra fuertes diferencias entre secularismo y ortodoxia, además del conflicto con los palestinos.

Por su parte, Fox y Sandler (2007) indican, al igual que Juergensmayer y Demerath, que existen conflictos internacionales en los que la

religión es un rasgo sustancial. De este modo, destacan que la intervención internacional en conflictos domésticos se ha incrementado desde el fin de la guerra fría y que la religión ha jugado un rol en estas intervenciones. Por ejemplo, durante los noventa se produjeron las siguientes coaliciones (Fox & Sandler, 2007):

- Irán, Estado chiíta, entregó apoyo militar a las minorías chiítas en Irak y Afganistán.
- Arabia Saudita y Pakistán, sunnitas, intervinieron a favor de la mayoría sunnita Pashtun (población de habla iraníana) en Afganistán.
- Pakistán se involucró en el conflicto de la región islámica de Cachemira con India.
- La región islámica de Chechenia en Rusia ha recibido apoyo de muchos Estados islámicos, incluyendo Turquía, Arabia Saudita y Abjasia.
- Los tamiles hindúes de Sri Lanka han recibido apoyo de India.
- Rusia ha intervenido a favor de los ciudadanos rusos en las antiguas repúblicas soviéticas de Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Los autores consideran una aproximación sistemática para apoyar el argumento de que la religión influye la decisión de intervenir en un conflicto, haciendo uso de las bases de datos de Minorities at Risk (MAR). Esta es una base de datos desarrollada por el Center for International Development and Conflict Management, de la Universidad de Maryland en Estados Unidos, que contiene información de 337 minorías étnicas en el periodo 1945-2000. Los resultados presentados muestran que el alcance de la intervención en conflictos étnicos está influenciado por factores religiosos. Los conflictos religiosos atraen más intervención política de los gobiernos extranjeros. Los conflictos religiosos que involucran minorías musulmanas atraen mayor intervención política y militar que otras

minorías religiosas. Los gobiernos extranjeros que intervienen tienden a ser similares en términos religiosos a aquellas minorías a favor de las cuales intervienen (Fox & Sandler, 2007; Minorities at Risk [MAR], 2012).

Desde América Latina, Mallimaci (2008) indica que en los últimos años ha crecido una literatura histórica y sociológica que retoma el vínculo entre religión, cultura y política. Agrega que en la literatura especializada sobre estos temas se ha difundido la idea de “excepcionalidad” del proceso religioso en algunas regiones del planeta, como Europa occidental y Estados Unidos, que estarían más lejos de este proceso. Sin embargo, existen expresiones político-religiosas en ambas regiones, siendo el caso de la derecha cristiana en Estados Unidos. El autor pregunta si “¿desapareció alguna vez lo religioso como para hablar de un retorno de lo religioso o de un resurgimiento de lo sagrado o de la revancha de Dios?”, y responde que “la pérdida del poder de las instituciones sobre la vida de los creyentes no es sinónimo de la desaparición de las creencias religiosas” (Mallimaci, 2008). El autor concluye que una comprensión adecuada de la comparación entre los diversos factores religiosos no puede ser construida atendiendo exclusivamente a fenómenos que conciernen con prioridad a la modernidad de Europa central, ni a un solo tipo de sistema social representado por las organizaciones cristianas, ni a una sola dimensión de la religiosidad relacionada con la tradición judeocristiana.

Hay que señalar que, en muchos casos, el regreso a las religiones públicas se traduce en expresiones religiosas fundamentalistas. En una perspectiva general, los fundamentalismos religiosos son intentos de reconstruir un orden sagrado que busca producir un nexo y una continuidad entre pasado y presente. Involucran una amplia gama de actores tanto tradicionales como emergentes: Estados, partidos políticos y movimientos sociales. Por otra parte, estos

movimientos reprochan a la sociedad su anomia, la ausencia de un proyecto común. La modernidad producida por una razón sin Dios no ha sabido engendrar valores. Existe una crisis que revela el vacío de las utopías liberal y marxista, que se traduce en el consumismo y en el materialismo (Kepel, 2005; Kienzler, 2005).

Fundamentalismos cristianos

A continuación, definiremos el concepto de “fundamentalismo” y el contexto en el cual se desarrolla, principalmente en Estados Unidos, bajo un fundamentalismo cristiano. Después, nos referiremos al fundamentalismo judío a partir de tres vertientes principales. Por último, presentaremos el tema de los fundamentalismos islámicos bajo el concepto de “islamismo radical” e “islamismo yihadista”, tema que desarrollaremos *in extenso* en este libro.

Fundamentalismo evangélico en Estados Unidos. En sentido estricto, el concepto de “fundamentalismo” se constituye dentro del evangelicalismo norteamericano en los siglos XVIII y XIX, como una denominación de grupos protestantes conservadores y, al mismo tiempo, como una reacción en contra de las corrientes sociales y teológicas catalogadas por los fundamentalistas como liberalismo y modernidad. El término se formula entre 1910 y 1915 en *The Fundamentals: A Testimony to the Truth*, escrito por 64 autores anglosajones. En una concepción amplia, el fundamentalismo religioso designa a todos aquellos grupos que son contrarios a la modernidad y al racionalismo (Kienzler, 2005).

Por consiguiente, el concepto nace en el contexto estadounidense y adquiere un desarrollo importante a partir de 1980 con la llegada de Ronald Reagan a la Presidencia de Estados Unidos. Aquí se manifiesta una ética protestante conservadora: es la línea del “gran sueño americano” que nace con la llegada de los puritanos a un país donde desean fundar la “nueva Jerusalén”. La Gran Depresión de

1929 es un castigo de Dios a la apostasía de América y el anuncio del inminente regreso de Cristo. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el fundamentalismo se asocia a las corrientes más reaccionarias de la escena política, a los anticomunistas de la Guerra Fría (Kepel, 2005).

En este contexto, algunos teólogos recuperan el término “evangélicos” para oponerse a los liberales y hacer énfasis en los temas éticos literalmente planteados en las Escrituras. Hasta mediados de los años setenta, estos movimientos se contentaron con consagrarse a crear estructuras de resocialización comunitaria. La situación cambió a partir de la década de 1970, cuando los evangélicos desarrollaron una ambición política. La guerra en Vietnam, el proceso de Watergate y el periodo de distensión en las relaciones entre la URSS y Estados Unidos produjeron una división en la sociedad y provocaron una sensación de crisis moral y pérdida de liderazgo. Se formaron grupos con objetivos políticos, como la Mayoría Moral, que apoyaron en especial la candidatura presidencial de Ronald Reagan. Su comportamiento político se desarrolló bajo consignas moralistas y llamados para que la sociedad estadounidense regresara a los “verdaderos” valores cristianos (Kepel, 2005).

La Mayoría Moral es un movimiento político-religioso creado en 1979 por Jerry Falwell, que enarbó varios temas de movilización: oposición al aborto, oposición a la pornografía, oposición a la homosexualidad, introducción del rezo en la escuela. Este movimiento tuvo un desarrollo importante en la década de 1980, en el marco más amplio de lo que se denominó “fundamentalismo”, “evangelismo” o “nueva derecha cristiana”. Estos fenómenos son herederos de una tradición estadounidense original capaz de elaborar respuestas vigorosas a los desafíos que en el último cuarto de siglo le planteaba una sociedad cuya aparente secularización parecía implicar el repliegue de la religión a la esfera privada. En la década de 1970 y la

primera mitad de la de 1980, estos movimientos tuvieron una clara estrategia política, así como ocurre con los movimientos islamistas y religiosos judíos (Kepel, 2005).

Sin embargo, hacia 1986 Falwell anunció la creación de un nuevo movimiento, Federación Libertad, que refleja el abandono de una estrategia del todo política en beneficio de una movilización hacia lo social y lo educativo. Se trata de una recristianización “desde abajo”. No obstante, esto no significa que la derecha cristiana deje de lado los objetivos políticos, como lo muestra el caso del televangelista Pat Robertson, quien se presenta como uno de los candidatos republicanos en las elecciones de 1988. De este modo, van a coexistir dos visiones del fundamentalismo estadounidense: recristianización desde arriba, representada por Robertson, que seguirá privilegiando la arena política; y recristianización desde abajo, encarnada en Falwell, que se concentrará en una estrategia social. A partir de la década de 1980, y a medida que se produce la crisis del comunismo, los nuevos adversarios del fundamentalismo serán el humanismo secular y el liberalismo. Se los rechaza porque toleran la libertad individual, la que conduce al aborto, a la homosexualidad y a la pornografía, formas privilegiadas de la destrucción de la familia (Kepel, 2005).

Existe la necesidad de restablecer la hegemonía económica, política y militar de Estados Unidos en su rivalidad con el “imperio del mal”. En este sentido, se conserva un interés permanente por el judaísmo y los problemas israelíes. De manera importante, en la Mayoría Moral se consideraban seguidores de la ética judeocristiana y de los valores morales de la Biblia. Se proclamaban los herederos del mesianismo judío: Estados Unidos se presentaba como el Nuevo Israel; y el pueblo norteamericano, como la nación escogida, responsable de establecer “el imperio justo de toda la humanidad”. Esto ha determinado el apoyo al Estado israelí en la política exterior

norteamericana e incluso las tendencias sionistas en los sectores más radicales de la derecha cristiana (Kepel, 2005).

Fundamentalismo evangélico en América Latina. En lo que se refiere a América Latina, surgen en las últimas décadas movimientos evangélicos protestantes, nacidos directa o indirectamente del protestantismo histórico. A pesar de su diversidad, el criterio que permite clasificar a estos grupos es el hecho de que “elaboran su teología y su ética a partir de la tradición judeocristiana y consideran la Biblia como su fuente de inspiración única o inicial”. Estos movimientos pueden dividirse en cuatro grupos (Galindo, 1992):

1. Protestantismo de inmigración o iglesias protestantes históricas de origen europeo: luteranos, presbiterianos, anglicanos, bautistas.
2. Protestantismo de misión, o iglesias históricas de origen norteamericano, con una fuerte actividad misionera: cuáqueros, metodistas, Ejército de Salvación.
3. Iglesias pentecostales que nacen en el umbral de los siglos XIX y XX en varios países: Asambleas de Dios, Iglesia Metodista Pentecostal, Iglesia Evangélica Pentecostal.
4. Comunidades y sociedades evangélicas fundadas por misioneros de Estados Unidos que se distinguen por altos niveles de ideologización, militancia y apoyo económico estadounidense: Alianza Cristiana y Misionera, Iglesia Centroamericana, Cruzada Estudiantil.

En lo doctrinal, solo los actores políticos provenientes de los dos últimos grupos se identifican como fundamentalistas, en el sentido literalista del término; es decir, no propician el manejo de un saber crítico del texto sagrado, sino literal. En la década de 1960 y en la de 1970, el protestantismo evangélico latinoamericano representaba un sector socialmente marginado, defendiendo una postura

apolítica. Sin embargo, desde los ochenta, en varios países de América Latina (Brasil, Argentina, Perú, Chile) los movimientos evangélicos y pentecostales manifestaron traducir las demandas religiosas en organizaciones políticas partidistas. Algunos ejemplos de fundamentalismo son: a) Iglesia de los Santos de los Últimos Días o mormones; b) adventistas o sabatistas; c) testigos de Jehová; d) Iglesia de la Unificación u Organización Moon. Se trata de movimientos ligados a la derecha religiosa estadounidense: anticomunismo y pro-Estados Unidos (Galindo, 1992).

Integrismo católico. Hasta aquí hemos considerado los fundamentalismos en el ámbito del protestantismo. Cabe preguntarse, ¿qué se observa en el catolicismo? Varios autores (Boero, 1996; Flaquer, 1997; Puente, 1997) definen el “integrismo católico” sobre la base del rechazo a las Ciencias Humanas y de la oposición a la modernidad, a partir de una fidelidad intransigente a las directrices dictadas por Roma y una oposición a los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II. Recuerdan que Pío IX (1792-1878) condenó explícitamente a la modernidad y que el cuerpo doctrinal básico del integrismo católico es mantener a la sociedad tutelada y dependiente de la Iglesia, como un cuerpo jerárquico-institucional.

En el “integrismo católico” existen dos vertientes: una sociopolítica que rechaza la secularización de la sociedad, así como el liberalismo y la democracia; otra filosófico-teológica que se opone a las reformulaciones de la fe en el mundo contemporáneo y recurre al magisterio papal para acreditar la verdad de la doctrina cristiana. A diferencia de judaísmo y del islam, que no poseen un órgano formal supremo e infalible instituido por Dios sobre la tierra, el catolicismo considera como artículo fundamental que el soberano pontífice tiene la capacidad de decir la última palabra en materia de doctrina y de gobierno de la Iglesia. El integrismo católico está representado por los poderes vicariales del soberano pontífice en cuanto

administrador divinamente instituido de la verdad. Fortalece el sistema de dominación, “funcionando la Iglesia como un gran poder dentro del concierto mundial de los poderes hegemónicos” (Puente, 1997). Las principales formas que adopta el integrista católico son cuatro (Kienzler, 2005):

1. Autoridad del papa en lugar de la Biblia: Cuando la balanza se inclina demasiado hacia el magisterio, asoma el peligro del fundamentalismo.
2. Fundamentalismo y escrituras: Aunque la lectura literal no desempeña un lugar tan importante como en las iglesias evangélicas, en la discusión sobre la Biblia hay rasgos fundamentalistas, sobre todo cuando se trata de controversias teológicas.
3. El tradicionalismo frente a la Biblia y el papa: En el ámbito católico, el arzobispo Marcel Lefebvre se caracteriza por una postura tradicionalista, que se reinstaure la liturgia latina tridentina y se renuncie a las “equivocaciones” del Concilio Vaticano II.
4. Moral fundamentalista: El núcleo de la teología fundamentalista es la teología moral. La fidelidad a la voluntad de Dios es una prueba de la procedencia divina de la Iglesia.

El integrista católico está también vinculado con las particularidades de la historia española y posee un fuerte elemento nacionalista. El contenido del integrista se puede encontrar en los discursos de Franco, que lo definen como la pretensión de olvidar el pasado inmediato, borrar el siglo XIX considerado nefasto, condenar tajantemente al liberalismo como “causante de todos los males”, proteger la unidad católica y tratar de volver al Siglo de Oro que se desea restaurar. No solamente reafirma el papel de la tradición de la Iglesia, sino que también busca modos de reafirmar la necesidad de que los fundamentos eclesiales estén disponibles para todos los “verdaderos creyentes”. Igual que en el caso del protestantismo, se trata,

en primer lugar, de dominar los problemas fundamentales, es decir, confrontar la dimensión religiosa de la existencia humana con la dimensión de la sociedad secular (Kienzler, 2005).

Fundamentalismos judíos

Orígenes y variedades. Estos corresponden a un fenómeno diverso que da cuenta de la existencia de múltiples movimientos y corrientes, algunos de ellos excluyentes y contradictorios entre sí. Un punto de partida es 1967: la victoria en la Guerra de los Seis Días permite la reunificación de Jerusalén, lo cual se entiende como parte de un proceso mesiánico que extenderá el Estado judío hasta los límites de la “Tierra Prometida”, el Israel histórico y bíblico referido en la Torá. Además, el giro hacia el nacionalismo en la sociedad israelí se consolida en 1977 con la llegada del Likud al Gobierno (Caro, 2004).

En Israel, a partir de la segunda mitad de la década de 1980, los partidos religiosos ortodoxos, que representan entre un quinto y un cuarto del electorado, aumentan su presencia en el Parlamento, formando parte de las diferentes coaliciones de gobierno, sean conducidas por el Likud o por el laborismo. Tras el reconocimiento oficial a la Organización de Liberación Palestina (OLP) en 1993, y los consiguientes acuerdos alcanzados con los palestinos, crece un movimiento fundamentalista judío de oposición a toda concesión territorial israelí.

Este movimiento, integrado también por algunos rabinos de los territorios que serían entregados a la Autoridad Nacional Palestina (Judea, Samaria y el Distrito de Gaza), convoca a todos los ciudadanos, incluidas las Fuerzas Militares, a actos de desobediencia civil con el fin de impedir el retiro israelí de las zonas ocupadas. En este contexto, debe mencionarse el asesinato del primer ministro israelí, Itzhak Rabin, ocurrido en noviembre de 1995.

Es posible establecer tres corrientes principales de fundamentalismos religiosos judíos, según sea su posición con respecto al Estado de Israel y la relación con el sionismo: el sionismo religioso, el mundo ultraortodoxo antisionista y el sionismo mesiánico, representado en el movimiento del kahanismo (Caro, 2004).

Sionismo religioso. En primer lugar, existe una corriente más innovadora o renovada que adhiere a los principios sionistas, así como al Estado de Israel: el denominado sionismo religioso. En esta visión, el sionismo y el Estado de Israel son vistos como compromiso mesiánico. El regreso a Sión es interpretado como una promesa mesiánica, como regreso a Dios, por lo cual el Estado de Israel es parte de un proceso cósmico y universal de realización mesiánica. El principal representante es el rabino Abraham Yehoshua Kook (1865-1935), quien defiende la soberanía judía en los dos márgenes del río Jordán. Para Kook, la Tierra de Israel (en hebreo, Eretz Yisrael) es una parte intrínseca e inseparable de la nación, que supera la dimensión histórica. El exilio es una estación transitoria, un centro de detención hasta que el pueblo judío regrese a su verdadera vida en Israel. Cuando el proceso de unión del pueblo judío con la Tierra de Israel sea completado, entonces el exilio habrá finalizado (Kook, 1986).

Como principales movimientos del sionismo religioso, están el Partido Nacional Religioso (conocido en hebreo como Mafdal) y el Bloque de la Fe (Gush Emunim). El primero adhiere a los principios sionistas, participando en casi todas las coaliciones desde 1948. Conserva un sistema de enseñanza autónomo, alrededor del cual se ha edificado una ética de vida con carácter totalizante, ejerciendo sus efectos en la sinagoga, en la casa, en el centro de estudios de hebreo (*ulpán*) y en el centro de estudios de la Torá (*yeshiva*). En 2008, tras la fusión con partidos de derecha, el Partido Nacional Religioso se convierte en La Casa Judía (Habeit Hayeudi).

Gush Emunim, por su parte, nace en 1974, en un contexto de crisis moral y de cuestionamiento del gobierno laborista, como resultado de la guerra de 1973. Postula una política de implementación de colonias judías y anexión en los territorios ocupados, y de transformación de Israel en un Estado regido por la Halaja (ley judía) que conducirá gradualmente a la redención. Sus militantes son, casi en su totalidad, judíos provenientes de Europa oriental (*ashkenazim*) y nacidos en Israel (*sabras*), educados en la red de escuelas controladas por el Partido Nacional Religioso. El objetivo explícito del movimiento es establecer la plena soberanía israelí sobre la totalidad de la Tierra de Israel, teniendo como referencia la época bíblica (Eretz Israel) (Caro, 2004; Newman, 1986).

Mundo ultraortodoxo antisionista. La segunda corriente corresponde al mundo ultraortodoxo judío, que es marcadamente antisionista, conocido también como mundo *haredi* (en español, “temerosos”). Se trata de un universo complejo, con múltiples divisiones internas, que incorpora a diferentes grupos, cada uno de los cuales se caracteriza por costumbres y vestimentas particulares. Sin embargo, sus objetivos son comunes: poner en práctica el mandamiento de los textos sagrados, partiendo de un estudio profundo de la Torá. A partir de la creación del Estado de Israel, el mundo *haredi* consolida su rechazo hacia Israel y adopta una interpretación del Holocausto distinta a la de los sionistas: el exterminio es presentado como el castigo de Dios hacia aquellos que transgredieron los mandamientos de la Torá y buscaron asemejarse a las naciones, primero por la asimilación, luego queriendo crear un Estado judío semejante a los otros Estados modernos. La ideología ultraortodoxa, en oposición al sionismo, pone a Auschwitz como la sanción ejemplar de todo proyecto político judío que no tenga como única inspiración el estricto respeto de la Torá (Kepel, 2005).

Como principales representantes de esta corriente, están los partidos políticos Sefardíes Observantes de la Torá (Shas) y Judaísmo

de la Torá (Yahadut Hatorah), así como el movimiento Guardianes de la Ciudad (Neturei Karta). El primero fue creado en 1984, tras la formación de un Consejo de Sabios de la Torá (todos sefardíes), en respuesta al Consejo de los Grandes de la Torá –donde solo se admitían lituanos y polacos–. El segundo se funda en 1990, y está formado principalmente por judíos de origen askenazí. Sin reconocer la legitimidad del Estado de Israel sionista, los partidos *haredi* están integrados a la democracia parlamentaria israelí y entregan su apoyo a las distintas coaliciones de gobierno a cambio de compromisos gubernamentales como: exención del servicio militar, apoyo al sistema de educación religiosa, incorporación de principios de la Halaja (leyes alimentarias, observancia del Shabat, jurisdicción rabínica sobre materias y estatus personal (Caro, 2004; Kepel, 2005).

Como un movimiento todavía más extremo está Guardianes de la Ciudad o Neturei Karta, el cual aplica el principio del separatismo aislándose en términos políticos (no reconocen la legitimidad del Estado de Israel, se consideran estando en exilio, no tienen ninguna relación con las instituciones civiles), religiosos (puesto que están separados del resto de la comunidad judía y no reconocen la autoridad del Rabinato de Israel), geográficos (ya que viven en un barrio estrictamente delimitado) y culturales (rechazando hablar hebreo, en provecho del yiddish). La premisa del mundo ultraortodoxo antisionista es clara: no puede existir un Estado judío antes de la llegada del Mesías.

Sionismo mesiánico. La tercera corriente del fundamentalismo judío corresponde al sionismo mesiánico ultraortodoxo, que está representado especialmente por el “kahanismo”, palabra proveniente de Kahane, rabino estadounidense que fundó en la década de 1980 el Partido Kach (“asi” en español). Este partido combina los aspectos más radicales de las dos visiones anteriores: a) del mundo ultraortodoxo toma la negación y el rechazo total de los judíos seculares;

b) del sionismo religioso adopta una aproximación mesiánica radical al Estado de Israel. El judío secular es visto, por una parte, como violador de las leyes religiosas; y, por otra, al Estado de Israel se le otorga una significación mesiánica definitiva, al señalar que él conducirá a todos los judíos inevitablemente a una redención completa y final (Ravitzky, 1986).

La negación de los derechos de los gentiles y su expulsión de la Tierra de Israel es uno de los objetivos principales del Partido Kach. Se considera a los árabes de Israel como una “desacralización del derecho divino” y a los árabes en general como asesinos, seductores de mujeres y violadores. Proclama la negación de los derechos de los árabes y su expulsión de la Tierra de Israel. A este conflicto, se une un choque con los judíos liberales. El movimiento tiene una visión catastrófica que advierte de un desastre que afectará a los judíos de la diáspora y del Estado de Israel, y que será peor que el Holocausto de los judíos europeos. Aparece Auschwitz como ejemplo de castigo, tal como lo postula el mundo ultraortodoxo antisionista. Los aspectos centrales de su ideología son cuatro (Caro, 2004; Ravitzky, 1986):

- Negación de la democracia.
- Rechazo, en un Estado judío, de los judíos liberales.
- Negación de los derechos civiles de los árabes israelíes, proclamando la expulsión del territorio y la violencia contra ellos; los árabes son una desacralización del derecho divino.
- Separación entre judíos y no judíos en áreas residenciales, instituciones educativas, playas, demandando que las relaciones sexuales entre judíos y no judíos sean prohibidas por ley.

De este modo, para el Partido Kach aparecen varios estadios que constituyen los elementos de una radicalización: primero, la expulsión de los árabes; segundo, la confrontación con los judíos

seculares; tercero, una catástrofe; y, finalmente, un mesianismo precipitado con la llegada del Mesías. La principal acción desarrollada por Kach fue el asesinato de 29 árabes en la Tumba de los Patriarcas en 1994, cuyo autor fue Baruch Goldstein. A raíz de esta acción, el partido fue prohibido por una ley del Parlamento y se transformó en el Nuevo Movimiento Kach, con presencia tanto en Israel como en Estados Unidos, y fue considerado como agrupación terrorista por el Departamento de Estado de este último país.



Breve caracterización del islamismo radical

Terminología

Hasta aquí hemos hablado en reiteradas oportunidades de “fundamentalismo islámico” para referirnos al “islamismo” o “islam político”. Sin embargo, es necesario hacer algunas aclaraciones con respecto a este término. Como se ha señalado anteriormente, el concepto “fundamentalismo” nace en el contexto del protestantismo estadounidense. En lo que se refiere al islam moderno como tal y siguiendo lo señalado por el autor egipcio Nazih Ayubi, este es variado en sus expresiones intelectuales y papeles políticos, por lo que resulta preferible hablar de varios islam en lugar de un solo islam. Veamos esta taxonomía.

En primer lugar, están las categorías de musulmán, musulmán observante e islámico. El musulmán es una persona nacida de padres musulmanes; luego está el musulmán *mutadayyin*, que es un musulmán observante. Los “reformistas islámicos” o “modernistas islámicos” (como Afghani y Abduh y sus seguidores contemporáneos M. Imara y M. Jalafalla) son designados como “islámicos” porque tratan temas islámicos. Ellos sostienen que “el islam como sistema de creencias es lo bastante amplio y flexible como para poder acomodarse a distintos requerimientos de tiempo y lugar” (Ayubi, 1996, p. 104).

En segundo lugar, están los salafís, los fundamentalistas y los neofundamentalistas. Los salafís se inclinan por ser escrituralistas y tradicionalistas; son sunnitas estrictos opuestos a la veneración de los santos y al sufismo, hostiles a las sectas no sunnitas. Como una rama especial de la orientación salafíyya están los movimientos puritanos Wahhabí de Arabia (siglo XVIII), Sanusiyya del Sahara (siglo XIX) y Mahdiyya (siglo XIX) de Sudán, así como los primeros Hermanos Musulmanes. En cuanto al “fundamentalismo” y el “integrista”, se trata de términos más complejos de definir, ya que fueron nociones originalmente cristianas, provenientes del protestantismo y del catolicismo, respectivamente, que después fueron aplicadas al mundo musulmán. Los fundamentalistas prefieren volver a las fuentes primitivas, en tanto que los “neofundamentalistas” son grupos escindidos “de las grandes concentraciones de fundamentalistas”, siendo más radicales o militantes, inclinados hacia la acción inmediata.

En tercer lugar, están los términos “islamistas” e “islam político”. El primero se aplica a las tres últimas categorías (salafís, fundamentalistas y neofundamentalistas), implicando la elección de una doctrina islámica que es consciente y determinada. El término “islam político” se limita a las dos últimas categorías (fundamentalistas y neofundamentalistas), ya que estos enfatizan la naturaleza política del islam (Ayubi, 1996). Estos conceptos aparecen con frecuencia después de la Revolución islámica en Irán.

En este libro, hablaremos de manera indistinta de islamismo y fundamentalismo islámico, aunque señalamos que el primer concepto es más apropiado que el segundo, porque se genera en el propio mundo musulmán. Al mismo tiempo, hacemos una diferencia sustancial entre islam e islamismo. El primero corresponde a una religión, una cultura, una civilización, que ha hecho una contribución sustancial a la humanidad. El segundo se refiere a un movimiento que surge en el interior del islam, que comprende las categorías de salafismo y fundamentalismo, y que tiene múltiples vertientes.

Al mismo tiempo, adoptaremos una taxonomía realizada por International Crisis Group (ICG), organización no gubernamental internacional, fundada en 1995, que tiene como finalidad trabajar para la resolución de los conflictos internacionales. El ICG diferencia entre islamismo chiita y sunnita, y dentro del islamismo sunnita define tres vertientes: una política, una misionera y otra yihadista (International Crisis Group [ICG], 2005). El islamismo político está ejemplificado en movimientos como la Hermandad Musulmana en Egipto y sus ramas en Argelia, Jordania, Palestina y Siria; así como el Partido Justicia y Desarrollo (AKP) de Turquía; y el Partido por la Justicia y el Desarrollo en Marruecos. La principal característica de este islamismo es alcanzar el poder político a nivel nacional. Por lo general, ellos aceptan el marco del Estado nacional, operan dentro de marcos constitucionales, rechazan la violencia, salvo en situaciones de ocupación extranjera, y articulan una visión más reformista que revolucionaria.

El islamismo misionero, que consiste en la misión islámica de la conversión, está representado por dos variantes principales que corresponden a los movimientos tabligi y salafista. El primero tiene su origen en India y en el sudeste de Asia, y busca regresar a los orígenes del islam sunnita, en tanto que el segundo está basado en el wahabismo saudita. En ambos casos, el objetivo no es el poder político, sino la preservación de la identidad y fe musulmanas, así como un orden moral que haga frente a los peligros que representan los "infieles" en la sociedad contemporánea.

Finalmente, el islamismo yihadista busca la lucha armada a través de una guerra santa, que tiene tres variantes principales. La primera, interna, consiste en combatir regímenes musulmanes considerados como ilegítimos, como por ejemplo la Hermandad Musulmana en Egipto o el Frente Islámico de Salvación en Argelia. La segunda vertiente es la irredentista, que combate en tierras gobernadas por no

musulmanes o que están en ocupación, como lo ejemplifican el movimiento Hamas en Palestina, los separatistas chechenos en Rusia o los movimientos paquistaníes en la Cachemira india. El tercer contexto es el global, donde el combate es contra Occidente, ejemplificado por Al Qaeda (ICG, 2005).

Esta taxonomía no es excluyente, por lo cual algunos movimientos pueden estar en dos categorías distintas. Es el ejemplo de la Hermandad Musulmana, que corresponde a un islamismo político que llegó al poder con la presidencia de Mohamed Mursi y, al mismo tiempo, representa un islamismo yihadista interno, que combatió al gobierno de Mubarak. Además, se debe distinguir el islamismo sunnita, que tiene todas las variedades mencionadas, del chiita, que es más cohesivo y está concentrado principalmente en Irán. Esta mayor cohesión se debe al carácter minoritario del islam chiita, que representa entre el 10 y el 15% de toda la población musulmana.

Etapas principales

A partir de la década de 1970, como parte de una tendencia mundial, comenzaron a emerger y a consolidarse, en diferentes regiones y países, movimientos cuyo objetivo era implementar la ley religiosa en los órdenes político, social y cultural. La Guerra de los Seis Días (1967) promovió un auge de fundamentalismos islámicos. La crisis del panarabismo dejó un vacío ideológico que fue ocupado por el islamismo. Su aparición es una reacción ante una modernidad anárquica, uno de cuyos rasgos es haber destruido las antiguas estructuras sin haber puesto otras en su lugar (Etienne, 1996). El regreso al islamismo no es un regreso al pasado, sino la búsqueda de una fórmula social que no es importada y que representa un proyecto futuro. El punto de partida es 1967, que representa la caída del nacionalismo árabe. El resurgimiento de los setenta y ochenta fue una respuesta al fracaso de varios modelos: el ataturkismo en Turquía, el

baathismo en Siria e Irak, el nasserismo en Egipto y el panarabismo en todo el mundo árabe (Ayubi, 1996).

Antes de 1967, la apuesta de los grandes líderes árabes (Nasser en Egipto, Assad en Siria, Kadafi en Libia) era el panarabismo, la creación de una gran nación árabe sin fronteras. De hecho, la República Árabe Unida fue un Estado conjunto entre Siria y Egipto, que duró de 1958 hasta 1961. Sin embargo, después de 1967, tras la fuerte derrota experimentada frente a Israel, empieza a consolidarse la idea de crear una gran *umma*, o comunidad musulmana, sustentada en elementos religiosos. Como ya hemos visto, del lado judío, la reunificación de Jerusalén que se produce como resultado de la guerra, hace exactamente 50 años (junio de 1967), crea una ola de mesianismo tanto en Israel como en la diáspora: la conquista de la ciudad más sagrada para el judaísmo es considerada como una señal de que el Mesías está por venir.

Es posible establecer cuatro grandes etapas en la evolución de los fundamentalismos religiosos en general y de los fundamentalismos islámicos en particular. Las dos primeras etapas han sido ampliamente estudiadas, en especial por autores franceses (Burgat, 1996; Etienne, 1996; Kepel, 2005), en tanto que las dos últimas son más recientes y las caracterizaremos en el marco de este escrito. En la primera, que abarca desde la década de 1960 hasta mediados de la de 1980, se postulaba en forma explícita el acceso al poder político, como lo demostró la Revolución islámica en Irán. Se quería instaurar la ley religiosa musulmana (Sharia) como la única capaz de integrar a toda la sociedad sobre la base de certezas y valores absolutos. El referente histórico central es la mencionada Guerra de los Seis Días representando el fracaso del panarabismo.

La segunda etapa comprende parte de la década de 1980 hasta los atentados de 2001, y se caracteriza por que la religión es una

importante fuerza de movilización, pero contrariamente a los setenta y ochenta, ahora se plantea una ruptura no con el Estado, sino con la sociedad circundante: la vida cotidiana, la manera de vestirse, de rezar, las relaciones con el otro sexo. En esta perspectiva histórica, los movimientos islamistas tuvieron una mutación de fondo a partir de la década de 1980: el modelo revolucionario, que representaba la toma del Estado por la acción violenta, siguiendo el modo iraní, dio paso a una reislamización por la base de la sociedad. Esta mutación corresponde a un cambio en el rol de los países musulmanes. El modelo iraní representaba una reivindicación de la Revolución islámica, suponiendo la existencia de una sociedad en su mayoría musulmana (Roy, 1992). Al mismo tiempo, cada vez más personas que antes habían militado en partidos marxistas empiezan a integrarse a los nuevos movimientos islamistas. A diferencia de las décadas anteriores, ahora no todos los fundamentalismos tienen aspiración al poder, sino que tratan de centrar su trabajo en la vida cotidiana.

Esta ruptura con la vida cotidiana es designada por algunos autores (Roy, 1992) como “neofundamentalismo” y consiste en el reemplazo de un discurso sobre el Estado, característico de la primera etapa, por un discurso sobre la sociedad. Lo que se ve como totalidad es lo social, no el Estado. Los símbolos islámicos penetran más que nunca la sociedad y el discurso político en el mundo musulmán. Se trata de un movimiento esencialmente urbano, que rechaza todo compromiso con la modernidad. Este neofundamentalismo corresponde al modelo del Frente Islámico de Salvación (FIS) en Argelia, que en el caso de que tomara el poder, cambiaría las costumbres, pero no la economía ni el funcionamiento de la política. En este mismo modelo, a partir de los ochenta, están los Hermanos Musulmanes de Egipto, que también tienen presencia en Jordania y Kuwait. En Túnez está el Movimiento de la Tendencia Islámica, convertido en Nahda en 1989, el cual ha intentado su reconversión en el sistema

político legal (Roy, 1992). Todos estos ejemplos son parte del islamismo político, al que hemos hecho referencia anteriormente.

Estas dos etapas, la del modelo revolucionario y la del neofundamentalismo, son designadas por otros autores (Kepel, 2005) como “reislamización por arriba” y “reislamización por abajo”, respectivamente. La reislamización por arriba tiene un sustento ideológico en Sayyid Qutb (1906-1966), intelectual egipcio miembro de la Hermandad Musulmana, quien realiza una crítica radical del régimen de Nasser. Dos fechas claves que van a impactar en el auge del islamismo son: 1967, que implica la derrota frente a Israel y la consiguiente crisis del panarabismo; y 1973, cuando después de la guerra de Yom Kipur se demuestra que Israel puede ser vencido, lo que da paso a que muchas personas pasen del marxismo al islamismo.

En cambio, en la reislamización por abajo aparecen nuevos movimientos islamistas no solo en el mundo islámico, sino también en Occidente. Se trata de espacios protegidos para los individuos, que tienen la finalidad de reislamizar la sociedad. El fenómeno de reislamización por abajo también se ha desarrollado en el mundo musulmán desde la segunda mitad de los ochenta. En Palestina, la Intifada es un ejemplo. En contraste a las revueltas precedentes contra la ocupación israelí, que eran expresiones de nacionalismo árabe, ahora se trata de un movimiento que toca a la sociedad entera, en el que las mezquitas y los jóvenes islamistas juegan un rol considerable. En este contexto, está la fundación del movimiento Hamas por jóvenes salidos de los campos de refugiados de Gaza (Kepel, 2005).

Es posible distinguir otras dos etapas en la evolución de los islamismos. La tercera se produce luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que muestran que estos movimientos adquieren una nueva dimensión, caracterizada por su oposición declarada a Occidente. Antes, algunos fueron apoyados por Estados Unidos, como lo muestra el ejemplo de Al Qaeda. Sin embargo, desde el

11-S, los movimientos islamistas de todo el mundo tienen un enemigo común, representado por Estados Unidos. Son, por definición, un actor transnacional con la capacidad de desafiar a la principal potencia del planeta y a todas las regiones del mundo. Este periodo se caracteriza por un movimiento yihadista global, unificado en torno a Al Qaeda y a su líder, Osama Bin Laden. Las principales acciones terroristas llevadas a cabo en Europa y el resto del mundo (Bali 2002, Madrid 2004, Londres 2005, Bombay 2006) son reivindicadas por esta organización.

Distinguiremos una cuarta etapa que inicia en 2011. La muerte de Bin Laden produce una descentralización del movimiento yihadista, y una de sus consecuencias es la fundación y consolidación del denominado Estado Islámico y la proclamación de un Califato en 2014. Con la conducción de Aymán al Zawahiri, se produjo la debilitación de Al Qaeda y el islamismo yihadista global se descentraliza, dando lugar a varios movimientos autónomos como el Frente Al-Nusra en Siria y el Estado Islámico en Irak. El movimiento yihadista descentralizado ha representado una amenaza mayor que Al Qaeda, en la medida en que no obedece a un solo líder, sino a varios dirigentes, cada uno de ellos con objetivos y tácticas diferentes para alcanzar la meta global, esto es, la guerra santa destinada a convertir a los "infeles" y a construir una gran comunidad musulmana regida por la ley religiosa. A partir de 2015, se han dado varios atentados que han sido reivindicados por el Estado Islámico, entre los cuales cabe mencionar: París en enero y noviembre de 2015, Bruselas en marzo de 2016, Niza en julio de 2016, Berlín en diciembre de 2016, Londres en marzo de 2017 y Barcelona y Cambrils en agosto de 2017. Estos son solo algunos de los atentados, muchos de los cuales han sido perpetrados atropellando a transeúntes. A los anteriores, hay que sumar los numerosos ataques realizados por el Estado Islámico en Irak, Siria y el norte de África.

Hay que señalar que los movimientos islamistas no solo han significado una reacción en contra de Occidente, como veremos más adelante, sino que ellos también han representado una amenaza para el mundo árabe y musulmán. Estos movimientos han causado pánico y caos, así como una crisis moral en el interior del islam (Osman, 2016).

Antioccidentalismo y antisemitismo

Uno de los componentes centrales del islamismo es su antioccidentalismo, al que veremos más adelante especificado en cada uno de los movimientos. En un comienzo, Estados Unidos representaba para el mundo islámico los ideales de libertad, justicia, bienestar, poder y éxito. Sin embargo, repentinamente, la superpotencia se convirtió en el archienemigo del islam, la encarnación del demonio, el oponente diabólico de todo lo que es bueno.

Entre los componentes del antioccidentalismo existen tres conjuntos de elementos (Lewis, 1990). En primer lugar, ciertas influencias intelectuales provenientes de Europa. Una de estas venía de Alemania, donde una visión negativa de Estados Unidos formaba parte de una escuela de pensamiento que incluía a escritores tan diversos como Rainer Maria Rilke, Ernst Jünger, Martin Heidegger y Oswald Spengler. En esta percepción, Estados Unidos era visualizado como el último ejemplo de civilización sin cultura: rico y confortable, materialmente avanzado pero desalmado y artificial. En segundo lugar, tras el colapso alemán, tomó auge otra filosofía todavía más antiestadounidense: se trata de la versión soviética del marxismo, con una denuncia del capitalismo occidental y norteamericano como su más avanzada y peligrosa encarnación. En tercer lugar, aparece el denominado tercermundismo, que encuentra su expresión en el Movimiento de Países No Alineados. Ambas ideologías, el marxismo y el tercermundismo, ganaron apoyo en el mundo islámico porque se oponían a Occidente. Así mismo, otro elemento

que explica el antioccidentalismo de los movimientos islamistas es el apoyo de Estados Unidos y de Occidente a Israel (Lewis, 1990).

El antioccidentalismo del mundo islámico tiene como uno de sus principales componentes una denuncia del imperialismo. Lo que se considera inaceptable es la dominación de los infieles sobre verdaderos creyentes. Ahora bien, si se define el imperialismo como la invasión y dominación de países musulmanes por no musulmanes, ¿por qué la hostilidad ha sido mayor hacia Europa occidental que hacia Rusia, la cual gobierna sobre millones de musulmanes? ¿Y por qué incluye a Estados Unidos, que nunca ha gobernado una población musulmana, a excepción de un breve interludio en el área de minoría musulmana de Filipinas?

Lewis (1990, p. 56) sostiene que, después de todo, “los grandes cambios sociales, intelectuales y económicos que han transformado la mayoría del mundo islámico, y dado ascenso a los tan comúnmente denunciados demonios occidentales como el consumismo y el secularismo, emergieron del Occidente, no de la Unión Soviética”. Es el capitalismo occidental y la democracia, y no el secularismo soviético, lo que provee una auténtica y atractiva alternativa a las formas tradicionales de pensamiento y vida. Además, Estados Unidos es el legítimo heredero de la civilización europea y el líder indiscutible de Occidente, y como tal ha heredado el foco de odio e ira del mundo islámico.

Con respecto al antisemitismo, este es un fenómeno relativamente nuevo en el mundo árabe-musulmán, comparado con lo que sucede en el mundo cristiano. Su ascenso se registra desde mediados del siglo xx y está relacionado con tres factores centrales: la presencia de ideologías europeas, el nacionalismo árabe y el auge de islamismos radicales. En primer lugar, en cuanto a la presencia de ideologías europeas antioccidentales durante todo el siglo xx, entre los componentes de la posición antioccidental y sobre todo

antinorteamericana que predominaron en el mundo musulmán, había ciertas influencias intelectuales provenientes de Europa, como se vio antes. De este modo, el componente antioccidental se ve complementado con un componente antisemita y antisionista, en el que se proclama la destrucción del Estado de Israel, al tiempo que los judíos son vistos como usurpadores de Palestina y en particular de Jerusalén, la tercera ciudad sagrada para el islam.

El segundo factor que explica el antisemitismo en el mundo árabe-musulmán es el nacionalismo árabe. Una primera oleada, que tiene lugar desde la independencia de los distintos países, tendrá su máxima expresión en el panarabismo de las décadas de 1940, 1950 y 1960, cuyo objetivo será crear una gran nación árabe: ejemplo de ello es la formación de la República Árabe Unida, entre Egipto y Siria, que duró de 1958 a 1961. Existe una alta correlación entre el conflicto árabe-israelí, el antisemitismo en el mundo árabe y la emergencia de gobiernos nacionalistas árabes. La principal expresión está en su rechazo absoluto al reconocimiento de Israel, manifestado en las cuatro guerras árabe-israelíes: la de 1948-1949, la del Suez en 1956, la Guerra de los Seis Días en 1967 y la guerra de Yom Kipur-Ramadán en 1973.

Existen dos hechos emblemáticos que relacionan el nacionalismo árabe con el antisemitismo. El primero es la Cumbre de Kartum, de septiembre de 1967, firmada por ocho países árabes, conocida como “los tres no”: no a la paz con Israel, no al reconocimiento del Estado de Israel, no a las negociaciones con Israel. Se llama a continuar el estado de beligerancia con Israel. El segundo hecho es la Resolución 3379 de la Asamblea General de la ONU, votada en 1975 con 72 votos a favor, 35 en contra y 32 abstenciones. En esta instancia, se equipara el sionismo con el racismo y con el apartheid sudafricano. Esta decisión, que respondió a una ofensiva de los países árabes, liderados por Siria y Egipto, con el apoyo de la URSS, para

recuperar los territorios perdidos en la Guerra de los Seis Días, fue anulada en 1991. El tercer factor que explica el antisemitismo en el mundo árabe-musulmán es el auge de los islamismos radicales, como veremos más adelante.



**Islamismo sunnita:
desde la Hermandad
Musulmana al
denominado “Estado
Islámico”**

La Hermandad Musulmana

Fundación e ideología. Como ya señalamos, el islamismo sunnita incluye una variedad de movimientos y doctrinas que pueden ser divididos en tres categorías: político, misionario y yihadista. El islamismo político encuentra como ejemplo más emblemático a la Hermandad Musulmana de Egipto, siendo una de sus ramificaciones el movimiento Hamas. Su objetivo es alcanzar el poder político. Se acepta el Estado nacional, operando en marcos constitucionales, excepto bajo condiciones de ocupación extranjera, como ocurre con Hamas en Cisjordania y Gaza. Se articula un discurso más bien reformista, en lugar de revolucionario, al tiempo que se invocan normas democráticas. Paralelamente, la Hermandad corresponde a un islamismo yihadista interno, en el que la lucha es contra gobiernos musulmanes considerados infieles o corruptos (ICG, 2005).

La Hermandad, que surgió en 1928, es el primer movimiento islamista en respuesta a la creciente occidentalización de la sociedad egipcia. Hasan al-Banna (1906-1949), su fundador, postuló una solución islámica al problema de la independencia, que estaba sustentada en una identidad enraizada no en la nación, sino en el islam: se trataba del panislamismo, de la restauración del Califato. Posteriormente, Sayyid Qutb (1906-1966) denunció a la cultura occidental por su

individualismo y “depravación moral”, con elementos que parecieran ser tomados de *La decadencia de Occidente*, del alemán Oswald Spengler (1880-1936).

Entre 1948 y 1951, Qutb estuvo en Estados Unidos, donde obtuvo el grado de magíster en Educación. Mientras estaba en este país se publicó *Justicia social en el islam* (1949), que contiene duras críticas al materialismo, al racismo y a la permisividad sexual. Según Qutb, los principios de la Revolución francesa –libertad, igualdad, fraternidad– perdieron su rol en la historia; la civilización occidental era incapaz de proveer nuevos principios morales y políticos. La solución estaba en el regreso a Dios, pero no en la forma que lo predicaban los sacerdotes cristianos en Estados Unidos. Qutb hizo una fuerte crítica a las iglesias cristianas por no saber diferenciar entre fe y diversión, y en particular a los sacerdotes por buscar solo dinero, prestigio e influencia (Moussalli, 1995).

En la visión de Qutb, dos ideologías desafían al islam, representadas por el comunismo y el capitalismo. El rechazo al capitalismo se debe a su defensa del interés, la usura, el monopolio, la explotación, así como a la falta de justicia. El rechazo al comunismo obedece a su negación de Dios. La alternativa al materialismo es el islam. Lo que es esencial en el sistema económico islámico es la justicia social, puesto que el islam asegura una completa justicia social, a todos los habitantes, independientemente de su religión, raza, lengua. Y esta es una de las características humanas del islam que otras ideologías no tienen (Moussalli, 1995).

Otro rasgo que asombró a Qutb fue “la cruzada internacional (imperialismo y colonialismo) y el sionismo”, esto es, el intento de dominar sobre el mundo musulmán, como lo mostró Mustafa Kemal Atatürk al terminar el Califato y separar la política de la religión. Según Qutb, la creación de Israel condujo al desencantamiento con Occidente; las Naciones Unidas traicionaron a los árabes al aprobar la creación

del Estado judío. Qutb agregó que los que vivían en Estados Unidos conocían la discriminación contra ellos y la “propaganda projudía” en los medios, las películas y otras fuentes de información que distorsionaban la imagen árabe (Moussalli, 1995). El rasgo antisionista es característico de todos los movimientos islamistas.

Rol en Jordania, Siria y Egipto. La Hermandad ha tenido un rol importante en la sociedad y en la política de Jordania, Siria y Egipto. En Jordania, ha habido una coexistencia con el régimen, una renuncia a la violencia, una tendencia a que se constituya en movimiento moderado y que corrientes más radicales se escindan de la Hermandad. El apoyo del régimen jordano a los Hermanos se explica en parte porque ellos han sido un contrapeso importante a la OLP. En Siria, en cambio, la Hermandad está en confrontación con el régimen baathista del presidente Assad, dado que se ha opuesto a la expresión laica de este y ha sostenido que la Constitución debe definir al islam como la religión del Estado. Además, el presidente Assad pertenece a los alawitas, una rama chiita, que se opone al islam sunnita que representa la Hermandad.

En Egipto, ha habido un proceso más largo y complejo. Durante el régimen de Nasser, Qutb fue condenado a muerte acusado de complot en contra del Gobierno. Qutb estuvo en prisión de 1954 a 1964, periodo durante el cual llegó a creer en el uso legítimo de la fuerza contra la violencia gubernamental. Tenía la convicción de que la Hermandad Musulmana debía transformarse en una organización armada para hacer frente a los ataques externos, la destrucción y la tortura. Ocho meses después de salir de prisión, Qutb fue nuevamente encarcelado bajo cargos de terrorismo y revuelta armada. El Gobierno denunció, además, que había un plan que incluía el asesinato del presidente y de otras altas autoridades, así como la destrucción de líneas de comunicación y transporte. Qutb y otros

líderes de la Hermandad fueron sentenciados a muerte y colgados en 1966 (Moussalli, 1995).

La Hermandad ha jugado un rol importante en gran parte de la historia del siglo xx y comienzos del siglo xxi en Egipto. A comienzos de 2006, frente a la ola de protestas y manifestaciones a veces violentas en el mundo musulmán luego de la publicación, en septiembre de 2005, de caricaturas de Mahoma en el diario danés *Jyllands-Posten*, la Hermandad manifestó una fuerte oposición a estas caricaturas (Infobae, 17 de junio de 2012).

Rol en la Primavera Árabe egipcia. En 2011, como resultado de la denominada Primavera Árabe, Egipto vio desaparecer a un líder histórico, Hosni Mubarak, quien estuvo en el poder durante treinta años. La Hermandad era el movimiento islamista más influyente del mundo árabe, el que dio nacimiento a la yihad (guerra santa) moderna y la vinculó con el salafismo (el deseo de retorno al islam originario) proveniente de Arabia Saudita. En el contexto de la Primavera Árabe, los movimientos que siguen a los Hermanos Musulmanes son numerosos en Medio Oriente y a la vez en África y hasta en Europa. Los Hermanos Musulmanes egipcios no son una organización monolítica, algunos miembros proclaman su apoyo a Al Qaeda y a la violencia, y otros, la mayoría, afirman haber elegido una vía pacífica para tomar el poder y establecer un Estado islámico (Infobae, 17 de junio de 2012).

Tras la dimisión de Mubarak en febrero de 2011, dirigentes de la Hermandad declararon que promoverían la anulación del tratado de paz con Israel. Tiempo después, en septiembre, máximos representantes felicitaron al primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan por su “fuerte postura contra la arrogancia de Israel”. En septiembre de 2011 cientos de personas invadieron el edificio de la Embajada de Israel en El Cairo, rompiendo páginas de documentos confidenciales. El resultado fueron 448 heridos y la salida del embajador. Estas

acciones fueron “justificadas” por la Hermandad Musulmana, que criticó al gobierno de transición. Tras el término de la era Mubarak, comenzaron negociaciones para la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales en un país fuertemente dividido en dos bloques: los islamistas y los sectores liberales, elecciones que finalmente dieron el triunfo a la Hermandad.

Gobierno de la Hermandad Musulmana. En las elecciones de 2012, Mohamed Mursi, en representación de la Hermandad Musulmana, consiguió 51,73 % de los votos, frente a Ahmed Shafiq, general retirado y primer ministro nombrado por Mubarak en enero de 2011, con 48,27 %. La elección de Mursi se dio en un contexto de fuerte división y polarización en el país. Un bloque islamista, que a su vez estaba dividido en distintas facciones, buscó una islamización de Egipto, más lenta o más rápida, pero que llevara a un mayor peso de la religión, siguiendo un camino parecido en algunos aspectos al modelo turco del primer ministro Erdoğan (Caro, 2013).

El 30 de junio de 2012, Mursi asumió la Presidencia de Egipto. Sin embargo, dos semanas antes del 30 de junio, fecha prometida para entregar el poder, los generales cerraron el Parlamento democráticamente elegido y dirigido por islamistas. Los líderes de la Hermandad enfatizaron que su lucha estaba lejos de terminar. Prometieron luchar en los tribunales y en las calles para reinstalar el Parlamento. En su breve declaración inicial como presidente electo, Mursi prometió prestar juramento ante el Parlamento reasignado, y no ante el Tribunal Supremo Constitucional, como los generales habían decretado (Kirkpatrick, 2012).

En lo que tiene que ver con el liderazgo de la Hermandad, este se compone principalmente de académicos y profesionales; sin embargo, su afiliación tiende a provenir de un entorno rural. Eso los hace más orgánicamente ligados al tejido social del campo, donde vive la mayoría de los egipcios, a diferencia de los partidos seculares

arraigados en zonas urbanas. Sus hospitales y otros trabajos de caridad han sido un componente clave en su historia para evolucionar como un movimiento de y para el pueblo (Abdelhadi, 2012). Se puede identificar que la elección presidencial dio cuenta de las divisiones entre clases urbanas y rurales, y de la poca capacidad de la élite política “liberal” de Egipto para canalizar los intereses de los sectores rurales y excluidos de la actividad política nacional. Aquello pudo ser un factor del amplio apoyo que tuvo Mursi.

Pero, más allá de la división rural-urbana, la gran polémica que suscita el ascenso de Mursi a la Presidencia de Egipto es sobre la islamización de la sociedad. De hecho, la prensa occidental hizo notar que el ascenso al poder de Mohamed Mursi, el primer presidente islamista de Egipto, ya había empezado a traer cambios visibles en la vida cotidiana de los egipcios, sobre todo en el ámbito de los medios de comunicación. Esto debido a que pocas semanas después de sustituir a los directores de los medios de información estatales, apareció por primera vez en la historia de la televisión pública una presentadora ataviada con el hiyab (o velo islámico). La aparición de la periodista Fatma Nabil con un velo blanco que le cubría el cabello y el cuello, en el boletín informativo del mediodía de la primera cadena pública, volvió a desatar un viejo debate. Mientras algunos grupos laicos y feministas consideran que el cambio es una prueba más de la voluntad de la administración Mursi de imponer una agenda conservadora, los Hermanos Musulmanes lo justifican como un paso hacia la normalidad y a favor de la libertad de elección de las mujeres (González, 2012).

En diciembre de 2012, esto es, seis meses después de la asunción de Mursi al poder, se produjeron fuertes enfrentamientos en el país entre partidarios de la Hermandad Musulmana y activistas de la oposición, debido al intento de Mursi de aprobar una nueva Constitución para el país. El bloque opositor Frente Nacional de Salvación exigió

que Mursi rescindiera los decretos que le otorgaban poderes irrestrictos y que dejara de lado el proyecto de Constitución en disputa que sus aliados de la Hermandad Musulmana habían aprobado una semana antes. La oposición dijo que el diálogo sobre el futuro de Egipto solo podía comenzar una vez que el decreto hubiera sido rescindido. Los decretos concedían a Mursi inmunidad judicial en todas las decisiones y extendieron esta protección legal a la Asamblea Constituyente y a la cámara alta del Parlamento, y al Consejo de la Shura. Mursi siempre insistió en que era una medida temporal que rescindiría automáticamente cuando se aprobara una Constitución (Hussein, 2012).

Algunos analistas sostienen que la Hermandad abrazó muchos de los excesos autocráticos del régimen de Mubarak: los editores críticos de la Hermandad perdieron sus puestos de trabajo, e incluso más periodistas fueron procesados por insultar al presidente durante los seis meses de Mursi que en el gobierno de Mubarak. Así como lo hizo el partido gobernante de Mubarak, la Hermandad utilizó su acceso a los recursos estatales como herramienta política. Sin embargo, la acción más antidemocrática de la Hermandad fue la “declaración constitucional” de Mursi el 22 de noviembre, mediante la cual puso sus edictos presidenciales por encima del escrutinio judicial y afirmó el poder de “adoptar las medidas y medidas necesarias” para proteger al país y a los objetivos de la revolución (Trager, 2013).

Otro tema importante de mencionar es que la Hermandad preservó la agenda anti-Israel del movimiento. Permaneció de pie ante su negativa a reunirse con israelíes mediante la subcontratación de esas negociaciones a funcionarios de inteligencia egipcios. Con el alto al fuego que se dio en el enfrentamiento entre Israel y Hamas – la rama palestina de la Hermandad Musulmana –, durante 2012, se fortaleció Hamas. Al mismo tiempo, el Gobierno egipcio no aceptó nuevas responsabilidades para detener el flujo de armas hacia

Gaza. Lejos de ceder a la realidad de las relaciones egipcio-israelíes, Mursi simplemente aplazó su reevaluación para poder centrarse en su objetivo más inmediato: consolidar el control de la Hermandad Musulmana en su país. Un funcionario de la política exterior de la Hermandad dijo en una reunión privada que Mursi estaba trabajando “gradualmente” para poner fin a la normalización con Israel y terminar con el tratado de paz que surgió de los Acuerdos de Camp David (Trager, 2013).

Golpe de Estado y desarticulación de la Hermandad. En el país, tras un año de gobierno de la Hermandad Musulmana, se produjo una fuerte polarización política. Sectores laicos, al principio fuertemente divididos, al cabo de un año del gobierno de Mursi lograron articularse en torno al bloque opositor Frente Nacional de Salvación, al movimiento social Tamarod (Rebelión) y a Mohamed el-Baradei, Premio Nobel de la Paz 2005 y exdirector de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Frente a un clima de creciente polarización y descontento social, en julio de 2013 las Fuerzas Armadas dieron un golpe de Estado que terminó con el gobierno de Mursi. Así mismo, empezó una desarticulación de la Hermandad Musulmana y enfrentamientos que dejaron miles de muertos, al tiempo que el movimiento fue prohibido en el país. En septiembre de 2013, el Gobierno decidió confiscar los bienes de la Hermandad, en tanto que, en diciembre del mismo año, fue catalogado como un grupo terrorista, lo que criminalizó todas sus actividades, su financiamiento e incluso la pertenencia al grupo del que salió el presidente derrocado del país (*The Guardian*, 25 de diciembre de 2013). En abril de 2014, un tribunal egipcio sentenció al líder de la proscrita Hermandad Musulmana Mohamed Badie y a 682 partidarios a la pena de muerte, con lo que intensificó una represión del movimiento que podría desencadenar protestas y violencia política. En agosto del mismo año, la Justicia egipcia

disolvió el partido Libertad y Justicia, el ala política de la Hermandad Musulmana, que ya estaba prohibida.

Esta medida fue imitada por Arabia Saudita en marzo de 2014, al declarar a la Hermandad Musulmana como una organización terrorista, lo que fortaleció una nueva campaña en su contra en toda la región con una amplia prohibición que impuso largas penas de prisión, incluso por expresar simpatía hacia ella. El decreto saudita equiparó a la Hermandad, que había denunciado la violencia desde hace tiempo, con organizaciones terroristas ampliamente designadas, incluyendo Al Qaeda, Hezbolá, el Estado Islámico de Irak y Siria, y el Frente Al-Nusra, con sede en Siria. La inclusión de la Hermandad parecía señalar el comienzo de un esfuerzo saudita para erradicar al grupo, demostrando la polarización creciente que se estaba extendiendo a través de la región después del derrocamiento del presidente Mohamed Mursi, líder de la Hermandad (Kirkpatrick, 2014). La declaración de la Hermandad como organización terrorista fue seguida por otros Estados del golfo Pérsico, en particular por Qatar, en septiembre de 2014, que decidió expulsar a los líderes exiliados del movimiento, y por los Emiratos Árabes Unidos, en noviembre de 2014.

No obstante estas prohibiciones, desde junio de 2015, con la entronización del rey Salman en Arabia Saudita y el contexto de la guerra en Yemen y el enfrentamiento con Irán, Arabia Saudita empezó a recibir a importantes líderes de la Hermandad, en el entendido de que el enemigo mayor estaba representado por Irán. De este modo, fueron recibidos Rachid Ghannouchi, líder del partido Ennahda en Túnez; Abdul Majeed Zindani, líder del partido al-Islah en Yemen; y Khaled Meshaal, líder del grupo de resistencia palestino Hamas. Desde que el rey saudita Salman subió al poder después de la muerte del rey Abdullah en enero de 2015, la política saudita pareció haber pasado de ser una batalla contra la Hermandad, y sus

respectivas ramas en toda la región, a centrarse en la amenaza regional iraní (Al-Arian, 2015). Esta situación cambió drásticamente en junio de 2017 cuando Arabia Saudita y otros países árabes, entre ellos Egipto y los Emiratos Árabes Unidos, rompieron relaciones diplomáticas con Qatar, a quien acusaron de apoyar a la Hermandad Musulmana. El distanciamiento de Riad con la Hermandad pareció deberse, en gran parte, al viaje del presidente estadounidense Donald Trump a la zona en mayo de 2017.

Hamás

Fundación. Hamás, acrónimo de Harakat al-Muqáwama al-Islamiya, es un grupo que nace en 1988 como disidente de la OLP, que busca combatir a Israel a través de la lucha armada hasta su destrucción. Es una rama de la Hermandad Musulmana, importante en Gaza y Cisjordania, que adquiere un rol en la Primera Intifada y se opone a los acuerdos de paz de la OLP con Israel, alcanzados durante la primera mitad de la década de 1990. Su finalidad es reislamizar la sociedad a través de un trabajo relacionado con la vida cotidiana, lo que implica la organización de una red de instituciones formada por tiendas, colegios, hospitales y mezquitas, las cuales funcionan como centros de actividades culturales y deportivas. Todos los miembros están educados en estado de permanente preparación y sacrificio, siguiendo el sendero de Alá. Las almas de todos los “combatientes del Yihad” se encontrarán por haber “sacrificado” sus vidas en la “tierra de Palestina” (Hamás, 1988).

Hamás corresponde a un islamismo yihadista externo, en el cual el enfrentamiento y la guerra santa están dirigidos en contra de potencias ocupantes, en este caso Israel. Otros ejemplos son los separatistas chechenos que luchan en contra de Rusia, y los de Cachemira, en contra de la ocupación india (ICG, 2005). Al mismo tiempo, hay que señalar que Hamás tiene una tensión con el movimiento yihadista global.

Como resultado de la Conferencia de Paz de Madrid (1991), se produce un enfrentamiento entre militantes de la causa palestina de Hamas y partidarios de la yihad globalizada, representados por Al Qaeda. La Segunda Intifada (2000) profundizó esta brecha entre organizaciones palestinas como Hamas, que se sitúan en un espacio nacional, y la de los nuevos yihadistas, que se ubican en el ámbito transnacional. Una de estas diferencias tiene que ver con el nacionalismo. La Carta de Hamas (1988) proclama que el nacionalismo es parte integrante de la fe religiosa, mientras que para los yihadistas el nacionalismo es un veneno introducido por Occidente para dividir la *umma* islámica. Esta es la razón por la cual los islamistas palestinos (tanto si pertenecen a la yihad como a Hamas) nunca han mantenido relaciones con Al Qaeda, ni han dado mucha importancia a los discursos de Bin Laden: ellos han inscrito su lucha en un marco nacional, que implica luchar contra la ocupación israelí, y no pretenden restaurar ni el califato ni la *umma* (Khader, 2010).

Enfrentamiento entre Hamas y Al Fatah. Existe también un enfrentamiento con los sectores laicos del mundo palestino, representados por Al Fatah como principal movimiento de la OLP que tiene dos hitos fundamentales. Primero, como consecuencia del proceso de paz entre Israel y la OLP, durante la primera década de 1990, Hamas se distancia fuertemente de la OLP, siendo contrario a cualquier acuerdo de paz con el Estado judío. Segundo, en enero de 2006 el movimiento islamista palestino gana las elecciones palestinas, imponiéndose especialmente en las ciudades de Hebrón, Gaza y Nablus. De un total de 132 escaños, Hamas obtiene 76 y Al Fatah, 43. Como resultado, el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Abu Mazen, acepta la dimisión del primer ministro Abu Ala y de su gobierno en pleno. Asume como primer ministro Ismail Haniyeh, líder político de Hamas. Entre marzo y diciembre de 2006 se produce un enfrentamiento entre Hamas y Al Fatah por el control

de los organismos de seguridad. Hacia mayo de 2007 hay una nueva tensión. Como resultado, hay decenas de muertos en ambas organizaciones y Al Fatah establece un gobierno separado en el margen occidental, en tanto que Hamas sigue con el control de Gaza. A continuación, observemos algunos de estos hechos principales (Reuters, 20 de junio de 2007):

- 25 de enero de 2006: Hamas derrota al movimiento Al Fatah.
- 29 de marzo: El gobierno de Hamas presta juramento después de que otras facciones, como Al Fatah, se negaran a unirse. Estados Unidos rompe contacto con el nuevo gobierno. Estados Unidos y la Unión Europea suspenden la ayuda el 7 de abril.
- 25 de junio: Los militantes de Hamas y otros hombres armados lanzan incursión en Israel desde Gaza, matan a dos soldados y capturan a un conscripto israelí, el cabo Gilad Shalit. Tres días después, Israel invade Gaza.
- 11 de septiembre: Mahmud Abbas de Fatah e Ismail Haniyeh de Hamas anuncian un acuerdo para formar una administración de unidad. Habla rápidamente sobre cuál será la postura del nuevo gabinete hacia Israel.
- 1 de octubre: La peor lucha interna palestina en una década plantea temores de guerra civil.
- 26 de noviembre: Se anuncia un alto al fuego en Gaza que pone fin a la ofensiva israelí de cinco meses que siguió al secuestro de Shalit, quien permanece en manos de militantes.
- 16 de diciembre: Abbas pide elecciones anticipadas. El movimiento desencadena enfrentamientos entre Al Fatah y Hamas.
- 21 de enero de 2007: El líder de Hamas Khaled Meshaal y Abbas no logran resolver las diferencias en las conversaciones de Damasco sobre el gobierno de unidad.
- 30 de enero: Al Fatah y Hamas aceptan la cesación del fuego.

- 2 de febrero: Las luchas entre las facciones de Hamas y Al Fatah se intensifican en Gaza, con Hamas superando los compuestos utilizados por las fuerzas de seguridad de Abbas.
- 8 de febrero: Abbas y Meshaal firman un acuerdo de coalición en Arabia Saudita para poner fin a la guerra de facciones. El acuerdo no menciona el reconocimiento de Israel.
- 15 de febrero: Abbas pide formalmente a Haniyeh que forme un gabinete de unidad y le insta a respetar los acuerdos de paz firmados con Israel.
- 17 de marzo: El gobierno de unidad palestino asume el poder.
- 27 de mayo: Hamas dice que no detendrá el lanzamiento de cohetes contra Israel, como propone Abbas, después de que el Estado judío promete proseguir con sus ataques contra Gaza.
- 14 de junio: Hamas toma el control de Gaza en una serie de batallas. Al menos 100 personas mueren en los intensos combates. Abbas destituye al Gobierno palestino y declara un estado de emergencia. Haniyeh dice que su gobierno ignorará la “decisión apresurada” de rechazarla.
- 15 de junio: Abbas designa al legislador independiente Salam Fayyad para servir como primer ministro de un gobierno de emergencia.

Posteriormente, en mayo de 2011, los movimientos palestinos rivales firmaron un acuerdo histórico de reconciliación, prometiendo una causa común contra la ocupación israelí, producto del cambio de las relaciones de poder regionales y de la desilusión con los esfuerzos de paz de Estados Unidos. Mahmud Abbas, líder del movimiento Al Fatah, unió fuerzas con Khaled Meshaal, líder de Hamas, grupo islámico que rechaza la existencia de Israel. Las fuerzas que produjeron esta reconciliación inesperada son muchas: los cambios en Egipto, los problemas del Gobierno en Siria, el fracaso de las conversaciones de paz con Israel y los planes de Abbas de retirarse

con un legado duradero. Pero los esfuerzos de Abbas para unirse a Hamas también subrayan su determinación de perseguir al Estado palestino unilateralmente y su voluntad de arriesgar una ruptura importante con Estados Unidos e Israel (Bronner, 2011).

Oposición a Israel y a los judíos. El enfrentamiento más importante es la oposición de Hamas a Israel, lo que está sustentado en componentes antisemitas y antisionistas. En su oposición a los judíos, Hamas señala que la lucha continuará hasta que se implemente la promesa de Alá; el día del Juicio Final solo llegará cuando los musulmanes combatan y maten a los judíos. Hay una guerra contra los judíos. La meta final es la muerte de todos los judíos. Reiterando su oposición a Israel, los judíos y los sionistas, se indica que los “enemigos” han consolidado su poder a través del control de medios materiales, siendo responsables de la mayoría de las revoluciones del mundo. De este modo, los judíos estuvieron detrás de la Revolución Francesa y la revolución comunista, al tiempo que establecieron “organizaciones clandestinas” que se expanden por todo el mundo, en las que prevalecen los intereses sionistas, como son la Libre Masonería, el Club de Rotarios, el Club de Leones, B’nai B’rith y otras similares (Hamas, 1988).

En esta misma dirección, al examinar los panfletos y las publicaciones de Hamas, se constata que todos ellos contienen expresiones que enfatizan rasgos considerados como inherentes a los judíos: hermanos de los monos, asesinos del profeta, chupadores de sangre, cobardes, usureros, descendientes de la traición. Hay una terminología propia de los rasgos ideológicos y políticos que prevalecen en el mundo árabe desde los años cuarenta. Estos componentes son integrados al islamismo y están profundamente enraizados en sus orígenes islámicos, de modo que se constituye un antisemitismo que fluye del siglo xx, del pensamiento europeo de derecha, de una lectura imperfecta de Mahoma sobre la relación antagónica con la comunidad judía en la península Arábiga (Webman, 1994).

Esta organización, considerada como terrorista por Estados Unidos y la Unión Europea, ha buscado el enfrentamiento con Israel y su destrucción. Como consecuencia de los acuerdos de paz alcanzados entre Israel y la OLP en la primera década de 1990, Hamas formó parte del denominado “frente del rechazo” a los acuerdos, el cual fue impulsado por Irán e incluyó a otras organizaciones como Hezbolá. En junio de 2006, Hamas capturó al soldado israelí Gilad Shalit y esto tuvo como reacción un bloqueo israelí a Gaza que se ha mantenido hasta el presente. En los años posteriores, ha habido tres importantes enfrentamientos entre Hamas e Israel. Entre diciembre de 2008 y enero de 2009, Israel llevó a cabo la denominada Operación Plomo Fundido. El 19 de diciembre de 2008, Hamas lanzó cohetes contra el sur de Israel y, como reacción, ocho días después Israel bombardeó más de 50 objetivos de Hamas en Gaza, lo que fue seguido el 3 de enero de 2009 por una invasión terrestre de Israel a Gaza.

El objetivo de la ofensiva terrestre en la Franja de Gaza era “tomar el control de las zonas utilizadas por Hamas para el lanzamiento de cohetes” y “destruir la infraestructura terrorista” de la organización palestina. En declaraciones al canal de televisión Al Arabiya, Mohammad Nazzal, portavoz de Hamas, aseguró que los milicianos mataron a varios soldados israelíes en el este de la Franja. El presidente palestino, Abu Mazen, condenó “vigorosamente” la invasión israelí y anunció que estas acciones “tendrán graves consecuencias”. Unas horas antes de iniciarse la invasión terrestre, las tropas de Israel lanzaron una batería de artillería contra espacios abiertos en la Franja de Gaza (Emergui, 2009).

Posteriormente, la Operación Pilar Defensivo se desarrolló en noviembre de 2012, tras ser iniciada por el asesinato –que perpetró Israel– de Ahemd Yabari, jefe de la rama militar de Hamas con base en Gaza, y por el lanzamiento de misiles Qasam contra territorio

israelí. En julio y agosto de 2014, tuvo lugar la Operación Margen Protector, de mayor duración que las dos anteriores, la cual se inició después del secuestro y asesinato de tres adolescentes israelíes en un asentamiento judío en Cisjordania.

En mayo de 2017, Hamas presentó un nuevo programa político que suaviza su postura sobre Israel al aceptar la idea de un Estado palestino en los territorios ocupados por Israel en la Guerra de Seis Días de 1967. El nuevo documento afirma que el movimiento islamista no está buscando la guerra con el pueblo judío, sino solo con el sionismo que impulsa la ocupación de Palestina. El nuevo documento también insiste en que Hamas no es una fuerza revolucionaria que intenta intervenir en otros países, un compromiso que es probable que sea bien recibido por otros Estados como Egipto. La plataforma política fue anunciada por el jefe de la Oficina Política del movimiento, Khaled Meshaal, en una conferencia de prensa en Doha. “Hamas defiende la liberación de toda Palestina, pero está dispuesto a apoyar al Estado en las fronteras de 1967 sin reconocer a Israel ni ceder ningún derecho”, dijo. La nueva carta también abandona las referencias del pasado alegando que Hamas es parte de una Hermandad Musulmana panarab, a la que estaba estrechamente vinculado cuando se formó.

Al Qaeda

Fundación y orígenes. Al Qaeda es una organización paramilitar y yihadista que emplea tanto actos como prácticas terroristas en nombre del islam. Es por esto que se proclama a sí mismo como un movimiento de resistencia islámica ante la presencia de Occidente en la región del Medio Oriente y ante los infieles occidentales. El multimillonario saudita Osama Bin Laden fundó dicha organización en 1988 y la hizo mundialmente famosa en 2001, tras los atentados del 11-S, exhibiéndola como una red de terrorismo internacional y

con un alto alcance global. Las bases del fundamentalismo islámico en la organización terrorista de Al Qaeda no están determinadas con exactitud. Pero según las agencias de seguridad estadounidenses, obedece a múltiples factores, que son principalmente de orden religioso, vinculados con aspectos sociales de la región y con aspectos políticos referidos a los diferentes intereses de la propia organización (Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos [IEGAP], 2015). El islamismo que representa tanto Al Qaeda como el Estado Islámico corresponde a un islamismo yihadista global, en el que se combate a Occidente en términos globales.

La Revolución islámica en Irán (1979) y la invasión soviética de Afganistán (1979) son los dos hechos regionales y globales que explican el nacimiento de Al Qaeda (1988) y el liderazgo asumido por Osama Bin Laden. Se trataba de fomentar un radicalismo sunnita, opuesto tanto al comunismo soviético como al chiismo iraní. En el intento de conformar este conglomerado, estuvieron involucrados los servicios secretos de Estados Unidos, Arabia Saudita y Pakistán, así como la Hermandad Musulmana. En la década de 1980, enfrentando al régimen islámico de Irán, la monarquía saudita entregó apoyo financiero a las pequeñas monarquías del golfo Pérsico, con el fin de impedir la propagación de un fundamentalismo chiita. En el periodo 1990-2001 se produce el antagonismo con Occidente, el cual tiene su punto de partida tras la invasión iraquí de Kuwait. El estacionamiento de tropas estadounidenses en Arabia Saudita es considerado como una profanación de los lugares más sagrados del islam.

Se impone, entonces, una percepción de choque entre el islam y Estados Unidos: prima el tema de la invasión, con una fuerte concepción de que Estados Unidos es heredero de la política colonialista de Francia y Gran Bretaña en el mundo árabe-musulmán. La organización Global Security menciona que en una casa encontrada

de Al Qaeda, reporteros del *New York Times* obtuvieron declaraciones acerca de los objetivos de la yihad, los cuales se mencionan a continuación. Primero, establecer la regla de Dios en la tierra; segundo, alcanzar el martirio en la causa de Dios; tercero, purificación de las filas del islam de los elementos de depravación; cuarto, en 1998 varios líderes de Al Qaeda emitieron una declaración llamando a los musulmanes a matar a los estadounidenses –incluyendo a los civiles–, así como a “los que están aliados con ellos de entre los ayudantes de Satanás” (GlobalSecurity.org, 2017).

Para detener la presencia soviética en Afganistán, se entregó ayuda al movimiento rebelde de los Talibán. Con esta finalidad, desde mediados de la década de 1980 partieron a Afganistán miles de militantes islamistas, conocidos como “afganos”, uno de los cuales fue Osama Bin Laden. En este periodo, se establecieron vínculos entre Bin Laden y organizaciones islamistas radicales del Asia Sudoriental, como el Frente Moro Islámico de Salvación y Abu Sayyaf, ambos de Filipinas, y Yemaa Islamiya y Laskar Yihad, de Indonesia. Los campos de entrenamiento afganos estuvieron abiertos hasta 2001, en donde se reclutaba gente que buscaba instaurar gobiernos islamistas en Afganistán, Cachemira, Bosnia y el Cáucaso.

Organización. Al Qaeda busca financiar, reclutar, transportar y entrenar a miles de combatientes en varios países para que formen parte de la resistencia y continuar con la guerra santa tras la muerte de su exlíder Osama Bin Laden. El objetivo principal de Al Qaeda es expandirse más allá de Afganistán y establecer un dominio con la ayuda de diversos grupos extremistas islámicos para enfrentar y derrotar a países y regímenes no islámicos. Además, busca expulsar a los occidentales de Medio Oriente y a todos los no musulmanes de la región. Al Qaeda, en el 1988, publicó una declaración bajo la premisa de “El frente islámico mundial para la yihad contra los judíos y los cruzados”, expresando abiertamente que era el deber de cada

uno de los musulmanes matar a cualquier ciudadano estadounidense ya sea civil o militar, lo cual también incluye a cualquier aliado de estos (Sales, 1998).

Dentro de la ideología de Al Qaeda como manifestación del extremismo musulmán, se cree que existe una conspiración de orden mundial en contra del islam, liderada por Estados Unidos e Israel en alianza con los países de Europa occidental. La yihad cree que mientras exista la influencia de Israel y su presencia en la región, no habrá paz, ya que no se logrará consolidar un califato común, como el que existía antes de los “invasores occidentales”. Es por esto que Al Qaeda posee rasgos claros de antisemitismo, porque ha liderado una guerra durante años en contra de Israel.

Para comprender mejor el origen del fundamentalismo islámico en Al Qaeda, es necesario mencionar algunos datos históricos. Después de la llegada de Francia y de Gran Bretaña en el siglo XIX a Medio Oriente, se induce la separación del califato que se asentaba en Turquía, lo cual significaba para el mundo musulmán el término de doce siglos de tradiciones y costumbres ante la presencia imperialista europea en la región. Es importante destacar que hasta antes de la llegada europea el poder político y religioso se centraba en la figura del sultán como autoridad máxima y total del Imperio turco-otomano (legap, 2015).

Expansión y filiales de Al Qaeda. En el periodo 2001-2014, la red islamista se fortaleció a partir de la intervención de Estados Unidos en Afganistán (en diciembre de 2001) y en Irak (desde marzo de 2003). Con la muerte de Bin Laden en 2011, surgió un movimiento descentralizado, lo que dio origen al Estado Islámico en Irak y Siria, y al Frente Al-Nusra en Siria, que buscaba el establecimiento de un califato. Se fortaleció una red islamista, que abarca el Medio Oriente, Asia Sudoriental y Asia Central, y que tuvo su origen en la década de 1980, en el contexto de la guerra de Afganistán en contra

de la Unión Soviética. Esta red tiene presencia en Asia Sudoriental (Indonesia y Filipinas), Yemen y Sudán, Afganistán y Pakistán (vínculos con el Talibán), y África (Boko Haram).

Hay vínculos entre las organizaciones islamistas de Asia Sudoriental y Al Qaeda. En Indonesia, la presencia es a través de vínculos directos con Yemaa Islamiya. En Filipinas, los vínculos son con el Frente Moro Islámico de Liberación (FMIL) y Abu Sayyef. En Malasia, Singapur e Indochina, estos vínculos se dan a través de una relación trilateral, que incluye también a Yemaa Islamiya, así como a grupos locales. Los nexos no terminarían aquí: tanto en lo que se refiere al *modus operandi* como a los objetivos atacados, hay coincidencias, especialmente entre Al Qaeda y Yemaa Islamiya: casi todos los ataques de ambos grupos son operaciones suicidas; por otra parte, sus objetivos tienen un alto valor simbólico y estratégico: objetivos occidentales e israelíes. Esta red se ha fortalecido a partir de la intervención de Estados Unidos en Afganistán y en Irak, con la guerra declarada por Washington en contra del terrorismo. Desde el 11-S, los movimientos islamistas de todo el mundo tienen un enemigo común representado por Estados Unidos.

Entre las filiales de Al Qaeda hay que mencionar las siguientes (GlobalSecurity.org, 2017):

- En Arabia Saudita y Yemen: Al Qaeda de la península Arábiga, considerado por el Departamento de Estado de Estados Unidos como uno de los grupos más peligrosos y activos en su contra. En agosto de 2013 se produjo la unión de Al Qaeda en Yemen con la filial de Arabia Saudita, creando esta nueva organización. Su objetivo: conquistar Arabia Saudita como primer paso para establecer un califato que liberaría los tres lugares más santos del islam, incluyendo Jerusalén, uniendo a todos los musulmanes de todo el mundo.

- En Argelia y el Magreb: Al Qaeda en la Tierra del Magreb Islámico, el cual emerge en septiembre de 2006. A partir de 2011, tras la muerte de Bin Laden, varios grupos se escindieron de este, formando organizaciones más radicalizadas.
- En Bangladesh: Ansar el Islam, el cual señala ser el aliado de Al Qaeda en todo el subcontinente indio; se cree que es responsable de una serie de asesinatos.
- En India: Al Qaeda en el Subcontinente Indio, el cual se establece en septiembre de 2014 bajo el llamado de Ayman al-Zawahiri, con el fin de lanzar actividades yihadistas en India, Bangladesh y Birmania.
- En Irán: Grupo Korasan, que es uno de los grupos más secretos que operan bajo el contexto de la guerra civil siria, y cuyo principal objetivo es golpear a Estados Unidos y sus instalaciones en cualquier parte del mundo. Khorasan es el nombre con el cual los afganos y los baluches designaron la región conocida por los europeos como Afganistán y Beluchistán.
- En Irak: Al Qaeda de Irak, conocido luego como el Estado Islámico, que analizaremos más adelante.
- En Kazajistán: Jund al-Khilafa (Soldados del Califato), formado a mediados de 2011 por ciudadanos de este país aliados al Talibán. En noviembre del mismo año, las autoridades de Kazajistán prohibieron la organización, a la que calificaron como terrorista. Hay informes que señalan que esta ha participado en las reivindicaciones separatistas de Chechenia con respecto a Rusia.
- En Líbano: las Brigadas Abdalla Azzam, que tienen presencia tanto en Líbano como en la península Arábiga, formada en 2009. Llevan el nombre de un teólogo palestino sunnita que fue asesinado en Pakistán. Estas brigadas han sido acusadas de lanzar ataques de cohetes contra territorio israelí, siendo conocidos los de septiembre de 2009 en Naharia y de abril de 2011 en Ashkelon.

- En Libia: el Grupo Combatiente Islámico Libio, que según resoluciones de la ONU en 2001 fue catalogado como afiliado a Al Qaeda y vinculado con el Talibán. Su objetivo era derrocar al gobierno de Gadafi para instaurar un Estado islámico. Está asociado con los ataques terroristas de 2004 en Madrid.
- En Nigeria: Boko Haram, fundado en 2002 en Nigeria. En agosto de 2014 el grupo declaró un califato en Nigeria tras tomar el control de áreas del noreste del país, incluyendo partes de la región de Borno. Según autoridades de inteligencia de Estados Unidos, se estima que el grupo tenía hacia 2015 entre 4 000 y 6 000 combatientes.
- En Somalia: Al Shabaab (Los Jóvenes), enfrentado a las Fuerzas Militares de Somalia y de Etiopía. Su objetivo es el establecimiento de un Estado islámico sustentado en la ley religiosa a través de la creación de un emirato islámico en Somalia y en partes de Kenia, Etiopía y Yibuti.
- En Siria: Jabhat Fateh al-Sham, antes Frente Al-Nusra, creado en 2012. En julio de 2016, el jefe de Al-Nusra, Abu Mohamad al-Jolani, anunció que acababa relaciones con Al Qaeda, tras lo cual el nombre cambió a Jabhat Fateh al-Sham.

Radicalización de sus tácticas. Al Qaeda ha radicalizado sus tácticas en los últimos diez años, lo cual encierra asesinatos, bombardeos (misiles de corto alcance, explosión de coches-bomba, detonaciones) secuestros, torturas y ataques suicidas en nombre de Alá. Informes de inteligencia de la CIA mencionan que Al Qaeda tiene grandes deseos de conseguir armas de carácter biológico, químico e incluso nuclear, cuyos objetivos principales son símbolos occidentales como monumentos públicos, edificios, embajadas y lugares con grandes aglomeraciones de personas. Siempre considerando como su gran objetivo a Estados Unidos y sus aliados, esto incluye

también a países musulmanes moderados o incluso aliados de los infieles occidentales (GlobalSecurity.org, 2017).

El 12 de septiembre de 2015 el líder de Al Qaeda, Aymán al Zawahiri, hizo una invitación a todos los musulmanes que viven en Estados Unidos y en la región occidental para perpetrar ataques terroristas en dichos países, según manifestó en un audio difundido en internet. En dicho mensaje declaró que si tenían la posibilidad de “hacer daño a los países de la alianza cruzada”, no debían tener miedo. Aludía así a que la guerra debe darse en el corazón de los occidentales, en sus principales ciudades, teniendo como primer foco a Estados Unidos (HispanTV, 13 de septiembre de 2015).

El exdirector de la CIA, George J. Tenet, declaró que Al Qaeda, tras la muerte de Osama Bin Laden, se ha esforzado por perpetrar ataques con medios sustitutos para no ser detectados, y que además tiene una alianza con otras células terroristas como la Yihad Islámica Egipcia. De este modo, logra un alcance global para realizar atentados terroristas incluyendo a Europa, Yemen, Pakistán, Líbano y Afganistán. Dicha red de alianza representa una mayor amenaza de lo que representaba Al Qaeda en sus inicios en 2001. Tras la muerte de Bin Laden en 2011, la organización redujo su capacidad y alcance de montar complejos ataques terroristas, pero a pesar de ello sigue siendo una gran amenaza para Occidente, ya que está creciendo la adherencia a ella. Por otro lado, Al Qaeda en su lucha contra Occidente ha encontrado aliados, como es el caso de ISIS y otros grupos extremistas que habitan en la región y que comparten sus ideas de impartir terror en Estados Unidos y en otros países que son sus aliados (GlobalSecurity.org, 2017). En consecuencia, la muerte de su líder histórico, Osama Bin Laden, ha acentuado su proceso de radicalización y alianzas con grupos similares.

El Estado Islámico

Fundación. Originalmente conocida como la Organización para el Monoteísmo y la Yihad, surgió en el contexto de la invasión a Irak en 2003 como una organización cercana a Al Qaeda y sus actos terroristas. En 2006, bajo la tutela de Osama Bin Laden, esta organización se expandió por Ambar, Ninive, Kirkuk y gran parte de Irak, incluyendo Bagdad. Debido a esto, durante ese periodo ISIS se proclamaba como el “Estado Islámico de Irak” hasta la ocurrida guerra civil en Siria, cuando pasó a denominarse “Estado Islámico de Irak y el Levante”, lo cual incluye a Siria. Ante la creciente adherencia y desarrollo de la organización, esta acabó con los lazos con Al Qaeda y se declaró independiente en 2014, reclamando la soberanía de Irak y Siria; además, se autoproclamó califa Abu Bakr al-Baghdadi.

Así mismo, la conformación del denominado “Estado Islámico” debe considerarse en el marco de la intervención de Estados Unidos en Irak en 2003 y la consiguiente destitución del presidente Saddam Hussein, lo que tiene como consecuencia un enfrentamiento entre los principales grupos religiosos del país, sunnitas y chiitas, y entre grupos étnicos distintos, kurdos y árabes. En 2004, como una derivación de Al Qaeda surge Al Qaeda de Irak, que luego se autodenomina Estado Islámico y que diez años después adquiere importancia mundial por la captura de Mosul, la segunda ciudad de Irak, y luego de otros territorios en Irak y Siria, y por la proclamación de un califato.

El Estado Islámico ha capturado la atención global de una forma muy superior a cualquier otro grupo islamista, sobrepasando a Al Qaeda. Se trata de un grupo más violento e implacable que cualquiera de los anteriores, cuyas raíces están cimentadas en el islam sunnita y, particularmente, en la ideología yihadista salafista. Aunque otros movimientos han compartido esta ideología, el Estado Islámico constituye el grupo más reciente y el más exitoso (Maher, 2016).

Avance del Estado Islámico. El avance islamista del Estado Islámico, que se produce entre 2014 y 2016, tiene profundas consecuencias para todo el Medio Oriente relacionadas con al menos dos temas principales. Primero, muestra la fragmentación del movimiento yihadista. Hasta la muerte de Bin Laden en 2011, observábamos a un movimiento yihadista unido. Con la conducción de Aymán al Zawahiri, la organización se ha debilitado y este islamismo se ha descentralizado dando lugar a movimientos autónomos, como son Al-Nusra en Siria y el Estado Islámico con presencia principalmente en Irak y Siria. Un movimiento yihadista descentralizado puede representar una amenaza mayor que Al Qaeda, en la medida en que no obedece a un solo líder, sino a varios dirigentes, cada uno de ellos con objetivos y tácticas diferentes para alcanzar la meta global, esto es, la guerra santa destinada a convertir a los “infeles” y a construir una gran comunidad musulmana regida por la ley religiosa.

Segundo, profundiza un enfrentamiento entre las dos ramas del islam, detrás del cual están dos importantes potencias regionales: Arabia Saudita e Irán. El Gobierno iraquí, encabezado primero por el chiíta Nouri al Maliki y luego desde 2014 por Haider al Abadi, ha acusado a Riad de apoyar a los insurgentes del Estado Islámico. Por su parte, Irán ha señalado que protegerá los territorios sagrados del islam chiíta en Irak en caso de que estos se vean amenazados.

Principales enemigos. ¿Cuáles son sus principales enemigos? Occidente, representado por Europa y su heredero natural, Estados Unidos, encabezan la lista, pero no son los únicos. Se agregan: Rusia y China, que son vistos como regímenes eminentemente materialistas, en los cuales impera una modernidad sin Dios; Irán y el islam chiíta, que se oponen al “verdadero islam” que busca la instauración de una ley religiosa islámica con estricto apego a lo que dice el Corán; e Israel, que es considerado como una prolongación de Occidente. Al mismo tiempo, el ataque contra Occidente tiene

un trasfondo importante en una crítica a un sistema que es concebido como materialista, consumista y hedonista, que no da cabida a Dios ni a la religión, que promueve la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, el reconocimiento de los derechos de los homosexuales y, por lo tanto, la ruptura de la familia tradicional. El islamismo, en todas sus vertientes, incluido el islamismo yihadista, es una reacción a la ruptura del sistema patriarcal, ruptura promovida por Occidente.

La expansión de ISIS ha alcanzado a varios países del Medio Oriente, donde opera con células terroristas que prometen lealtad ante sus actos y cometidos según sean ordenados por la organización. Buscan no solo imponer su extremismo de la Sharia, sino también luchar contra todos aquellos que son falsos musulmanes que no se apegan fielmente al Corán. Una de las formas más claras de su fanatismo por el Corán, según la organización, es ejemplificar al mundo entero lo que conlleva ser un infiel, mediante las ejecuciones en público, decapitaciones masivas y televisadas. Además de ello, están utilizando variados métodos de tortura para hacer cumplir las leyes religiosas islámicas.

Uno de los aspectos fundamentales de la organización es la fuerte y ordenada jerarquía que existe en la estructura del califato, que utiliza los medios de difusión masiva a su favor. Las redes sociales han sido de gran valor para viralizar sus crímenes e infundir temor a la población en todo el mundo; las decapitaciones, crucifixiones, amputaciones y ejecuciones masivas han sido clave para financiar su organización, ya que exigen rescates por las víctimas. Los soldados del califato son extremadamente crueles, ya que a su paso buscan aplicar la interpretación más brutal de la Sharia y a su vez arrasarse con todo, profanando patrimonios ancestrales, hurtando bienes materiales y destruyendo cualquier símbolo o representación de Occidente (Carrión, 2015).

En noviembre de 2015, los medios de comunicación occidentales informaron que ISIS buscaba lanzar una yihad global tras verse asediado por fuerzas occidentales en sus dominios, dado que las fuerzas aliadas atacaban sus bastiones mediante bombardeos en zonas ocupadas por ISIS, el cual perdía posiciones estratégicas en la región y debía retroceder ante el avance de fuerzas occidentales y rusas. En respuesta a ello, ISIS buscó golpear en el centro de los países que intervinieron en la región, como es el caso de Francia; el día de los atentados en París, ISIS había sido derrotado ante las tropas kurdas en Irak en la ciudad de Sinjar, ruta estratégica para el comercio en esa zona (Sanz, 2015).

Se impone una percepción de choque entre el islam y Occidente, en la que se recuerda el tema de la invasión, con una fuerte concepción de que Estados Unidos es heredero de la política colonialista de Francia y Gran Bretaña en el mundo árabe-musulmán. Todas estas acciones son una reacción a Occidente y también una respuesta a la presencia de Occidente en el mundo árabe. El islamismo yihadista busca “recuperar” el rol del islam a nivel mundial, derrotando a Occidente, primero formando un califato que borre las fronteras impuestas por las potencias coloniales a través de los acuerdos Sykes-Picot (firmados secretamente por Gran Bretaña y Francia) y luego expandiendo este califato al resto del Medio Oriente y del mundo.

Principales atentados. En un intento por llevar a la práctica los objetivos anteriores de la guerra santa contra Occidente, el Estado Islámico ha perpetrado varios atentados en Europa, algunos de los cuales se mencionaron previamente. El 17 de agosto de 2017 se produjo un atentado en Barcelona que constituye la continuación de una secuencia que comienza en enero de 2015, con el ataque al edificio de la revista *Charlie Hebdo* en París, y continúa el 13 de noviembre, también en París. En 2016, fueron atacadas Bruselas, Niza y Berlín. Y en 2017, las ciudades que fueron objeto de atentados

terroristas incluyeron París, Estocolmo, Londres, Manchester y Berlín. Esta secuencia nos permite vislumbrar que cualquier ciudad europea puede ser víctima de un próximo atentado terrorista por parte del Estado Islámico. Hay que mencionar también los múltiples ataques registrados en ciudades de Turquía, Medio Oriente y el norte de África, todos ellos reivindicados por el Estado Islámico. Las posibilidades de un ataque son aún mayores en la medida en que el grupo terrorista está perdiendo terreno en el ámbito militar, derrota que se consolida con la captura total de Mosul, en julio de 2017, por parte de las Fuerzas Armadas iraquíes.

Por otro lado, hay que mencionar que los principales líderes y combatientes de Al Qaeda se formaron en la guerra de Afganistán en contra de la Unión Soviética a partir de 1978. En cambio, los líderes y militantes del Estado Islámico se formaron en las guerras de Irak y Siria, provienen de clases medias o populares y son más jóvenes. Además, según informes de la ONU, esta organización cuenta con unos 25 000 combatientes extranjeros que provienen de más de cien países, incluyendo muchos de Europa y Asia. Esto implica, dice el informe, una gran cantidad de viajes, que tienen como origen y/o destino Irak, Siria y Libia, lo cual representa una amenaza sustancial para Europa (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2015).



Islamismo chiita y el rol de Irán

La Revolución islámica y el liderazgo de Komeini

Hacia finales de los años setenta, el ala religiosa chiita, encabezada por el ayatola Ruhollah Komeini (1906-1989), impulsó el derrocamiento del sha. A diferencia de las revoluciones occidentales contra el Estado y la Iglesia, en la Revolución islámica la jerarquía chiita se sublevó solo contra el Estado. Durante el reinado de Pahlavi, se acentuó la separación entre religión y política. El clero chiita acusó al régimen de querer destruir el islam chiita a través de un proceso de occidentalización y secularización.

En octubre de 1978, tras la declaración de la ley marcial por el sha, se produjeron manifestaciones en Irán que solicitaban el regreso de Komeini, quien estuvo exiliado en Turquía y luego en Irak y en Francia. En enero de 1979 el sha decidió abandonar el país, lo cual fue seguido por el retorno de Komeini, quien proclamó la ley islámica y se convirtió en el líder espiritual de los chiitas, no solo de Irán, sino también de Irak y del resto del mundo islámico.

La revolución produjo cambios importantes en los equilibrios regionales. Hubo un revés fundamental para Israel. El sha era el más importante aliado de Israel en la región. Desde la revolución, Irán anunció el apoyo a la OLP. El movimiento palestino también había

ayudado a la Revolución islámica. La caída del sha terminó con la política regional de Israel, fundada en lazos estrechos con los grandes Estados no árabes (Turquía e Irán). Sin embargo, la paz con Egipto compensó la ruptura con Irán.

En los años ochenta, el movimiento islamista chiita tuvo un fuerte desarrollo a partir de la revolución iraní. Su expansión experimentó un nuevo auge con la desintegración de la URSS y con la formación de seis nuevas repúblicas islámicas. La insurrección contra Saddam Hussein en el sur de Irak (marzo de 1991) renovó la identificación de los chiitas iraquíes con los iraníes. Algunos líderes reconocieron que estaban buscando instaurar un régimen chiita en el país.

A diferencia del islamismo sunnita, fragmentado en tendencias rivales, el islamismo chiita permanece integrado, lo cual se debe en parte al estatus histórico del chiismo como forma minoritaria del islam (10 a 15 % de los musulmanes) (ICG, 2005). Algunos ejemplos del islamismo chiita están dados por: a) el ayatola Komeini en Irán; b) el ayatola Hussein Fadlallah, líder espiritual de Hezbolá; y c) sectores chiitas en el sur de Irak.

Existe un rol importante del ayatola Komeini, con una concepción antioccidental en la que los principales enemigos de Dios y el Corán son: Estados Unidos, considerado el "gran satán"; el sionismo internacional; el rey Hussein de Jordania; y el presidente Mubarak de Egipto, estos dos últimos por haber tenido un acercamiento con Israel. Se proclama una oposición al estilo de vida occidental, representado por Estados Unidos, Europa e Israel. Rechaza tanto al capitalismo, contrario a la justicia social y partidario del hedonismo, como al marxismo, por su materialismo, ateísmo y falta de espiritualidad. Los enemigos de Dios están representados por Estados Unidos y el sionismo internacional, siendo caracterizada la potencia occidental como un "Estado terrorista":

Estados Unidos es el máximo enemigo del islam. Es un Estado terrorista por naturaleza, que ha prendido fuego a todo. Su aliado, el sionismo internacional, no deja de llevar a cabo cualquier crimen para alcanzar sus deseos bajos y codiciosos, crímenes que la lengua y el lápiz se avergüenzan de pronunciar o escribir. (Komeini, 1987)

En un texto dejado por Komeini antes de morir, en 1989, que contiene los principios islámicos y revolucionarios más importantes, el propio imán lo define como “testamento político-religioso”, dirigido no solo al pueblo de Irán, sino también a todas las naciones islámicas y a todos los “pueblos oprimidos” del mundo, independientemente de su religión o nacionalidad. El líder religioso empieza su mensaje destacando la importancia que tiene el “Libro de Dios”, en el que se consagra la “unidad” de Dios. Al mismo tiempo, denuncia la crueldad de los seguidores de los “tiranos” por no haber respetado este libro y usarlo para dividir –en lugar de unir– al mundo musulmán. En particular, se refiere al sha Reza Pahlavi por haber publicado el “Santo Corán” con caligrafía atractiva, distorsionado los “versos sagrados”, y por haber distribuido en gran cantidad estas falsas copias para servir sus propios intereses. En la misma línea, está el rey Fahd de Arabia Saudita, quien busca defender el Wahhabismo y alinearse con las superpotencias.

Komeini hace explícita la tradición chiíta que reconoce la legitimidad de los doce imanes, comenzando con Alí, y reconoce también la importancia del “Mahdí”, del imán que estaría oculto. Por otro lado, señala la importancia que tiene la oración de los viernes no solo en términos religiosos, sino también en cuanto a su dimensión política. En forma explícita y reiterada, el imán establece que las naciones islámicas están enfrentadas con los “enemigos de Dios”, que son también enemigos del islam y del Corán. Estos son descritos como “salvajes” destinados a cometer actos criminales para llevar

a cabo sus propósitos. Entre estos enemigos está, en primer lugar, Estados Unidos, que constituye un “Estado terrorista”. Le siguen el sionismo internacional y los aliados de ambos, representados por el rey Hussein de Jordania, el rey Hasan de Marruecos y el presidente Mubarak de Egipto. Estos líderes han cometido actos de traición al servir a Estados Unidos.

El líder religioso también se refiere a las condiciones que imperaban antes de la Revolución islámica en Irán, esto es: predominio de propaganda anticlerical por parte del régimen, consumo de narcóticos, prostitución, existencia de bares y cabarets, desunión y desacuerdo entre la población, vicio y corrupción, interferencia de las embajadas de los “poderes extranjeros”, y uso de profesores para imponer enseñanzas del Este y del Oeste en las escuelas y universidades iraníes. Frente a esta situación, la revolución islámica se impuso por su carácter singular, único y divino.

Komeini establece que el islam y el gobierno islámico de Irán constituyen fenómenos de carácter divino que permiten asegurar la felicidad de los hombres en todos los tiempos y supervisar sus aspectos sociales, económicos y militares. Los dos componentes esenciales de la Revolución islámica, que explican su éxito, son sus propósitos supremos divinos y sus objetivos de un gobierno soberano del islam. El líder iraní defiende en forma explícita el carácter teocéntrico de la revolución y de su régimen. Denuncia la propaganda que contra la revolución han lanzado las naciones occidentales; la influencia de esta propaganda ha llegado incluso –dice Komeini– a algunos musulmanes, que han considerado cualquier apoyo al Gobierno iraní como un pecado grave y demoníaco. Entre las falsedades lanzadas contra el islam está el “complot vicioso” de proclamar que la religión y la política no son compatibles. Frente a estas afirmaciones, Komeini contrapone el ejemplo del santo Corán y de los primeros califas.

El líder iraní destaca el importante papel que tiene la educación en forjar los principios islámicos y en impedir una dominación proveniente tanto del Este como del Oeste. Señala que la radio, la televisión, la prensa, el cine, el teatro, los libros y las revistas son los medios más efectivos utilizados por el capitalismo y el comunismo para difundir la corrupción, el alcoholismo y la drogadicción, especialmente entre los más jóvenes. Las revistas pornográficas imprimen fotos y escriben artículos contrarios a la moral; los periódicos pretenden guiar a los jóvenes hacia el Este o el Oeste, publicando publicidad que promueve los centros del vicio, como casas de prostitución y casinos de juego. Es deber de todos los musulmanes hacer frente a esta propaganda y publicidad que obedece principalmente a un “estilo occidental”. Komeini (1987) rechaza en forma explícita tanto el capitalismo como el comunismo. Su oposición al primero, representado por Estados Unidos, Gran Bretaña y otras potencias occidentales, se debe a que este sistema es contrario a la justicia social. Su rechazo al marxismo obedece a su materialismo y a la falta de creencia en Dios. Critica a ambos sistemas la permisividad con respecto a las relaciones sexuales y la homosexualidad.

Presidencias de Alí Jamenei, Akbar Rafjansani y Mohamed Jatamí (1981-2005). En la estructura política y religiosa de la República Islámica de Irán, especialmente a partir de la muerte del ayatola Komeini, se pueden distinguir los siguientes órganos:

- Líder Supremo: líder del poder ejecutivo que controla a las Fuerzas Armadas, designa a los representantes judiciales, supervisa la Constitución y designa a los miembros de la Guardia Revolucionaria.
- Asamblea de Expertos: cuerpo de seis a ocho miembros de clérigos que eligen al Líder Supremo.
- Presidente: jefe de gobierno que ejerce durante cuatro años y que debe ser un musulmán chiita.

- Majlis o Parlamento: cuerpo de 290 miembros, elegidos por un periodo de cuatro años.
- Consejo de Guardianes: doce miembros (seis teólogos elegidos por el Líder Supremo, seis juristas aprobados por el Parlamento) que revisan la consistencia de la religión con la ley islámica.
- Guardias de la Revolución: cuerpo creado por el ayatola Komeini, que actualmente cuenta con 125 000 combatientes.

Alí Jamenei, actualmente líder supremo de la revolución, sucediendo al ayatola Komeini, fue presidente de Irán de 1981 a 1989. Durante este periodo, ocurrió el denominado escándalo “Irán-contra”, también conocido como “Irangate”. Este consistió en dinero que fue a la contra sandinista en Nicaragua, obtenido de la venta de armas a Irán a cambio de la liberación de rehenes estadounidenses secuestrados en Líbano. También durante este régimen, Irán lidió una guerra de ocho años (1980-1988) con Irak.

Entre 1989 y 1997 asumió la Presidencia Akbar Rafjansani. En materia de política exterior, se produjo un acercamiento con los países árabes, así como el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Arabia Saudita. Al mismo tiempo, fue un firme opositor del proceso de paz árabe-israelí, que se inició con la Conferencia de Paz de Madrid y apoyó la formación de un frente del rechazo a los acuerdos, donde están incorporados los movimientos Hamas y Hezbolá. Por su parte, durante su presidencia, se produjeron los atentados contra la Embajada de Israel y contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), ambos ocurridos en Buenos Aires, en los cuales Rafjansani fue uno de los líderes intelectuales.

En 1995 y 1996, el gobierno estadounidense de Bill Clinton emitió órdenes ejecutivas que impidieron que las compañías estadounidenses invirtieran en petróleo y gas iraníes y comercializaran con Irán. También se prohibió el comercio y la inversión estadounidenses

con Irán. Por su parte, el Congreso estadounidense aprobó una ley que exigía que el Gobierno de Estados Unidos impusiera sanciones a las firmas extranjeras que invirtieran más de 20 millones de dólares en el sector energético iraní. El Consejo de Seguridad de la ONU impuso sanciones al comercio iraní de materiales y tecnología nuclear, y congeló los activos de las personas y empresas involucradas en actividades nucleares. Las sanciones fueron principalmente un esfuerzo para frenar la creciente capacidad nuclear de Irán (Al Jazeera, 16 de diciembre de 2012).

Entre 1997 y 2005 Mohamed Jatamí fue presidente de Irán, siendo considerado el primer mandatario reformista del país, con un eslogan de aplicar una “democracia religiosa” en la república. Al mismo tiempo, se destacó por una política exterior conciliadora especialmente hacia Occidente, lo que lo llevó a defender el diálogo de civilizaciones. De hecho, en una conferencia de la Organización de Países Islámicos en 1997 propuso un diálogo de civilizaciones, idea que fue recogida por la ONU para declarar 2001 como el año del diálogo de civilizaciones, lo que fue coincidente con los atentados del 11 de septiembre de 2001. Durante el gobierno de Jatamí, a partir de 2002, se detuvieron los programas para enriquecer uranio. Sin embargo, estos fueron reiniciados a finales de 2005 con la llegada al poder de Ahmadinejad.

En el plano interno, los intentos de Jatamí por avanzar en la liberalización fueron constantemente rechazados por el ayatola Jamenei y el Consejo de Guardianes, un grupo de clérigos de línea dura y de juristas islámicos. En las elecciones parlamentarias, a principios de 2004, estos teócratas no elegidos prohibieron a muchos reformistas ponerse de pie, con el resultado de que los conservadores recuperaron el control del Parlamento (*The Economist*, 27 de junio de 2005).

Presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013). En agosto de 2005, asumió la Presidencia el líder conservador Mahmud

Ahmadinejad durante dos periodos presidenciales hasta 2013. El resultado oficial, que le dio a Ahmadinejad un triunfo claro con el 63 % de los votos sobre su retador Mir-Hossein Mousavi, que se quedó con el 34 %, trajo al país los peores actos de violencia en Teherán en una década. Alrededor de 3 000 opositores quemaron barricadas y tuvieron enfrentamientos violentos con la Policía. Un diario opositor fue clausurado y los sitios de internet de la BBC fueron bloqueados. La victoria de Ahmadinejad y la participación electoral del 85 % fueron bendecidas por el líder supremo iraní, el ayatola Alí Jamenei, quien –de acuerdo con los medios de comunicación locales– dijo que la reelección fue “todo un logro” y que los resultados eran un éxito enorme, al mismo tiempo que llamó a la calma (BBC, 14 de junio de 2009).

Una vez en el poder, el nuevo presidente despidió a decenas de viceministros en varios departamentos gubernamentales, así como a jefes de las organizaciones estatales de seguros y privatización, y a presidentes de bancos estatales. A esto le siguió el despido de cuatro altos embajadores, lo que planteó preguntas acerca de la capacidad de Irán de concluir las negociaciones sobre su programa nuclear. Además, Ahmadinejad atrajo la condena internacional después de que hizo comentarios sobre borrar a Israel del mapa (Tisdall & MacAskill, 2005). A los enfrentamientos internos le siguieron las declaraciones de Ahmadinejad negando el Holocausto y consolidando el programa de energía nuclear, lo que le significó un importante enfrentamiento con Europa y Estados Unidos.

Por otro lado, gran parte de la administración de Ahmadinejad estuvo caracterizada por la imposición de sanciones económicas contra Irán por su programa de energía nuclear y enriquecimiento de uranio. En marzo de 2007, el Consejo de Seguridad de la ONU votó para endurecer las sanciones prohibiendo todas las exportaciones de armas de Irán y extendiendo la congelación de activos de los

asociados al programa de enriquecimiento. Un mes más tarde, la Unión Europea publicó una lista ampliada de individuos y empresas iraníes considerados persona *non grata* en el bloque. En octubre del mismo año, Estados Unidos anunció una serie de nuevas sanciones unilaterales contra Irán, la más dura desde que impusieron hace casi treinta años por “apoyar a los terroristas”. Las sanciones recortaron a más de veinte organizaciones del sistema financiero de Estados Unidos –asociadas al Cuerpo de Guardias de la Revolución islámica de Irán– y a tres bancos estatales. En marzo de 2008, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó más sanciones, incluida la vigilancia de los bancos iraníes y de todos los aviones y buques de carga iraníes sospechosos de transportar artículos previamente sancionados (Al Jazeera, 16 de diciembre de 2012).

En junio de 2010, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas lanzó su cuarta ronda de sanciones contra el programa nuclear de Irán, pero las medidas no hicieron nada para superar las dudas generalizadas de que ellos lograrían el objetivo a largo plazo del Consejo: detener la producción iraní de combustible nuclear. Las sanciones se dirigieron a sectores clave de la industria del gas y del petróleo con prohibición de nuevas inversiones, asistencia técnica y transferencia de tecnologías, equipos y servicios en particular. Pero Irán había desafiado las reiteradas demandas del Consejo de Seguridad de dejar de enriquecer el combustible nuclear y de inmediato prometió tampoco tener en cuenta las nuevas sanciones. A pesar de resoluciones anteriores, Irán ha construido plantas centrifugadoras nuevas, a veces secretas, necesarias para enriquecer el uranio y lo ha enriquecido a niveles más altos de pureza. Estados Unidos había buscado medidas más amplias contra los bancos, la industria de seguros y otros sectores comerciales de Irán, pero China y Rusia estaban convencidos de que las sanciones no afectarían la economía cotidiana de Irán (MacFarquhar, 2010).

Posteriormente, en noviembre de 2011, continuando con las sanciones, las principales potencias occidentales tomaron medidas importantes para eliminar a Irán del sistema financiero internacional, anunciando sanciones coordinadas dirigidas a su banco central y a los bancos comerciales. Las medidas, una respuesta a un informe de la OIEA que advierte sobre las actividades nucleares de Irán, endurecieron la presión sobre el país persa. Estados Unidos también impuso sanciones a empresas involucradas en la industria nuclear de Irán, así como a sus industrias petroquímica y petrolera, lo que se agrega a las medidas existentes que buscan debilitar al Gobierno iraní privándolo de su capacidad de refinar la gasolina o de invertir en su industria petrolera (Landler, 2011).

En enero de 2012 los gobiernos europeos acordaron imponer una prohibición a las importaciones de petróleo de Irán, un golpe potencialmente serio para la ya inestable economía iraní y una escalada significativa de la presión internacional sobre el Gobierno de Teherán. Europa es el segundo mayor consumidor de crudo iraní después de China, compra cerca de 450 000 barriles de un total de 2,6 millones de barriles diarios que el país exporta. Frente a estas sanciones, Teherán advirtió que las medidas aumentarían las tensiones en el Medio Oriente y amenazó con cerrar el estrecho de Ormuz, el punto más estrecho del golfo Pérsico, al tráfico de buques-tanque en respuesta a las sanciones por petróleo (Borger, 2012). En septiembre del mismo año, Canadá suspendió las relaciones diplomáticas con Irán y decidió expulsar a diplomáticos iraníes del país. La decisión canadiense se tomó debido al apoyo de Irán al régimen del presidente sirio Bashar al-Assad, a su incumplimiento de las resoluciones de la ONU sobre su programa nuclear y a sus amenazas contra Israel (Payton, 2012).

Presidencia de Hasan Ruhani (2013-2017) y el acuerdo nuclear 5+1 (2015). En las elecciones de junio de 2013 salió victorioso

el candidato moderado Hasan Ruhaní, lo que representó un giro importante en la política iraní tras dos periodos presidenciales de Ahmadinejad. Ruhaní logró el 50,7 % de los votos, a pesar de la oposición de los clérigos conservadores y de los Guardianes de la Revolución. El 1 de abril de 2015, Irán firmó un principio de acuerdo nuclear con los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña y Francia, más Alemania. Estas negociaciones, conocidas como Irán-G5+1 y que llevaron a un acuerdo el 24 de noviembre de 2013, han sido enfáticamente rechazadas por Israel, que sostiene que Irán es la principal amenaza a su existencia y que la posesión de armas nucleares podría convertir esta amenaza en una realidad.

Entre otros puntos, el acuerdo establece lo siguiente: a) reducción de las centrifugadoras, máquinas que pueden enriquecer uranio, de 19 000 a 6 000; b) compromiso de Irán de no hacerlo sobre el 3,5 %, lo cual solo le permitiría contar con energía para fines pacíficos durante quince años, periodo que dura el convenio; c) inspección y acceso a todas las instalaciones por parte de la OIEA; d) suspensión de las sanciones una vez que se verifique el respeto de Irán hacia estos puntos clave.

Este convenio fue posible en gran medida debido a la nueva política de acercamiento a Occidente establecida por el presidente iraní Hasan Ruhaní, desde su ascenso al poder en julio de 2013. Antes, el presidente Ahmadinejad, representando una línea opuesta a las reformas en el interior del país, así como a mejores relaciones con Occidente, había decidido reanudar la conversión de uranio. Esta situación llevó a que Israel y la OIEA aseguraran que Teherán tendría la capacidad de fabricar un arma atómica en un lapso de uno a cinco años. En este contexto, la ONU, la Unión Europea y Estados Unidos impusieron, en mayo de 2012, sanciones económicas a Irán. Sin embargo, el nuevo Gobierno iraní dispuso no enriquecer uranio sobre

el 3,5 %, lo que permitió el inicio de negociaciones, que la Unión Europea levantara parcialmente las sanciones y que se llegara a la firma de este principio de acuerdo.

Este suceso representó una victoria importante para el presidente estadounidense Barack Obama, al tiempo que profundizó las diferencias entre los Gobiernos de Estados Unidos y de Israel. En primer lugar, al igual que los otros presidentes demócratas, Obama logró un acuerdo histórico que puede contribuir a dibujar un nuevo Medio Oriente. En 1979, Jimmy Carter había alcanzado un hito importante con el acuerdo de Camp David (1979) entre Israel y Egipto, que consagraba al primer país del mundo árabe en reconocer al Estado de Israel. En 1993, Bill Clinton logró que Israel y la OLP firmaran los Acuerdos de Oslo, con un histórico reconocimiento mutuo de estos actores. En 2015, sin haber logrado mediar para un acuerdo entre israelíes y palestinos, y en medio de una mayor inestabilidad política generada por el Estado Islámico, Obama dio un paso histórico en sus relaciones con Irán. Junto a un acercamiento con la república islámica, se visualizó una nueva postura estadounidense hacia la guerra civil siria, con la posibilidad de iniciar negociaciones con el presidente Bashar al-Assad de Siria, aliado de Teherán.

Sin embargo, al mismo tiempo, este acontecimiento profundizó las diferencias del Gobierno estadounidense con dos aliados tradicionales del Medio Oriente, como son Israel y Arabia Saudita. Las discrepancias con el Gobierno israelí adquirieron un punto culminante luego de la visita del primer ministro Netanyahu a Washington, a principios de marzo de 2015, invitado por el Partido Republicano. Pese a la oposición del presidente Obama, Netanyahu dio un discurso en el Congreso de Estados Unidos en el que se opuso a cualquier acuerdo nuclear con Irán, acusando fuertemente a Obama y a su política exterior frente a Teherán. El distanciamiento entre Obama y Netanyahu se profundizó después de las elecciones israelíes, en el

marco de las cuales el segundo señaló su oposición a la creación de un Estado palestino.

En suma, este es un acuerdo histórico que permite un acercamiento entre Estados Unidos e Irán, luego de 35 años, abriendo las puertas para un mayor rol de esta potencia regional en el Medio Oriente. A su vez, puede posibilitar una proximidad también histórica entre Israel y Arabia Saudita, que comparten posiciones comunes frente a Irán. Sin embargo, este convenio no incorpora algunos principios básicos solicitados por Israel. Primero, el reconocimiento explícito de su existencia por parte de Irán. Segundo, la causa AMIA, cuya incorporación en las negociaciones con Irán fue también solicitada por el Gobierno argentino, en el marco del debate nacional por la muerte del fiscal Alberto Nisman, puesto que según la investigación judicial argentina, los responsables del atentado fueron las más altas autoridades iraníes de la época. En breve, un acuerdo histórico que deja algunos puntos irresueltos (Caro, 2015).

En las elecciones de mayo de 2017, el presidente Rouhani, quien asumió una gran participación en las clases medias urbanas de Irán, ganó la reelección, dándole el mandato de continuar su búsqueda para expandir las libertades personales y abrir la economía de Irán a los inversionistas globales. La victoria rotunda debe permitirle fortalecer la posición de la facción moderada y reformista mientras el país se prepara para el fin del gobierno del líder supremo de 78 años, el ayatola Ali Jamenei (Erdbrink, 2017).

Hezbollah

Fundación y organización. Es una organización que promueve en el Medio Oriente la causa de la Revolución islámica al estilo de Komeini. Se originó en 1982 con el apoyo de los Guardianes de la Revolución iraní, y se fundó oficialmente en el sur de Líbano en 1985. Fue dirigido por el clérigo chiita Abbas al Moussavi, hasta su muerte

en 1992 a manos de las fuerzas de defensa israelíes. Tras la muerte de Moussavi, el movimiento fue dirigido por Hassan Nasrallah, quien tuvo un papel importante en el conflicto de Líbano con Israel en 2006. Un tercer líder importante, considerado como guía espiritual del movimiento, fue el gran ayatola chiíta Mohammad Hussein Fadlallah, quien murió en julio de 2010.

El Programa de Hezbolá, publicado originalmente el 16 de febrero de 1985 en Beirut, bajo la “impresión inequívoca” del jeque Fadlallah, contiene una transcripción de los siguientes puntos: “nuestra identidad”, “nuestra lucha”, “nuestros objetivos”, mensaje a los cristianos, escenario mundial. Según se establece en su Carta Abierta, el movimiento no se define como un partido cerrado y organizado en Líbano, ni como una asociación política, sino como una *umma* ligada al mundo musulmán a través de la conexión religiosa y doctrinal del islam. Es un partido de Dios (Hizb Allah) que obedece a la autoridad de un solo jurista (*faqih*). Su ideología está basada en el Corán, la Sunna y las decisiones legales del *faqih*, quien constituye una fuente de imitación. De este modo, la identidad del movimiento está fuertemente vinculada con Irán y con su líder supremo de la revolución, el ayatola Komeini:

Con frecuencia nos preguntamos: ¿quiénes somos nosotros, los Hizballah, y cuál es nuestra identidad? Somos los hijos de la Umma, el partido de Dios, cuya vanguardia fue hecha victoriosa por Dios en Irán [...]. Obedecemos las órdenes de un líder, sabio y justo, este es nuestro tutor y *faqih* que reúne todas las condiciones necesarias: Ruhollah Musawi Komeini. ¡Dios lo salve a él!
(Fadlallah, 1985, p. 1)

Se destaca la importancia del potencial militar de la organización, al cual no se lo considera separado del conjunto de la sociedad. Paralelamente, se indica que cada miembro del grupo está listo para

llevar a cabo una guerra santa si así lo decide el jurista (Fadlallah, 1985). Su nombre, “partido de Dios”, señala la importancia de reemplazar el concepto de Estado por un “partido de Dios” que uniría a todos los musulmanes bajo el liderazgo de una autoridad religiosa suprema, recogiendo así un ideal de Komeini, esto es, reemplazar el concepto occidental de Estado-nación.

Oposición a Estados Unidos, a Israel y a los cristianos. En cuanto a la lucha de Hezbolá, se trata principalmente de una fuerte oposición a Estados Unidos, al que se le considera una “superpotencia arrogante”. Se exige de cada combatiente un estado de alerta permanente para enfrentar la agresión de Estados Unidos y al mismo tiempo defender el islam. Existe también un fuerte rechazo de Israel y se denuncia la alianza de este país con la falange cristiana de Líbano, responsable de la ejecución de “miles” de mujeres y niños en Sabra y Shatila. Se dice que este hecho contó con el acuerdo tácito de Estados Unidos y sus aliados europeos, que junto con Israel forman una tríada responsable de los peores males ocurridos en Líbano (invasión, destrucción, violación de santuarios, matanza a niños).

En particular, se reitera una denuncia de la ocupación “sionista” del sur de Líbano, de la destrucción de muchas aldeas y ciudades libanesas, del desplazamiento de miles de libaneses y palestinos a causa de esta ocupación, de la ayuda de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) a los presidentes falangistas de Líbano (Elias Sarkis, Bashir Gemayel), de la alianza de Israel y de Estados Unidos con estos falangistas, y del acuerdo del 17 de mayo de 1984 que hacía de Líbano un “protectorado norteamericano”. Frente a estos hechos, el grupo se declara decidido a lanzar una guerra de resistencia contra las “fuerzas de ocupación”:

Estados Unidos, sus aliados del Pacto Atlántico, y la entidad sionista en la tierra santa de Palestina, nos atacaron y continúan

atacando sin respiro [...]. Ellos invadieron nuestro país, destruyeron nuestros pueblos, degollaron las gargantas de nuestros niños, violaron nuestros santuarios y designaron a amos para nuestro pueblo que cometieron las peores masacres contra nuestra umma. (Fadlallah, 1985, p. 2)

Hay que mencionar que el movimiento también considera como enemigos a los cristianos, especialmente representados en las falanges que lucharon en el periodo de la guerra civil (1975-1980). La Carta agrega que el régimen dominado por los maronitas es injusto porque no está basado en las prescripciones de la religión y de la ley sustentada en la Sharia. En este sentido, se hace un llamado a los cristianos para que se adhieran al islam y eviten todo tipo de fanatismo, a fin de encontrar la salvación y la felicidad. De manera similar a Hamas, el rechazo es hacia las superpotencias, tanto hacia el comunismo como hacia el capitalismo y, en forma más generalizada, hacia todos aquellos que no respetan los principios de Alá (Fadlallah, 1985).

Para alcanzar sus objetivos, los líderes llaman a conducir actos de violencia contra Occidente. Esta confrontación forma parte de la meta de establecer una sociedad islámica que debe extenderse a todo el mundo. Como primer paso, está la confrontación con Israel y los judíos. Israel es representado como producto del imperialismo occidental, es identificado con Occidente, con Estados Unidos, “el gran satán”, y con la cultura occidental, la modernización y la corrupción moral que han penetrado en el mundo musulmán. Al mismo tiempo, se definen tres objetivos centrales: a) expulsar definitivamente a Estados Unidos, a Francia y a sus aliados de Líbano; b) juzgar los crímenes cometidos por las falanges en contra de musulmanes y cristianos; c) permitir a todos los libaneses determinar la forma de gobierno que ellos desean y optar por un gobierno islámico que garantice la justicia y libertad para todos. A fin de cumplir

con estos objetivos, se debe hacer un llamado para que todos los “amigos” en Líbano se involucren en el estado de creciente confrontación con los principales “enemigos” en el Medio Oriente: las falanges, Israel, Francia y Estados Unidos (Fadlallah, 1985).

La negación total de la existencia de Israel es una extensión natural de su negación de Occidente y de Estados Unidos. No existe división entre antisionismo, posición contra Israel, y antisemitismo, entendido como odio primordial hacia los judíos. El conflicto con Israel y los judíos es una guerra total, de vida o muerte, que forma parte integral de tres conflictos mayores: a) lucha económica entre los arrogantes del mundo y los pisoteados; b) lucha cultural entre Occidente y el mundo islámico; c) lucha histórica entre judaísmo e islam. El componente antisemita de Hezbolá es un rasgo adicional del antisemitismo cristiano y es típico de los movimientos islamistas, que combinan las percepciones islámicas tradicionales de odio hacia Israel y los judíos con terminología antisemita occidental (Webman, 1994).

Nueva estrategia política. A partir de 2009, Hezbolá anunció una nueva estrategia política que condiciona la retórica islámica, pero mantiene una línea dura contra Israel y Estados Unidos. El nuevo manifiesto hace referencia a una república islámica en Líbano, que tiene una población cristiana sustancial, lo que confirma cambios en Hezbolá pensando en la necesidad de respetar la diversidad de Líbano. Su líder, Hassan Nasrallah, dijo que era hora de que el grupo introdujera cambios pragmáticos sin abandonar su compromiso con una ideología islámica vinculada al establecimiento clerical en Irán; y también dijo que un nuevo documento político era necesario para hacer frente a los acontecimientos desde el último manifiesto en 1985, cuando Hezbolá era más un grupo de resistencia armada que combatía a las fuerzas de ocupación israelíes. Los miembros de Hezbolá entraron por primera vez en el Parlamento en 1992 y en

2005 tuvieron su primer ministro de Gobierno, completando su rehabilitación como un partido político (Ladki, 2009).

En 2011, en el contexto de la Primavera Árabe, el movimiento reiteró su apoyo a Irán, crecientemente cuestionado por Occidente debido a su programa de energía nuclear, y al gobierno del presidente Bashar al-Assad en Siria. La intervención en Siria apunta a varios objetivos. Por una parte, Hezbolá forma con Siria e Irán un auto-denominado “frente de resistencia contra Israel y Occidente”. El eje Teherán-Damasco-Hezbolá intenta evitar que otros países reordenen el mapa político de la región. Sin Siria, el eje perdería su eslabón central e Irán, al igual que Hezbolá, quedaría ampliamente aislado. Por otra parte, Hezbolá también quiere consolidar su base de poder en Líbano. La caída de Assad la debilitaría, ya que hasta ahora recibe apoyo político y logístico del Gobierno sirio como informaciones de inteligencia y medios de transporte. La intervención de Hezbolá refuerza el carácter religioso de la guerra civil siria. El presidente Assad y muchos de los que apoyan al régimen son alauitas, cercanos a los chiitas (Gorzewski y Rojas, 2013).

Debido a la participación en la guerra civil siria a principios de 2016, Arabia Saudita llevó a los países del golfo Pérsico y a la Liga Árabe a declarar a Hezbolá como un grupo terrorista, acusándolo de “actos hostiles”. Con la participación directa de Rusia en Siria, la alianza Damasco-Teherán se ha fortalecido, incluyendo ahora a Moscú. El enfrentamiento entre Arabia Saudita e Irán es la rivalidad entre sunnitas y chiitas, pero también representa un distanciamiento entre Estados Unidos y Rusia en cuanto a la relación con Siria.



Presencia en América Latina

Los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires

El primer hito que nos indica la presencia de movimientos islamistas radicales en la región latinoamericana se produjo el 17 de marzo de 1992, fecha del ataque contra la Embajada de Israel en Buenos Aires. Las evidencias apuntaban –y apuntan– a establecer una correlación entre este atentado y el conflicto árabe-israelí, en especial en lo referente a dos conjuntos de acontecimientos: los del sur de Líbano y la cuestión palestina. El ataque se produjo tras la intervención de Israel en Líbano y sobre todo tras la muerte, a manos de las fuerzas israelíes, del líder de Hezbolá, Abbas al Moussavi (1952-1992). De hecho, en la reivindicación del ataque, Hezbolá señaló que aquel había sido ejecutado en memoria de Moussavi (Caro, 2002). El 18 de marzo de 1992, el grupo Yihad Islámico se adjudicó el atentado contra la Embajada de Buenos Aires, anunciando una “guerra abierta” contra Israel.

El segundo hito tuvo lugar el 18 de julio de 1994, cuando ocurrió el atentado contra el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina-Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (AMIA-DAIA). A partir de este ataque, se comenzó a denunciar la existencia de personas y grupos vinculados a Hezbolá en la denominada Triple Frontera.

Después de ocurrido el atentado, que coincidió contra un avión en Panamá en el que viajaban empresarios judíos, el grupo Ansar Allah (Partidarios de Dios) se adjudicó la responsabilidad en una declaración que reiteraba la necesidad de combatir el sionismo.

El atentado de 1994 a la AMIA es considerado el acto terrorista más importante de la historia argentina y el ataque más grave contra una comunidad judía desde la Segunda Guerra Mundial. Estamos en presencia de una situación particular: ante organizaciones que se manifiestan a través de actos terroristas contra objetivos occidentales, israelíes y judíos. Se trataría de Hezbolá, de su conexión con Irán y de su presencia en la denominada Triple Frontera o Triángulo de Argentina, Brasil y Paraguay.

En octubre de 2006 el fiscal Alberto Nisman emitió un dictamen que decía lo siguiente:

Se ha probado que las máximas autoridades del entonces Gobierno de la República Islámica de Irán [...] fueron quienes planificaron, tomaron la decisión de llevar a cabo el atentado, diagramaron la implementación del hecho y encomendaron su ejecución a la organización terrorista libanesa Hezbolá, agrupación esta última que actuando en el caso como un mero apéndice de la voluntad del Gobierno de Teherán, tuvo a su cargo la fase final de la operación que se concretó el 18 de julio de 1994 con la voladura de la mutual judía. (Caro, 2012)

El memorándum de entendimiento entre Argentina e Irán (2013).

En septiembre de 2010, ante el plenario de las Naciones Unidas, la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner reflató una antigua idea para darle un giro a la investigación del atentado contra la AMIA: ofreció a Irán “un juicio justo” en un “tercer Estado neutral” a los funcionarios iraníes acusados por ese ataque de 1994, y exhibió como “antecedente el caso Lockerbie, que le permitió a Libia volver

a la comunidad internacional". En su discurso en la ONU, Fernández había subrayado: "Hemos pedido en 2007, 2008 y 2009 que Irán accediera a la extradición de los ciudadanos iraníes acusados de tan horrible crimen, pero sin mayores resultados"; y agregó: "No lo voy a hacer por cuarta vez porque, evidentemente, no va a prosperar". Entonces, propuso:

Lo que voy a ofrecer es que si Irán no confía en la Justicia argentina, acceda a que elijamos un tercer país de común acuerdo para poder llevar a juicio este terrible atentado. La elección de un tercer país u órgano servirá para terminar con las excusas de la no neutralidad. (Obarrio, 2010)

Tres años después, el 27 de enero de 2013, Irán y Argentina firmaron en Etiopía un memorándum de entendimiento para avanzar en la investigación sobre la causa AMIA. Este sería un principio de acuerdo, calificado como histórico por la presidenta argentina, que motivó el rechazo de la comunidad judía argentina, así como del fiscal Nisman, quien lo consideró inconstitucional. Este consta de nueve puntos:

1. Propone el establecimiento de una Comisión de la Verdad compuesta por juristas internacionales para analizar la documentación presentada por las autoridades judiciales de Argentina y de Irán.
2. Establece las reglas de procedimiento aprobadas por las partes.
3. Refiere al intercambio de información sobre el atentado a la AMIA.
4. Consiste en la emisión de un informe por parte de la Comisión.
5. Establece que la Comisión y las autoridades judiciales de ambos países se encontrarán en Teherán para interrogar a las personas que tienen una circular roja de la Interpol.
6. Estipula la entrada en vigencia del acuerdo.

7. Señala que el acuerdo será remitido por ambos cancilleres al secretario general de la Interpol para su cumplimiento.
8. Establece que nada en este acuerdo pondrá en riesgo los derechos de las personas.
9. Menciona que “cualquier controversia sobre la implementación o interpretación de este acuerdo será resuelta por medio de consultas entre ambas partes” (República Argentina y República Islámica de Irán, 2013).

El 27 de febrero de 2013, un mes después de la firma y tras una sesión de catorce horas, la Cámara de Diputados argentina convirtió el memorándum en ley nacional por 131 votos a favor y 113 en contra, en medio de grandes protestas de la comunidad judía en el país. El 19 de mayo de 2013 Ahmadinejad firmó dicho memorándum sin enviarlo al Congreso de su país, aunque cuatro meses después expresó que la confirmación no implicaba su entrada en vigor. El memorándum ingresó al Parlamento iraní el 10 de marzo de 2013, y el 15 de marzo la Interpol ratificó la vigencia de las solicitudes de captura. Después de ese momento, Argentina afirmó que nunca tuvo respuesta de Irán para darle curso a la Comisión de la Verdad, y el Parlamento de Teherán votó en contra del acuerdo (*El País*, 20 de enero de 2015).

Los opositores al memorándum en Argentina –especialmente la comunidad judía y los familiares de las víctimas, además de importantes juristas e investigadores, entre ellos el fiscal Nisman– lo calificaron como inconstitucional, contrario a las leyes argentinas, una declinación de la soberanía nacional y un retroceso en la investigación, sobre todo porque la Interpol ya había determinado que las pruebas acumuladas por la Justicia argentina eran suficientes para solicitar la captura de los acusados. El mayor temor de las asociaciones judías era que, como consecuencia del acuerdo, Argentina pidiera a la Interpol que levantara esa orden. La firma de un convenio

para compartir datos de la investigación con un país que era considerado culpable de un atentado y, por lo tanto, interesado en ocultar pistas, también fue fruto de polémicas (*El País*, 20 de enero de 2015). En diciembre de 2015, el nuevo gobierno encabezado por el presidente Mauricio Macri señaló la anulación del pacto firmado con Irán en 2013 por Fernández y Ahmadinejad. Sin embargo, en la práctica el acuerdo nunca estuvo vigente, pues fue declarado inconstitucional en Argentina y nunca fue aprobado en el Parlamento iraní.

El brusco paso de un momento de fuerte confrontación en las relaciones bilaterales a un entendimiento con Irán por el atentado contra la AMIA, consagrado en el memorándum, habría que explicarlo en lo que algunos analistas llaman el “extravío” de la política exterior que se produjo con la administración de Cristina Fernández. Al mismo tiempo, se había transitado desde una alineación con Estados Unidos hacia un acercamiento con los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y muy especialmente con Venezuela, país que habría servido de puente necesario para el acercamiento entre Argentina e Irán.

La muerte del fiscal Alberto Nisman (2015). El fiscal especial para el caso AMIA, en una presentación escrita, denunció el 15 de enero de 2015 a la presidenta Cristina Fernández y a otros miembros del Gobierno, a quienes acusó de “decidir, negociar y organizar la impunidad de los prófugos iraníes en la causa AMIA con el propósito de fabricar la inocencia de Irán” en la investigación por el atentado perpetrado en Buenos Aires en 1994; así mismo, pidió su declaración indagatoria y un embargo de 200 millones de pesos argentinos. El fiscal estableció que la “maniobra” comenzó dos años antes de que se firmara el memorándum de entendimiento con Teherán en 2013 y contó con la participación del canciller Héctor Timerman, el diputado nacional Andrés Larroque y el piquetero Luis D’Elía. En

su escrito, Nisman incluyó los contactos que se mantuvieron con Mohsen Rabbani, uno de los máximos responsables del ataque terrorista según la Justicia argentina.

En el extenso escrito, Nisman expuso –como parte de las pruebas– charlas telefónicas que involucraban a los protagonistas del complejo tratado. Según el fiscal, las instrucciones partían de la propia presidenta quien instruía a Larroque, que a su vez indicaba a D’Elía y a Fernando Esteche, todos nexos locales de Irán. Nisman explicó que las motivaciones que llevaron a la concreción del pacto fueron estrictamente económicas: Argentina, necesitada de energía, negociaría con Irán impunidad a cambio de “granos y carne”. A su vez, el escrito de Nisman señalaba que el “plan criminal” se inició el 23 de enero de 2011 en un viaje que el canciller Timerman hizo a Damasco, en Siria. Posteriormente, viajó a Alepo, donde se entrevistó con el jefe del régimen Bashar al-Assad. En el curso de ese viaje, el funcionario argentino se reunió con su homólogo iraní, Ali Akbar Salehi. El canciller del régimen se lo comunicó por escrito al entonces presidente de Irán: “Argentina no está más interesada en resolver aquellos dos atentados [...] en cambio prefiere mejorar sus relaciones comerciales”, según consta en el escrito. El ministro iraní reconoció dos años después sus encuentros con su colega argentino, pese a la negativa sistemática de Timerman. El interés iraní en el memorándum cayó luego de la frustración que significó la rotunda negativa de la Interpol de dejar caer las circulares rojas emitidas contra los sospechosos del acto terrorista (Infobae, 14 de enero de 2015).

Los servicios secretos argentinos, los estadounidenses y los iraníes, así como el máximo poder argentino, se convirtieron en actores principales en el relato de más de catorce horas que hizo Antonio Stiuso –hombre fuerte del espionaje argentino durante casi treinta años– en marzo de 2016, delante de los tribunales ante un grupo de

abogados, la juez y la fiscal. Entre las muchas y gravísimas revelaciones de Stiuso hay una muy impactante: implicó en el asesinato del fiscal a la expresidenta Fernández de Kirchner, a su mano derecha, Carlos Zannini, y al exjefe de Gabinete, Aníbal Fernández. Stiuso es uno de los hombres con más información de Argentina y a la vez uno de los más oscuros, investigado por enriquecimiento ilegal, con diversas empresas de procedencia no aclarada y contactos estrechos con los servicios secretos de Estados Unidos (Cué, 2016).

En mayo de 2017, un informe de la Gendarmería señaló que hubo terceras personas que participaron en la muerte de Nisman y por lo tanto quedaría descartada la hipótesis del suicidio, según dos fuentes judiciales consultadas por la prensa argentina. La información habría sido además confirmada por una fuente del Gobierno, una relacionada con organismos de inteligencia y otra de la comunidad judía. La presentación del informe de la Gendarmería fue entregada al juez federal Julián Ercolini (*Europa Press*, 28 de mayo de 2017).

El fiscal Nisman fue encontrado muerto en enero de 2015 en su residencia de Buenos Aires, justo un día antes de presentar pruebas al Congreso que acusaban a la presidenta Fernández.

En resumen, el 27 de enero de 2013 se firmó en Etiopía el memorándum de entendimiento Argentina-Irán. Dos años después, Nisman denunció ante el Congreso nacional a la presidenta Fernández y al canciller Timerman, señalando que este acuerdo era un encubrimiento del atentado que buscaba fortalecer los lazos económicos y energéticos entre Buenos Aires y Teherán. Sin embargo, Nisman apareció muerto un día antes de concretar esta denuncia.

Presencia de Hezbolá en la Triple Frontera

Se trata de un espacio fronterizo entre Argentina, Paraguay y Brasil, de unos 2 500 km², que incluye a Ciudad del Este (Paraguay), a Foz

de Iguazú (Brasil) y a Puerto Iguazú (Argentina), con una población de 700 000 habitantes (Guerrero, 2006, p. 19). La población musulmana, en su mayoría chiíta, se estima entre 20 000 y 30 000 personas, de las cuales una pequeña minoría serviría como nexo para Hezbolá (Federal Research Division, 2003, p. 9; Montenegro y Giménez, 2006, p. 24). En noviembre de 1994, autoridades israelíes denunciaron por primera vez la presencia de Hezbolá y su conexión con los atentados de Buenos Aires. En América Latina, Hezbolá actúa de manera asimétrica y tiene tres objetivos claros en la región. Primero, recaudar fondos mediante vínculos con el narcotráfico, el contrabando, el crimen organizado, y también recurriendo a las comunidades islámicas. En segundo lugar, vigilar blancos occidentales para atacar, esperando órdenes desde Líbano o Irán; estos objetivos son principalmente judíos o de Israel, pero también hay algunos de Estados Unidos. Y tercero, servir como la primera línea de defensa para Irán, en caso de que un conflicto aumente en el Medio Oriente, ya sea contra Estados Unidos o Israel (Infobae, 10 de julio de 2014).

Después de los atentados perpetrados en Buenos Aires contra la Embajada de Israel en 1992 y contra el edificio compartido por la AMIA-DAIA en 1994, en reiteradas ocasiones se denunció la presencia de movimientos islamistas que tenían su sede en la Triple Frontera. En concreto, la presencia de Hezbolá fue mencionada por primera vez en noviembre de 1994, cuando autoridades israelíes señalaron tener conocimiento de que miembros de la organización entrenaban en este territorio. En 1998, Argentina, Paraguay y Brasil firmaron el Plan General de Seguridad para la Triple Frontera, destinado a indagar estas denuncias, y el Plan 3+1 incorporó a Estados Unidos. Algunos ciudadanos libaneses de la Triple Frontera habrían servido como un eslabón en el atentado contra la AMIA. Eso se desprende de un análisis en el que se cruzaron las llamadas entrantes y salientes desde números clave de Foz de Iguazú y Ciudad del Este hacia Brasil, Argentina, Irán y Líbano (Caro, 2012).

La Triple Frontera es vinculada también con la presencia de Al Qaeda, la cual ha sido señalada con anterioridad al 11-S. En 2003, el semanario brasileño *Veja*, citando fuentes brasileñas de inteligencia militar, informó que Osama Bin Laden había visitado Foz de Iguazú en 1995. Agregó que, tras entrar clandestinamente desde Argentina, estuvo tres días en esta ciudad brasileña, donde se reunió con miembros de la comunidad árabe en la mezquita de la ciudad (Junior, 2003). ¿Cuál habrá sido uno de los objetivos de esta visita? Básicamente, se trataba de coordinar acciones entre agrupaciones islamistas chiitas y sunnitas.

A partir de 1999, la prensa argentina señaló que la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE) investigaba a grupos fundamentalistas islámicos de esta región fronteriza que responderían a Osama Bin Laden. La SIDE estableció dos nuevas evidencias de inteligencia para esta afirmación: a) la no existencia de diferencias operativas entre sunnitas y chiitas en esta región del mundo, lo que implicaría la mantención de contactos entre Al Qaeda y Hezbolá; y b) la detención del egipcio Al Said Hassan Hussein Mkhless, a principios de 1999, en Uruguay, lo que daría cuenta de una conexión uruguaya de Al Qaeda. Según el Departamento de Estado de Estados Unidos, la detención de Mkhless reveló una conexión uruguaya con la Triple Frontera a partir de vínculos que involucrarían a distintas organizaciones islamistas, como Hamas, el Yihad egipcio y Al Jama.

La oficialización de este territorio se produjo en 1996 cuando se suscribió el Acuerdo para la Seguridad de la Triple Frontera, el cual fue reforzado con el denominado Plan de Seguridad para la Triple Frontera de 1998, suscrito en el marco de cooperación policial de los países del Mercosur. Ambos acuerdos están destinados a indagar las denuncias sobre la presencia de grupos islamistas en el área, al que después se unieron Chile y Uruguay.

En diciembre de 1999, ante las advertencias de Estados Unidos, las fuerzas policiales de los tres países fronterizos desplegaron operativos tendientes a mantener un control de documentación a supuestos extremistas islámicos. Se informó en esa oportunidad que células de Hamas y Hezbolá, presentes en la zona, atentarían con la finalidad de hacer fracasar el proceso de paz de Israel con Siria y los palestinos (Caro, 2002, p. 155).

Sin embargo, a pesar de las menciones reiteradas en los informes de terrorismo global publicados por el Departamento de Estado de Estados Unidos, esta zona fronteriza no adquirió el rol central que tuvo luego de los atentados de Nueva York y Washington. En el informe previo al 11-S, el Departamento de Estado señalaba lo siguiente:

La región trifronteriza de Sudamérica –donde se juntan los límites de Argentina, Brasil y Paraguay– permanece un punto focal para el extremismo islámico en América Latina, pero ningún acto de terrorismo internacional ocurrió en ninguno de los tres países. (u.s. Department of State, 2000)

A partir del 11-S, y en gran medida como resultado de la presión ejercida por Estados Unidos, se empezó a estudiar una pista que conducía a la presencia de Al Qaeda y de otros grupos terroristas en la Triple Frontera. El jefe del Comando Sur de Estados Unidos, general James Hill, sostuvo en 2003, ante un panel del Senado estadounidense, que tres grupos que incluían a Hezbolá, a Hamas y a Islamiya al Gammat tenían células de apoyo a través de América Latina y se extendían desde Trinidad y Tobago hasta la isla de Margarita en Venezuela, al igual que en la Triple Frontera (*Clarín*, 04 de junio de 2003). Por su parte, un informe completo preparado por la Dirección de Investigación Federal y la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos señala también esta presencia.

La conexión chilena de la Triple Frontera aparece mencionada por primera vez después de los atentados del 11-S, en el marco de una investigación judicial llevada a cabo por el Gobierno chileno y que incluye principalmente a tres ciudadanos de origen libanés: Mohamed Barakat, Arafat Ismail y Khalil Saleh, acusados de entregar ayuda financiera a Hezbolá. Barakat es un empresario de la zona franca de Iquique, al quien el Ministerio del Interior interpuso un recurso por ley antiterrorista en noviembre de 2001. Por su parte, en la misma fecha, la Corte de Apelaciones de Santiago interpuso una orden de arraigo en contra de Arafat. Saleh formó en Iquique la sociedad Saleh Trading Limited, en la que tenía el 98 % de la propiedad (*El Mercurio*, 26 de noviembre de 2011).

Las actividades ilegales de Barakat llamaron la atención de la Justicia de Chile, país donde pretendió lavar dinero. Los servicios de inteligencia de Santiago comprobaron, en marzo de 2001, que Barakat había montado dos empresas fantasma para lavar dinero ilícito. Las compañías, llamadas Saleh Trading Limited e Importadora y Exportadora Barakat Limitada, fueron creadas en Iquique. Todos sus ingresos provenían del comercio negro de Ciudad del Este. Según consta en la Justicia chilena, Barakat envió dinero desde una cuenta en el Banco Sudamericano al Byblos Bank de Líbano (*Infobae*, 10 de julio de 2014).

Tiempo después, a mediados de 2008, en un artículo de *La Nación* de Santiago se citaron algunos informes reservados del Departamento de Estado de Estados Unidos, así como de la Jefatura de Inteligencia Policial de Chile, para entregar algunos detalles relacionados con la eventual conexión chilena tanto de Hezbolá como de Al Qaeda. Los informes se referían a la situación judicial y policial planteada hacia finales de 2001, con motivo de la eventual participación de dos ciudadanos libaneses: Mohamed Barakat y Arafat Ismail. *La Nación* señaló que la secretaria de Estado de Estados Unidos, Condoleezza

Rice, destacó que durante el 2001 funcionarios chilenos vigilaron posibles vínculos entre extremistas de la Zona de Libre Comercio de Iquique y la Triple Frontera (Narvaez y Rebolledo, 2008).

Según los informes recopilados por *La Nación*, este plan no se pudo llevar a cabo porque los detectives chilenos se negaron a detener a Ismail señalando que no tenían orden judicial. Por esta razón, los funcionarios de inteligencia estadounidenses debieron abandonar Iquique, en tanto que Ismail abandonó el país por su cuenta. A pesar del fracaso en la investigación judicial, así como en los avances policiales, la aparente relación de Iquique con la Triple Frontera influyó para que Chile se integrara, hacia finales de noviembre de 2001, al Comando de Seguridad de la Triple Frontera, formado por Argentina, Paraguay y Brasil, con el fin de investigar estos hechos, así como las redes de narcotráfico en el norte del país.

La Triple Frontera es un espacio que asumió una importancia transnacional a partir del 11 de septiembre de 2001, fecha en la que Estados Unidos se integró a él en la lucha antiterrorista. Antes, y a pesar de los dos atentados en Buenos Aires que conectaban estos hechos con el triángulo fronterizo, el interés de Washington por esta zona era menor. Desde el 11-S, también hay evidencias de que la Triple Frontera tendría otras conexiones suramericanas. Así mismo, si bien es cierto que es significativa la mención de la ciudad de Iquique como una eventual conexión en la presencia de movimientos fundamentalistas islámicos, su importancia es más bien periférica en la medida en que el espacio suramericano central está constituido por la Triple Frontera. Todo pasa por la Triple Frontera. Las conexiones de Iquique en Chile y de Chuy en Uruguay corresponderían a una red de apoyo financiero especialmente a Hezbolá (Caro, 2012).

Hacia 2016, un informe del Departamento de Estado de Estados Unidos determinó que Hezbolá ha tenido vínculos con los carteles

de narcotráfico colombianos y mexicanos, y se especuló que sus operaciones ilícitas las lleva a cabo también en Bolivia, Ecuador, isla de Margarita y Brasil. El Departamento de Seguridad Nacional y el del Tesoro han puesto en la mira a la organización terrorista, como en años anteriores, con la intención de extender las sanciones a Irán y aplicar duros controles a financistas involucrados con el grupo terrorista, pero muy en particular por su expansión y estructura financiera en México, Venezuela, los países del ALBA, y sobre todo por sus vínculos con los carteles mexicanos de la droga y la guerrilla colombiana de las FARC para lavar dinero y financiar sus actividades terroristas en el Medio Oriente (Chaya, 2017).

En esta línea, el Departamento de Estado también señaló que una de las redes financieras más importantes de la organización en América Latina fue creada y operada por Ghazi Nassereddine, un libanés que se nacionalizó venezolano hace doce años y que se desempeñó largo tiempo como el número dos de la Embajada de Caracas en Siria. Nassereddine fue amigo personal de Chávez y del actual vicepresidente de Venezuela, Tareck El Aissami. Uno de los hermanos Nassereddine, Abdallah, fue miembro del Parlamento venezolano y utilizó su cargo como vicepresidente de la Federación de Entidades Árabes y Americanas (FEAA) para mantener vínculos con las comunidades islámicas de toda la región. Su otro hermano, Oday, es sindicado por Estados Unidos como responsable del establecimiento de centros de entrenamiento paramilitar en isla de Margarita (Chaya, 2017).

Presencia de Irán

Los factores que inauguraron un ambiente propicio para una mayor presencia iraní en el periodo que inició en 1999 fueron: la llegada al poder del presidente Hugo Chávez ese mismo año y la victoria de gobiernos izquierdistas en Bolivia (2006), Ecuador (2007)

y Nicaragua (2007), a lo que se sumó la asunción del presidente Mahmoud Ahmadinejad en Irán en 2005. Hay que agregar que desde 2008 Irán es un observador del ALBA, que se inauguró en 2004 con una fuerte oposición a la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por Estados Unidos.

De este modo, hacia comienzos de la década de 2000, Irán propició importantes relaciones con Venezuela y otros integrantes del ALBA, especialmente Nicaragua, Bolivia y Ecuador. En el contexto de la OPEP, se pueden entender los lazos que ha mantenido Caracas con países del Medio Oriente, y en particular con Irán, desde la fundación de esta organización en 1960. En agosto de 2000, desafiando las sanciones impuestas por la ONU a Irak, el presidente Chávez visitó Bagdad y se reunió con el presidente iraquí Saddam Hussein. La caída de Hussein en 2004 dejó a Irán como principal socio comercial y político de Venezuela en el marco de la OPEP.

¿Cómo se explican las relaciones entre Venezuela e Irán más allá del ámbito de la OPEP? La llegada de Chávez al poder en 1999 y su proyecto de “revolución bolivariana” implicaron la búsqueda de nuevos aliados que contrarrestaran la presencia de Estados Unidos en la región. Irán, que había sido declarado como “país paria” por el Gobierno de Washington, se presentaba como un aliado interesante para Caracas. Con la primera visita del presidente Ahmadinejad a Caracas en 2006, Chávez se comprometió a apoyar el programa nuclear iraní como parte de la “alianza estratégica” entre ambos países. Según algunas fuentes, el apoyo venezolano no tendría como objetivo solo contradecir a Estados Unidos y a la Unión Europea, sino que también tendría intereses propios: la necesidad de comprar un reactor nuclear para utilizarlo en la exploración petrolera e Irán podría proveer conocimientos nucleares a Venezuela. Como parte de esta relación estratégica, hubo denuncias que señalan que Venezuela estaba violando las sanciones impuestas por la ONU a Irán por su programa de energía nuclear.

Un hecho emblemático, y que podría tener incidencias en el campo militar, es el comienzo de vuelos de las aerolíneas Iran Air (de Irán) y Conviasa (de Venezuela) entre Teherán y Caracas con escala en Damasco, las capitales de tres países que tienen una agenda política contraria a Estados Unidos. Estos supuestos lazos militares de Venezuela con Siria e Irán adquieren un matiz importante puesto que estos países, según reiteradas denuncias israelíes y estadounidenses, apoyan a Hezbolá y Hamas, ambos en la lista estadounidense de agrupaciones terroristas. Además, como hemos visto antes, Hezbolá fue acusado por la Justicia argentina del atentado contra la AMIA.

Es importante mencionar que esta conexión aérea tripartita adquirió renovada relevancia a partir de enero de 2017, cuando el presidente venezolano Nicolás Maduro nombró como vicepresidente a Tareck El Aissami. Informaciones de prensa han señalado que el vicepresidente tuvo un papel central en estos vuelos, que él mismo habría realizado entre 2007 y 2010. ¿Y cuál sería su objetivo?: conseguir tecnología nuclear de Argentina para Irán, lo que lleva a hablar de una relación cuádrupartita que incluyó a Siria, Irán, Venezuela y Argentina, en este caso durante el periodo de Cristina Fernández. Estas denuncias en contra del ahora vicepresidente venezolano se conocieron tras la muerte del fiscal argentino Alberto Nisman, ocurrida en enero de 2015 (Niebieskikwiat, 2017).

Luego de las respectivas asunciones de los nuevos presidentes en Venezuela con Nicolás Maduro (abril de 2013), y en Irán con Hasan Ruhaní (agosto de 2013), se continúan profundizando las relaciones bilaterales. En septiembre de 2016, en el contexto de la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, en isla de Margarita, se reunieron ambos presidentes. Un nuevo encuentro tuvo lugar en Teherán, en octubre de 2016, con el fin de consolidar la cooperación económica, energética y financiera. El presidente Maduro también se

reunió con el jefe supremo de la revolución, el ayatola Ali Jamenei (Telesur, 22 de octubre de 2016). Posteriormente, en febrero de 2017, con motivo de la visita a Irán de la canciller venezolana, Delcy Rodríguez, se acordó el fortalecimiento de los nexos estratégicos (Telesur, 8 de febrero de 2017).

En cuanto a Irán y Nicaragua, ambos países comparten procesos revolucionarios acaecidos en forma simultánea. La Revolución islámica (marzo de 1979), liderada por Komeini, fue seguida por la Revolución sandinista (julio de 1979), liderada por Daniel Ortega, ambas claramente antiestadounidenses. Durante una década, entre 1979 y 1990, Washington se enfrentó a situaciones revolucionarias en Irán y en Nicaragua, y a un involucramiento directo en la guerra civil nicaragüense con su apoyo a la “contra” nicaragüense. El regreso de Ortega a la presidencia en enero de 2007 y su alianza con el presidente Chávez fueron factores importantes que propiciaron un nuevo acercamiento con Teherán. Como parte de su visita a la región en 2007, los presidentes Ortega y Ahmadinejad anunciaron la restauración de sus relaciones diplomáticas, rotas en 1990 tras la derrota del sandinismo, y reabrieron embajadas en las respectivas capitales.

La Embajada de Irán en Nicaragua es una de las más grandes en este país, con cuarenta diplomáticos. Hay denuncias y sospechas de autoridades israelíes, pero no pruebas de que parte de este personal pudo estar involucrado en la inteligencia iraní y estar asociado con el movimiento Hezbolá, también presente en la Triple Frontera de Argentina, Paraguay y Brasil, así como en otras zonas suramericanas (Caro, 2012). Tras la llegada de Ruhaní a la Presidencia iraní, ambos países han continuado fortaleciendo sus relaciones, especialmente en el ámbito económico. En agosto de 2016 el canciller iraní, Mohamad Yavad Zarif, visitó Managua, oportunidad en la que destacó que había excelentes relaciones políticas entre ambos

países, recordando que su cercanía estaba cimentada en “su historia revolucionaria” y en el enfrentamiento a “presiones extranjeras” (HispanTV, 23 de agosto de 2016). Cabe señalar que esta gira incluyó también a otros países como Ecuador, Bolivia, Venezuela y Chile; esta última visita resultó muy polémica, puesto que Chile es el único de los cinco países visitados que no pertenece al ALBA.

Los lazos Irán-Ecuador, al igual que en el caso de Venezuela, tienen un antecedente importante en el marco de la OPEP. Ecuador fue miembro entre 1973 y 1993, y volvió en 2007 como respuesta a la influencia de Irán y Venezuela en esta organización. Previo a enero de 2007, fueron escasos los contactos diplomáticos y comerciales entre Quito y Teherán. La relación cambió profundamente a partir de la visita del presidente Ahmadinejad a Ecuador, con motivo de la asunción presidencial de Rafael Correa en 2007. El presidente Correa, al igual que sus homólogos del ALBA, ha desestimado la participación de Irán en los ataques a la AMIA y a la Embajada de Israel en Buenos Aires, y ha sido un defensor de los lazos con Irán, señalando que no le importa lo que piensen otros países. En diciembre de 2008 se produjo la primera visita de un presidente ecuatoriano a Irán: Correa calificó de “estratégicas” las relaciones bilaterales, criticó fuertemente a Estados Unidos y favoreció establecer lazos militares con Irán. Acusando al Gobierno colombiano de no cuidar su frontera sur, reconoció que Irán podría colaborar suministrando equipo militar para salvaguardar la frontera con Colombia (Caro, 2012).

Después, y con motivo de la visita del canciller iraní a la región, en agosto de 2016 el presidente Correa denunció que existían presiones internacionales –que claramente apuntaban a Estados Unidos– para evitar una profundización en las relaciones bilaterales. De este modo, mencionó que cuando él visitó Irán en 2008, y lo mismo cuando se abrieron las respectivas embajadas en ambos

países, “empezamos a salir en las listas negras” del Grupo de Acción Financiera Internacional. Sin embargo, el presidente ecuatoriano agregó que, tras el acuerdo 5+1 firmado con Irán, muchas de estas presiones están desapareciendo, por lo cual se allana el camino para profundizar los lazos con el país persa (*Sputnik News*, 17 de octubre de 2016).

En cuanto a las relaciones entre Irán y Bolivia, estas son mucho más recientes. En septiembre de 2007, con motivo del primer viaje del presidente iraní al país altiplánico, ambos Estados establecieron relaciones diplomáticas y firmaron un acuerdo marco de inversiones en varios campos. Fuentes de prensa y el gobierno israelí han afirmado que “el gobierno islámico tiene la intención de explorar yacimientos de uranio en Bolivia”. En enero de 2009, el presidente Evo Morales visitó por primera vez Teherán y firmó una declaración para la expansión de la cooperación en los ámbitos energético, industrial y comercial (Caro, 2012). Posteriormente, estos lazos han seguido profundizándose, y con motivo de la visita del canciller iraní, en agosto de 2016, se buscó una colaboración entre las agencias espaciales de Bolivia e Irán, al tiempo de aumentar el desarrollo de la ciencia y la tecnología espacial y, en general, fomentar las relaciones académicas y tecnológicas (Telesur, 26 de agosto de 2016).

En agosto de 2016, el canciller iraní hizo una visita por Chile, Cuba, Nicaragua, Ecuador, Venezuela y Bolivia. De acuerdo con el funcionario, el motivo de esta gira fue “fortalecer lazos políticos y económicos” con América Latina. Sin embargo, resulta llamativa la visita a Chile, que es el único país no perteneciente al ALBA. En su publicación del 2 de septiembre de 2017, la revista *Foreign Affairs* hizo un análisis del verdadero motivo detrás de la visita oficial del canciller iraní a la región y de la reacción de Washington ante la creciente presencia de extremistas (Berman, 2016). Se trataría de fortalecer el eje contrario a Estados Unidos en América Latina. Sin embargo, las posibilidades de una mayor presencia de Irán se ven obstaculizadas

por los giros políticos ocurridos en Argentina y Brasil (Radio Jai, 2016).

En términos generales, podemos señalar que la relación entre Teherán y los países del ALBA va más allá de lo político y lo económico, y esto tiene su fundamento en los siguientes factores: a) constituye una relación estratégica e ideológica que se enfrenta a Estados Unidos –de hecho, hasta antes de la firma del acuerdo 5+1 con Irán en julio de 2015 los presidentes Ortega de Nicaragua, Chávez y Maduro de Venezuela, Morales de Bolivia y Correa de Ecuador, con diversos matices, respaldaron el programa de energía nuclear iraní, del cual se tenían serias dudas de que fuera solo con fines pacíficos–; b) es antisionista y antiisraelí, lo cual queda de manifiesto con el rompimiento de las relaciones diplomáticas de Venezuela, Bolivia y Nicaragua con Israel; c) se presenta como defensora de un proceso revolucionario: bolivariano y sandinista en el caso de Venezuela y Nicaragua, e islamista en lo que se refiere a Irán; d) agrupa a los principales países del ALBA, como Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Cuba; e) actúa de forma coordinada en organismos internacionales, en especial en el Movimiento de Países No Alineados; f) es una relación que continúa después del ascenso de Ruhaní a la presidencia de Irán en agosto de 2013.

CONCLUSIONES

La religión se hizo pública y de manera creciente ha influido en la política global, especialmente a partir de la década de 1980. Primero, la revolución en Irán (1979) representó un acontecimiento de gran magnitud que marcó la entrada de la religión en la política y, con ello, la consolidación de un movimiento islamista chiita que se extendió a Líbano a través del movimiento Hezbolá, y a Irak, una vez producida la caída de Saddam Hussein. Luego, otros sucesos tanto a nivel del Medio Oriente (guerra entre Irán e Irak en 1980-1988, victoria de Hamas en 2006, la Primavera Árabe en 2011), como a nivel global (consolidación de Al Qaeda, atentados del 11 de septiembre de 2001, fundación del denominado Estado Islámico), dieron un impulso fundamental al factor religioso en la política global.

A esto se suma: la mayor popularidad que adquiere la religión en Estados Unidos, la emergencia de una nueva espiritualidad en Europa occidental, el crecimiento de movimientos fundamentalistas y partidos religiosos en el Medio Oriente, el aumento de iglesias evangélicas en América Latina y la emergencia de conflictos étnico-religiosos. Todos estos hechos cuestionan la teoría de la secularización, que postulaba que la religión tendría cada vez menos peso en la vida moderna.

En muchos casos, este regreso a las religiones públicas se traduce en expresiones religiosas fundamentalistas. En esta dirección, los fundamentalismos religiosos son intentos de reconstruir un orden sagrado que busca, al mismo tiempo, producir un nexo y una continuidad entre pasado y presente. Ellos involucran una amplia gama de actores, tanto tradicionales como emergentes, que incorporan a Estados, partidos políticos y movimientos sociales.

En el ámbito del fundamentalismo cristiano, destaca la presencia de la derecha religiosa cristiana en Estados Unidos, que postula la necesidad de restablecer la hegemonía económica, política y militar de este país. Al mismo tiempo, este movimiento se considera mayoritariamente interesado en el judaísmo y los problemas israelíes. Se proclaman los herederos del mesianismo judío: Estados Unidos se presentaba como el Nuevo Israel y el pueblo estadounidense, como la nación escogida por Dios para restablecer “el imperio justo de toda la humanidad”.

En América Latina, los actores políticos que pueden identificarse como fundamentalistas en el sentido literal del término, es decir que no propician el manejo de un saber crítico del texto sagrado, sino literal, son los siguientes: a) iglesias pentecostales que nacen en el umbral de los siglos XIX y XX en varios países y que incluyen Asambleas de Dios, Iglesia Metodista Pentecostal, Iglesia Evangélica Pentecostal; b) comunidades y sociedades evangélicas fundadas por misioneros de Estados Unidos, como Alianza Cristiana y Misionera, Iglesia Centroamericana, Cruzada Estudiantil.

En lo que se refiere al catolicismo, el integrismo católico se sustenta esencialmente en el rechazo a las Ciencias Humanas, y en una oposición a la modernidad y a los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II. Un sustento importante está en el papa Pío IX (1792-1878), quien condenó la modernidad. El integrismo católico está también vinculado con las particularidades de la historia española,

en especial con el franquismo, y por lo tanto posee un fuerte elemento nacionalista.

En el ámbito del fundamentalismo judío, este corresponde a un fenómeno diverso que da cuenta de la existencia de múltiples movimientos y corrientes, algunos de ellos excluyentes y contradictorios entre sí. Un punto de partida es 1967, puesto que la victoria en la Guerra de los Seis Días permite la reunificación de Jerusalén, lo cual es visualizado como parte de un proceso mesiánico que entenderá el Estado judío hasta los límites de la "Tierra Prometida". Es posible establecer tres corrientes principales: a) el sionismo religioso, que considera el establecimiento del Estado de Israel como parte de un proceso cósmico que indica que la llegada del Mesías está cerca; b) el mundo ultraortodoxo antisionista, que argumenta que no puede existir un Estado judío antes de la llegada del Mesías; c) el sionismo mesiánico que, por una parte, adopta un aproximamiento radical al Estado judío y, por otra, postula un rechazo absoluto a los judíos liberales.

Aunque en este libro se utilizan de manera indistinta los conceptos de islamismo y fundamentalismo islámico, se destaca que el primer concepto es más apropiado que el segundo, porque se genera en el propio mundo musulmán. Al mismo tiempo, hacemos una diferencia sustancial entre islam e islamismo. El primero corresponde a una religión, una cultura, una civilización, que ha hecho una contribución sustancial a la humanidad. El segundo refiere a un movimiento que surge en el interior del islam, que comprende las categorías de salafismo y fundamentalismo, y que tiene múltiples vertientes.

Es posible establecer cuatro grandes etapas en la evolución de los fundamentalismos islámicos. En la primera, que abarca desde la década de 1960 hasta mediados de la de 1980, se postulaba en forma explícita el acceso al poder político, como lo mostró la Revolución islámica en Irán. Se quería instaurar la ley religiosa musulmana (Sharia)

como la única capaz de integrar a toda la sociedad sobre la base de certezas y valores absolutos. El referente histórico central es la Guerra de los Seis Días representando el fracaso del panarabismo.

La segunda etapa comprende parte de la década de 1980 hasta los atentados de 2001, y se caracterizó por considerar la religión como una importante fuerza de movilización; pero, contrariamente a los años setenta y ochenta, ahora se plantea una ruptura no con el Estado, sino con la sociedad circundante: la vida cotidiana, la manera de vestirse, de rezar, las relaciones con el otro sexo, etc. A diferencia de las décadas anteriores, ahora no todos los fundamentalismos tienen aspiración al poder, sino que tratan de centrar su trabajo en la vida cotidiana. Se trata de un movimiento esencialmente urbano, que rechaza todo compromiso con la modernidad.

La tercera etapa se produce luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que mostraron que estos movimientos adquirieron una nueva dimensión, caracterizada por su oposición declarada a Occidente. Antes, algunos fueron apoyados por Estados Unidos, como lo muestra el ejemplo de Al Qaeda. Sin embargo, desde el 11-S, los movimientos islamistas de todo el mundo tienen un enemigo común, representado por Estados Unidos. Este periodo se caracterizó por un movimiento yihadista global, unificado en torno a Al Qaeda y a su líder, Osama Bin Laden.

La cuarta etapa se inicia en 2011. La muerte de Bin Laden produjo una descentralización del movimiento yihadista, lo cual tuvo como una de sus consecuencias la fundación y consolidación del denominado Estado Islámico y la proclamación de un califato en 2014. Con la conducción de Aymán al-Zawahirí, se produjo la debilitación de Al Qaeda, y el islamismo yihadista global se ha descentralizado dando lugar a varios movimientos autónomos, como Al-Nusra en Siria y el Estado Islámico en Irak. Un movimiento yihadista descentralizado ha representado una amenaza mayor que Al Qaeda, en la medida en

que no obedece a un solo líder, sino a varios dirigentes, cada uno de ellos con objetivos y tácticas diferentes para alcanzar la meta global, esto es, la guerra santa destinada a convertir a los “infeles” y a construir una gran comunidad musulmana regida por la ley religiosa.

Uno de los componentes centrales del islamismo es su antioccidentalismo, el cual tiene como uno de sus principales elementos la denuncia del imperialismo. Lo que se considera inaceptable es la dominación de los infieles sobre verdaderos creyentes. En cuanto al antisemitismo, este es un fenómeno relativamente nuevo en el mundo árabe-musulmán, comparado con lo que sucede en el mundo cristiano. Su ascenso se registra desde mediados del siglo xx y está relacionado con tres factores centrales: la presencia de ideologías europeas, el nacionalismo árabe y el auge de islamismos radicales.

Es posible diferenciar un islamismo sunnita y otro chiita. El islamismo sunnita incluye una variedad de movimientos y doctrinas que pueden ser divididos en tres categorías: político, misionario y yihadista. Un ejemplo de islamismo político está constituido por la Hermandad Musulmana, cuyo objetivo es alcanzar el poder político. Se acepta el Estado nacional, operando en marcos constitucionales, excepto bajo condiciones de ocupación extranjera, como ocurre con Hamas en Cisjordania y Gaza. Se articula un discurso más bien reformista, en lugar de revolucionario, al tiempo que se invocan normas democráticas. Al mismo tiempo, la Hermandad corresponde a un islamismo yihadista interno, en el que la lucha es contra gobiernos musulmanes considerados infieles o corruptos.

Hamas corresponde a un islamismo yihadista externo, en el que el enfrentamiento y la guerra santa están dirigidos en contra de potencias ocupantes, en este caso Israel. Otros ejemplos de islamismo yihadista externo son los separatistas chechenos que luchan en contra de Rusia o los de Cachemira en contra de la ocupación india.

Al mismo tiempo, Hamas tiene una tensión con el movimiento yihadista global.

Al Qaeda es una organización paramilitar y yihadista que emplea tanto actos como prácticas terroristas en nombre del islam. El islamismo que representan tanto Al Qaeda como el Estado Islámico corresponde a un islamismo yihadista global, en el que se combate a Occidente en términos globales. La Revolución islámica en Irán (1979) y la invasión soviética de Afganistán (1979) son los dos hechos regionales y globales que explican el nacimiento de Al Qaeda (1988) y el liderazgo asumido por el saudita Osama Bin Laden. Se trataba de fomentar un radicalismo sunnita, opuesto tanto al comunismo soviético como al chiismo iraní.

La conformación del denominado “Estado Islámico” debe considerarse en el marco de la intervención de Estados Unidos en Irak en 2003 y la consiguiente destitución del presidente Saddam Hussein, que tiene como consecuencia un enfrentamiento entre los principales grupos religiosos del país, sunnitas y chiitas, y entre grupos étnicos distintos, kurdos y árabes. En 2004, como una derivación de Al Qaeda surge Al Qaeda de Irak, que luego se autodenominará Estado Islámico y diez años después adquirirá importancia mundial por la toma de Mosul, la segunda ciudad en importancia de Irak, y luego de otros territorios de Irak y Siria, y por la proclamación de un califato.

A diferencia del islamismo sunnita, fragmentado en tendencias rivales, el islamismo chiita permanece integrado, lo cual se debe en parte al estatus histórico del chiismo como forma minoritaria del islam. Algunos ejemplos del islamismo chiita están dados por: a) el ayatola Komeini en Irán; b) el ayatola Hussein Fadlallah, líder espiritual de Hezbolá; y c) sectores chiitas en el sur de Irak. Komeini rechaza en forma explícita tanto al capitalismo como al comunismo. Su oposición al primero, representado por Estados Unidos, Gran Bretaña y otras potencias occidentales, se debe a que este sistema

es contrario a la justicia social. Su rechazo al marxismo obedece a su materialismo y a su falta de creencia en Dios. Critica de ambos sistemas la permisividad con respecto a las relaciones sexuales y la homosexualidad.

Hezbollah es una organización que promueve en el Medio Oriente la causa de la Revolución islámica al estilo de Komeini. Fue dirigido por el clérigo chiíta Abbas al Moussavi hasta su muerte en 1992 a manos de las fuerzas de defensa israelíes. Tras la muerte de Moussavi, el movimiento fue dirigido por Hassan Nasrallah, quien tuvo un papel importante en el conflicto de Líbano con Israel en 2006. Un tercer líder importante, considerado como guía espiritual del movimiento, es el gran ayatola chiíta Mohammad Hussein Fadlallah, quien murió en julio de 2010. Según se establece en su Carta Abierta, el movimiento no se define como un partido cerrado y organizado en el Líbano, ni como una asociación política, sino como una comunidad musulmana (*umma*) ligada al mundo musulmán a través de la conexión religiosa y doctrinal del islam. La identidad del movimiento está fuertemente vinculada con Irán y con su líder supremo de la revolución, el ayatola Komeini.

En lo que se refiere a América Latina, el primer hito que nos indica la presencia de movimientos islamistas radicales en la región se produjo el 17 de marzo de 1992, fecha del ataque contra la Embajada de Israel en Buenos Aires. Las evidencias apuntaban, y apuntan, a establecer una correlación entre este atentado y el conflicto árabe-israelí, en especial en lo referente a dos conjuntos de acontecimientos: los del sur de Líbano y la cuestión palestina. El segundo hito tuvo lugar el 18 de julio de 1994, cuando ocurrió el atentado contra el edificio de la AMIA-DAIA, considerado el acto terrorista más importante de la historia argentina y el ataque más grave contra una comunidad judía desde la Segunda Guerra Mundial. Estamos en presencia de una situación particular: ante organizaciones que se

manifiestan mediante actos terroristas contra objetivos occidentales, israelíes y judíos. Se trataría de Hezbolá, de su conexión con Irán y de su presencia en la denominada Triple Frontera o Triángulo de Argentina, Brasil y Paraguay.

El paso de un momento de fuerte confrontación en las relaciones bilaterales Argentina-Irán a un entendimiento con Irán por el atentado contra la AMIA, consagrado en el memorándum de entendimiento, habría que explicarlo en lo que algunos analistas llaman un “extravío” de la política exterior que se produce con la administración de Cristina Fernández de Kirchner. Al mismo tiempo, se había transitado desde una alineación con Estados Unidos hacia un acercamiento con los países del ALBA y muy especialmente con Venezuela, país que habría servido de puente necesario para el acercamiento entre Argentina e Irán.

Los factores que inauguraron un ambiente propicio para una mayor presencia iraní en el periodo que se inició en 1999 fueron: la llegada al poder del presidente Hugo Chávez ese mismo año, así como la victoria de gobiernos izquierdistas en Bolivia (2006), Ecuador (2007) y Nicaragua (2007), a lo que se sumó la asunción del presidente Mahmoud Ahmadinejad en Irán en 2005. Hay que agregar que desde 2008 Irán es un observador del ALBA, que se inauguró en 2004 con una fuerte oposición a la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por Estados Unidos. A partir de la asunción del presidente Ruhaní en Irán, han continuado los nexos del país persa con los principales integrantes del ALBA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdelhadi, M. (2012, junio 25). The Muslim Brotherhood connects with Egypt's rural majority. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2012/jun/25/muslim-brotherhood-egypt>
- Al Jazeera (2012, diciembre 16). Timeline: Sanctions on Iran. Recuperado de <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/10/20121016132757857588.html>
- Al-Arian, A. (2015, julio 29). Is Saudi Arabia warming up to the Muslim Brotherhood? Al Jazeera. Recuperado de <http://www.aljazeera.com/news/2015/07/saudi-arabia-warming-muslim-brotherhood-150727121500912.html>
- Ayubi, N. (1996). *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Bellaterra.
- BBC (2009, junio 14). Reección provoca disturbios. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/06/090613_1644_iran_choques_gm.shtml
- Berman, I. (2016, septiembre 2). Iran and the new Monroe Doctrine. *Foreign Affairs*. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2016-09-02/iran-and-new-monroe-doctrine>
- Boero, M. (1996). Fundamentalismo islámico y New Age occidental. *Revista Estudios*, (195), 111-135.

- Borger, J. (2012, enero 4). EU agrees Iran oil embargo. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2012/jan/04/eu-iran-oil-embargo-ban>
- Bronner, E. (2011, mayo 4). Palestinian Factions Sign Accord to End Rift. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2011/05/05/world/middleeast/05palestinians.html>
- Burgat, F. (1996). *El islamismo cara a cara*. Barcelona: Bellaterra.
- Caro, I. (2002). *Fundamentalismos islámicos. Guerra contra Occidente y América Latina*. Santiago: Sudamericana.
- Caro, I. (2004). Fundamenatlismos judíos: entre la reforma y la ortodoxia. *Política y Estrategia*, (94), 40-54.
- Caro, I. (2012). *Conexiones latinoamericanas de islamismo radical. De Al Qaeda a la Triple Frontera*. Santiago: RIL Editores. Recuperado de <http://contratapa.cl/libros/conexiones-latinoamericanas-de-islamismo-radical-de-al-qaeda-a-la-triple-frontera/Odje29d>
- Caro, I. (2013, julio 6). Egipto nuevamente en la encrucijada. *El Mostrador*. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/opinion/2013/07/06/egipto-nuevamente-en-la-encrucijada/>
- Caro, I. (2015, mayo 1). El acuerdo nuclear de Irán con las grandes potencias y la posición de Israel. *La Palabra Israelita*. Recuperado de: <http://www.lapalabraisraelita.cl/2015/mayo1/mayo1.pdf>
- Carrión, F. (2015, febrero 7). Estado Islámico, la forja de la organización terrorista más poderosa del planeta. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2015/02/07/54d4bf-c7268e3e467d8b457e.html>
- Casanova, J. (1994). *Public religions in the modern world*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Chaya, G. (2017, febrero 14). El dinero de Hezbollah en Latinoamérica, en la mira de los Estados Unidos. Infobae. Recuperado de <http://www.infobae.com/america/mundo/2017/02/14/el-dinero-de-hezbollah-en-latinoamerica-en-la-mira-de-los-estados-unidos/>

- Clarín*. (2003, junio 4). En la mira, la Triple Frontera. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/mira-triple-frontera_0_SkLgEBWwRtx.html
- Cué, C. (2016, marzo 3). Stiuso, el espía clave, ve a la presidenta Kirchner tras la muerte de Nisman. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/02/argentina/1456939591_188345.html
- Demerath, N. J. (2003). *Crossing the Gods. World religions and worldly politics*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- El Mercurio* (2001, noviembre 26). Dictan orden de arraigo contra dos ciudadanos libaneses. <http://www.emol.com/noticias/nacional/2001/11/26/72247/dictan-orden-de-arraigo-contra-dos-ciudadanos-libaneses.html>
- El País* (2015, enero 20). ¿En qué consiste el memorándum entre Argentina e Irán? Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/01/20/actualidad/1421761447_821346.html
- Emergui, S. (2009, enero 4). Israel inicia la invasión de la Franja de Gaza; Hamas advierte: «El precio será alto». *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/01/03/internacional/1230994351.html>
- Erdbrink, T. (2017, mayo 20). Rouhani wins re-election in Iran by a wide margin. *The New York Times*. Recuperado de https://www.nytimes.com/2017/05/20/world/middleeast/iran-election-hassan-rouhani.html?_r=0
- Espinoza, Á. (2013, junio 16). El clérigo moderado Rohaní vence en las elecciones presidenciales de Irán. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/15/actualidad/1371277793_696485.html
- Etienne, B. (1996). *El islamismo radical*. Madrid: Siglo XXI.
- Europa Press (2017, mayo 28). La investigación de la muerte de Nisman apunta a un asesinato, según fuentes judiciales citadas por *Clarín*. Recuperado de <http://www.europapress.es/internacional/noticia->

- investigacion-muerte-nisman-apunta-asesinato-fuentes-judiciales-citadas-clarin-20170528131003.html
- Fadlallah, M. H. (1985). An open letter. The Hizballah program. *The Jerusalem Quarterly*, (48).
- Federal Research Division (2003). *Terrorist and organized crime groups in the tri-border area (TBA) of South America*. Washington: The Library of Congress.
- Flaquer, J. (1997). Fundamentalismo. Entre la perplejidad, la condena y el intento de comprender. *Cristianisme i Justicia*, (77), 17-18. Recuperado de <https://www.cristianismeijusticia.net/es/fundamentalismo>
- Fox, J., & Sandler, S. (2007). *Bringing religion into international relations*. Nueva York: Palgrave.
- Furseth, I., & Repstad, P. (2007). *An introduction to the sociology of religion*. Burlington: Ashgate.
- Galindo, F. (1992). *El protestantismo fundamentalista. Una experiencia ambigua para América Latina*. Navarra: Verbo Divino.
- GlobalSecurity.org. (2017). *Al-Qaida / Al-Qaeda (The Base)*. Virginia: GlobalSecurity.org. Recuperado de <http://www.globalsecurity.org/military/world/para/al-qaida.htm>
- González, R. (2012, septiembre 3). Los Hermanos Musulmanes llevan el velo a la televisión pública egipcia. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2012/09/03/actualidad/1346672522_559215.html
- Gozewski, A., y Rojas, E. (2013, mayo 25). El papel de Hezbollah en la guerra civil siria. *Deutsche Welle*. Recuperado de <http://www.dw.com/es/el-papel-de-hezbollah-en-la-guerra-civil-siria/a-16836657>
- Guerrero, R. (2006). *Triple Frontera*. Buenos Aires: Seguridad y Defensa.
- Hamas. (1988, agosto 18). The Covenant of the Islamic Resistance Movement. Recuperado de http://avalon.law.yale.edu/20th_century/hamas.asp
- HispanTV (2015, septiembre 13). Líder de Al-Qaeda llama a realizar atentados en Europa y EE.UU. *HispanTV*. Recuperado de <http://www>.

hispanTV.com/noticias/afganistan/56900/alqaeda-operacion-terrorista-occidente-eeuu-europa-zawahiri-refugiado

HispanTV (2016, agosto 23). Irán apuesta por fortalecer su cooperación económica con Nicaragua. Recuperado el 5 de abril de 2017, de <http://www.hispanTV.com/noticias/diplomacia/285738/zarif-nicaragua-gira-montenegro>

Hussein, A-R. (2012, diciembre 6). Egypt erupts as Muslim Brotherhood supporters clash with protesters. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2012/dec/05/egypt-clashes-protesters-muslim-supporters>

Infobae (2012, junio 17). ¿Quiénes son los Hermanos Musulmanes? Recuperado de <http://www.infobae.com/2012/06/17/1018719-quienes-son-los-hermanos-musulmanes/>

Infobae (2014, julio 10). Cómo opera la red financiera de Hezbollah en América Latina. Recuperado de <https://www.infobae.com/2014/07/10/1579730-como-opera-la-red-financiera-hezbollah-america-latina/>

Infobae (2015, enero 14). Pacto con Irán: el fiscal Nisman denunció a la Presidente y pidió su declaración indagatoria. Recuperado de <http://www.infobae.com/2015/01/14/1620843-pacto-iran-el-fiscal-nisman-denuncio-la-presidente-y-pidio-su-declaracion-indagatoria/>

Infobae. (2016, septiembre 5). El régimen de Irán busca fortalecer el eje «anti-Estados Unidos» en América Latina. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2016/09/05/el-regimen-de-iran-busca-fortalecer-el-eje-anti-estados-unidos-en-america-latina/>

Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos (IEGAP) (2015). *El fundamentalismo islámico, yihad, Al Qaeda e Isis*. Bogotá: Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. Recuperado de <http://www.iegap-unimilitar.edu.co/images/docs/info173.%20fundamentalismo%20islamico%20yihad%20isis.pdf>

International Crisis Group (ICG). (2005, marzo 2). *Understanding islamism*. Recuperado de <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/understanding-islamism>

- Juergensmeyer, M. (2001). *Terrorismo religioso. El auge global de la violencia religiosa*. Madrid: Siglo XXI.
- Kepel, G. (2005). *A la revancha de Dios. Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*. Barcelona: Alianza.
- Khader, B. (2010). *El mundo árabe explicado a Europa. Historia, imaginario, cultura, política, economía, geopolítica*. Barcelona: Icaria.
- Kienzler, K. (2005). *El fundamentalismo religioso*. Madrid: Alianza.
- Kirkpatrick, D. (2014, marzo 7). Saudis put terrorist label on Muslim Brotherhood. *The New York Times*. Recuperado de https://www.nytimes.com/2014/03/08/world/middleeast/saudis-put-terrorist-label-on-muslim-brotherhood.html?_r=0
- Kirkpatrick, D. (2012, junio 24). Named Egypt's winner, Islamist makes history. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2012/06/25/world/middleeast/mohamed-morsi-of-muslim-brotherhood-declared-as-egypts-president.html>
- Komeini, R. al-M. (1987). *Líder de la revolución islámica y guía de los oprimidos del mundo*. Buenos Aires: Embajada de la República Islámica de Irán.
- Kook, A. Y. (1986). The Land of Israel. En A. Hertzberg (Ed.), *The Zionist Idea. A historical analysis and reader*, pp. 419-422. Nueva York: Atheneum.
- Ladki, N. (2009, noviembre 30). Hezbollah cuts Islamist rhetoric in new manifesto. Reuters. Recuperado de <http://www.reuters.com/article/us-lebanon-hezbollah-idUSTRE5AT3VK20091130>
- Landler, M. (2011, noviembre 21). United States and its allies expand sanctions on Iran. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2011/11/22/world/middleeast/iran-stays-away-from-nuclear-talks.html>
- Lewis, B. (1990). The roots of muslim rage. *The Atlantic Monthly*, 266(3), 47-60.
- MacFarquhar, N. (2010, junio 9). U.N. approves new sanctions to deter Iran. *The New York Times*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2010/06/10/world/middleeast/10sanctions.html>

- Maher, S. (2016). *Salafi-jihadism. The history of an idea*. Nueva York: Oxford University Press.
- Mallimaci, F. (2008). Excepcionalidad y secularizaciones múltiples: hacia otro análisis entre religión y política. En F. Mallimaci (Ed.), *Religión y política. Perspectivas desde América Latina y Europa* (pp. 117-138). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Minorities at Risk (MAR). (2012). *About MAR*. Recuperado de <http://www.mar.umd.edu/about.asp>
- Montenegro, S. y Giménez, V. (2006). *La Triple Frontera: globalización y construcción social del espacio*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Moussalli, A. S. (1995). *Radical Islamic fundamentalism: the ideological and political discourse of Sayyid Qutb*. Beirut: American University of Beirut.
- Narvaez, L. y Rebolledo, J. (2008, junio 8). El frustrado secuestro de la CIA. La colaboración de la investigación en la lucha contra Al Qaeda. *La Nación*, Santiago.
- Newman, D. (1986). Gush Emunim between fundamentalism and pragmatism. *The Jerusalem Quarterly*, (39), 33-43.
- Niebieskikwiat, N. (2017, enero 5). El nuevo vicepresidente de Venezuela, mencionado en las relaciones de Cristina con Irán. *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/nuevo-vicepresidente-venezuela-mencionado-relaciones-cristina-iran_0_B1svv6oBg.html
- Norris, P., & Inglehart, R. (2006). *Sacred and secular. Religion and politics worldwide*. Nueva York: Cambridge.
- Obarrio, M. (2010, septiembre 25). Sorpresiva propuesta a Irán por la AMIA. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1308249-sorpresiva-propuesta-a-iran-por-la-amia>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). *Análisis y recomendaciones en relación con la amenaza mundial de los combatientes terroristas extranjeros*. Recuperado de http://www.un.org/en/sc/ctc/docs/2015/N1508460_ES.pdf

- Osman, T. (2016). *Islamism. What it means for the Middle East and the world*. Nuevo Haven: Yale University Press.
- Payton, L. (2012, septiembre 7). Canada closes embassy in Iran, expels Iranian diplomats. *cbs News*. Recuperado de <http://www.cbc.ca/news/politics/canada-closes-embassy-in-iran-expels-iranian-diplomats-1.1166509>
- Paze, E. (2001). Política y religión en el mundo moderno: el retorno de las guerras de religión. *Ciencias Sociales y Religión*, 3(3), 1-25.
- Puente Ojea, G. (1997). *Ateísmo y religiosidad. Reflexiones sobre un debate*. Madrid: Siglo XXI.
- Qubt, S. (1949 [2007]). *La justicia social en el islam*. Madrid: Almuzara.
- Ravitzky, A. (1986). Roots of Kahanism: Consciousness and political reality. *The Jerusalem Quarterly*, (39), 90-108.
- República Argentina, y República Islámica de Irán (2013, marzo 1). Memorándum de Entendimiento entre el Gobierno de la República Argentina y el Gobierno de la República Islámica de Irán sobre los temas vinculados al ataque terrorista a la sede de la AMIA en Buenos Aires el 18 de julio de 1994. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1559068-texto-completo-del-acuerdo-de-argentina-con-iran-por-amia>
- Reuters (2007, junio 20). Key events since 2006 Hamas election victory. Recuperado de <http://www.reuters.com/article/us-palestinians-timeline-idUSL1752364420070620>
- Roy, O. (1992). Le néofondamentalisme: des frères musulmans au FIS Algérien. *Esprit*, (82), 78-94.
- Sales, F. (1998, agosto 9). Un millonario saudí, sospechoso de financiar las acciones. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/1998/08/09/internacional/902613603_850215.html
- Sanz, J. C. (2015, noviembre 22). El Estado Islámico lanza una yihad global tras verse acosado en sus feudos. *El País*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/21/actualidad/1448132088_116638.html

- Sputnik News (2016, octubre 17). Correa denuncia presiones internacionales en las relaciones entre Ecuador e Irán. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/politica/201610171064155990-ecuador-iran/>
- Sweetman, B. (2006). *Why politics needs religion. The place of religious arguments in the public square*. Downers Grove: InterVarsity Press.
- Telesur (2016, agosto 26). Canciller iraní arribó a Bolivia para fomentar relaciones. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/Canciller-irani-Mohamad-Yavad-Zarif-arribo-a-Bolivia-20160826-0024.html>
- Telesur (2016, octubre 22). Venezuela e Irán consolidan relación bilateral. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-e-Iran-consolidan-relacion-bilateral-20161022-0013.html>
- Telesur (2017, febrero 8). Canciller de Venezuela: reforzamos nexos estratégicos con Irán. Recuperado de <http://www.telesurtv.net/news/Venezuela-refuerza-relaciones-estrategicas-con-Iran-20170208-0007.html>
- The Economist* (2005, junio 27). Victory for a religious hardliner in Iran. Recuperado de <http://www.economist.com/node/4123204>
- The Guardian* (2013, diciembre 25). Egypt declares Muslim Brotherhood a terrorist group. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2013/dec/25/egypt-declares-muslim-brotherhood-terrorist-group>
- Tisdall, S., y MacAskill, E. (2005, noviembre 18). Iran in turmoil as president's purge deepens. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2005/nov/18/iran.topstories3>
- Trager, E. (2013, enero 28). Think again: The Muslim Brotherhood. *Foreign Policy*. Recuperado de <http://foreignpolicy.com/2013/01/28/think-again-the-muslim-brotherhood/>
- Turner, B. (1997). *La religión y la teoría social. Una perspectiva materialista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- U.S. Department of State (2000). Patterns of Global Terrorism. Recuperado de <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2000/>

Webman, E. (1994). *Anti-semitic motifs in the ideology of Hizballah and Hamas*. Tel Aviv: The Project for the Study of Anti-Semitism, Tel Aviv University.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Abbas, Mahmud, 58, 59, 60
- Abdullah, rey, 55
- Abu Sayyaf, 64
- Acuerdos de Camp David, 54, 88
- Acuerdos de Oslo, 88
- Acuerdos Sykes-Picot, 73
- Ahmadinejad, Mahmud, 83-86, 87, 100, 101, 110, 112, 113, 124
- Alá, 56, 60, 68, 92
- Ala, Abu, 57
- Alawitas, 49
- Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), 101, 109, 110, 113, 114, 115, 124
- Alianza Cristiana y Misionera, 22, 118
- Al-Abadi, Haider, 71
- Al-Assad, Bashar, 86, 88, 94, 102
- Al-Baghdadi, Abu Bakr, 70
- Al-Banna, Hasan, 47
- Al-Fatah, 57, 58, 59
- Al-Jama, 16, 105
- Al-Maliki, Nouri, 71
- Al-Moussavi, Abbas, 89, 90, 97, 123
- Al-Qaeda, 36, 39, 40, 50, 55, 57, 62-69, 70, 71, 74, 105, 106, 107, 117, 120, 122
- Al-Said Hassan Hussein Makhless, 105
- Al-Shabaab, 68

Al-Zawahiri, Ayman, 40, 67, 69, 71, 120
Ansar Allah, 98
Antisemitismo, 41-44, 60, 65, 93, 121
Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), 110, 124
Asambleas de Dios, 22, 118
Ataque al edificio de la revista *Charlie Hebdo* en París, 73
Ataque al edificio federal en Oklahoma, 15
Ataque contra la Embajada de Israel en Buenos Aires, 82, 97, 101, 104, 108, 113, 123
Ataques del 11 de septiembre de 2001, 15, 37, 39, 40, 62, 66, 83, 105, 106, 107, 108, 117, 120
Ataturk, Mustafa Kemal, 48
Ateísmo, 78
Atentado contra el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina-Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (AMIA-DAIA), 82, 89, 97, 98, 99, 101, 104, 108, 111, 113, 123, 124
Atentado en Barcelona, 40, 73
Auschwitz, 27, 29
Autoridad Nacional Palestina, 25, 57
Ayubi, Nazih, 33

B

B'nai B'rith, 60
Badie, Mohamed, 54
Banco Sudamericano, 107
Barakat, Mohamed, 107
BBC, 84
Biblia, 21, 22, 24
Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, 106
Bin Laden, Osama, 40, 57, 62, 63, 64, 65, 67, 69, 70, 71, 105, 120, 122
Bloque de la Fe, 26
Boko Haram, 66, 68
Brigadas Abdalla Azzam, 67
Bruce, Steve, 9
Budismo, 16
Byblos Bank, 107

C

Califato, 40, 47, 48, 57, 65, 66, 67, 68, 70, 72, 73, 120, 122
Capitalismo, 41, 42, 48, 78, 81, 92, 122

Carter, Jimmy, 88
Casanova, J., 9
Catolicismo, 10, 23, 34, 118
 Católico, 13, 16
 Integrismo católico, 23-25, 118
Center for International Development and Conflict Management de la
 Universidad de Maryland, 17
Chávez, Hugo, 109, 110, 112, 115, 124
Chiita, 10, 17, 35, 36, 49, 63, 70, 71, 75-94, 104, 105, 117, 121, 122, 123
CIA, 68, 69
Ciencias Sociales, 13
Cisjordania, 13, 47, 56, 62, 121
Clinton, Bill, 82, 88
Club de Leones, 60
Club de Rotarios, 60
Comunismo, 16, 21, 23, 48, 63, 81, 92, 122
Concilio Vaticano II, 12, 23, 24, 118
Conferencia de Paz de Madrid, 57, 82
Congreso de Estados Unidos, 88, 106
Consejo de los Grandes de la Torá, 28
Consejo de Sabios de la Torá, 28
Consumismo, 19, 42
Conviasa, 111
Corán, 71, 72, 78, 79, 80, 90
Correa, Rafael, 113, 115
Corte de Apelaciones de Santiago, 107
Cristianismo, 12, 16
Cristo, 20
Cruzada Estudiantil, 22, 118
Cumbre de Kartum, 43

D

D'Elía, Luis, 101, 102
Departamento de Estado de Estados Unidos, 30, 66, 105, 106, 107, 108,
 109
Diáspora, 29, 37
Dios, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 26, 27, 48, 64, 71, 72, 78, 79, 81, 90, 91,
 98, 118, 123
Dirección de Investigación Federal de Estados Unidos, 106

E

Ejército Republicano Irlandés (IRA), 16
El Aissami, Tareck, 109, 111
El-Baradei, Mohamed, 54
Emunim, Gush, 26, 27
Ercolini, Julián, 103
Estado Islámico, 40, 45-74, 88, 117, 120, 122
Estado terrorista, 78, 79, 80
Esteche, Fernando, 102

F

Fadlallah, Hussein, 78, 90, 122, 123
Fadlallah, Mohammad Hussein, 78, 90, 122, 123
Fahd, rey, 79
Falwell, Jerry, 20, 21
FARC, 108
Fayyad, Salam, 59
Federación de Entidades Árabes y Americanas (FEAA), 109
Federación Libertad, 21
Fernández, Aníbal, 103
Foreign Affairs, 114
Franco, Francisco, 24
Frente Al-Nusra, 40, 55, 65, 68, 71, 120
Frente Islámico de Salvación (FIS), 35, 38
Frente Moro Islámico de Liberación (FMIL), 66
Frente Moro Islámico de Salvación, 64
Frente Nacional de Salvación, 52, 54
Fundamentalismo, 10, 18, 19-30, 36, 37, 38, 118, 119, 120
 Fundamentalista, 9, 13, 15, 18, 19, 22, 24, 25, 34, 105, 108, 117, 118

G

Gadafi, M., 68
Gaza, 10, 25, 39, 47, 54, 56, 57, 58, 59, 61, 121
Gemayel, Bashir, 91
Global Security, 63
Goldstein, Baruch, 30
Gran Depresión de 1929, 20
Grupo de Acción Financiera Internacional, 114
Grupo Korasan, 67

Guardianes de la Ciudad o Neturei Karta, 28
Guardianes de la Revolución iraní, 89
Guerra 1948-1949, 43
Guerra civil en Líbano, 10
Guerra civil nicaragüense, 112
Guerra civil Siria, 67, 70, 88, 94
Guerra de 1973, 27
Guerra de Afganistán en contra de la Unión Soviética, 65,66, 74
Guerra de los Seis Días, 25, 36, 37, 43, 44, 62, 119, 120
Guerra de Yom Kipur, 39, 43
Guerra del Suez, 43
Guerra en Vietnam, 20
Guerra en Yemen, 55
Guerra entre Irán e Irak, 10, 117
Guerra Fría, 17
Guerra santa, 35, 40, 50, 56, 64, 71, 73, 91, 121

H

Habermas, Jürgen, 9
Hamas, 10, 36, 39, 47, 53, 55, 56-62, 82, 92, 105, 106, 111, 117, 121, 122
Haniyeh, Ismail, 57, 58, 59
Hedonismo, 78
Heidegger, Martin, 41
Hermandad Musulmana, 16, 35, 36, 39, 45-74, 121
Hezbollah, 10, 55, 61, 78, 82, 89-94, 97, 98, 103-108, 111, 112, 117, 122, 123, 124
Hill, James, 106
Hinduismo, 16
Hiyab, 52
Holocausto, 27, 29, 84
Hussein, Saddam, 10, 70, 78, 110, 117, 122

I

Iglesia Centroamericana, 22, 118
Iglesia Evangélica Pentecostal, 22, 118
Iglesia Metodista Pentecostal, 22, 118
Imperialismo, 42, 48, 92, 121
Inglehart, Ronald, 13
International Crisis Group (icg), 35
Interpol, 99, 100, 102

Intifada, 10, 39, 56, 57
Invasión soviética en Afganistán, 63, 64, 122
Iran Air, 111
Isis, 69, 70, 72, 73
Islamiya al Gammat, 106
Ismail, Arafat, 107, 108

J

Jabhat Fateh al-Sham, 68
Jamenei, Alí, 83, 84, 89, 112
Jatamí, Mohamed, 81-83
Jefatura de Inteligencia Policial de Chile, 107
Jerusalén, 19, 25, 37, 43, 66, 119
Juan Pablo II, 13, 16
Judaísmo de la Torá, 27
Judaísmo, 12, 21, 23, 37, 93, 118
Jund al-Khilafa, 67
Jünger, Ernst, 41
Justicia social en el islam, 48
Jyllands-Posten, 50

K

Kepel, G., 9
Kirchner, Cristina Fernández de, 98, 103, 124
Komeini, 13, 16, 77-81, 82, 89, 90, 91, 112, 122, 123
Komeini, Ruhollah, 77, 90

L

La Casa Judía, 26
La Nación, 107, 108
Larroque, Andrés, 101, 102
Laskar Yihad, 64
Lefebvre, Marcel, 24
Liberalismo, 19, 21, 23, 24
Libre Masonería, 60

M

Macri, Mauricio, 101
Maduro, Nicolás, 111, 115
Mahoma, 50, 60

Maronitas, 10, 92
Marxismo, 39, 41, 78, 81, 123
Materialismo, 19, 48, 78, 81, 123
Mayoría Moral, 20, 21
Mazen, Abu, 57, 61
Medio Oriente, 10, 13, 14, 16, 50, 62, 64, 65, 71, 72, 73, 74, 86, 88, 89,
93, 104, 109, 110, 117, 123
Mercosur, 105
Meshaal, Khaled, 55, 58, 59, 62
Mesías, 28, 30, 37, 119
Ministerio del Interior de Chile, 107
Minorities at Risk (MAR), 17, 18
Modernidad, 11, 13, 18, 19, 23, 36, 38, 71, 118, 120
Mousavi, Mir-Hosseini, 84
Movimiento de la Tendencia Islámica, 38
Movimiento de Países No Alineados, 41, 111, 115
Movimiento social Tamarod, 54
Mubarak, Hosni, 36, 50, 51, 53, 78, 80
Mursi, Mohamed, 36, 51, 52, 53, 54, 55

N

Nabil, Fatma, 52
Nahda, 38
Narcotráfico, 104, 108, 109
Nasrallah, Hassan, 90, 93, 123
Nasser, Gamal Abdel, 37, 39, 49
Nassereddine, Abdallah, 109
Nassereddine, Ghazi, 109
Nassereddine, Oday, 109
Nazzal, Mohammad, 61
Netanyahu, B., 88
New York Times, 64
Nisman, Alberto, 89, 98, 99, 100, 101-103, 111
Norris, Pippa, 13
Nuclear, 68, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 94, 110, 111, 115
Nuevo Movimiento Kach, 30

O

Obama, Barack, 88
Occidente, 36, 39, 41, 42, 48, 57, 62, 63, 69, 71, 72, 73, 83, 87, 92, 93, 94,
120, 122

Operación Margen Protector, 62
Operación Pilar Defensivo, 61
Operación Plomo Fundido, 61
Organización de las Naciones Unidas (ONU), 48, 68, 74, 83, 86, 87, 98, 99,
110
 Asamblea General de la ONU, 43
 Consejo de Seguridad de la ONU, 83, 84, 85, 87
Organización de Liberación Palestina (OLP), 25, 49, 56, 57, 61, 77, 88
Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), 91, 110, 113
Organización de Países Islámicos, 83
Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), 54, 86, 87
Ortega, Daniel, 112, 115

P

Pahlavi, Reza, 10, 77, 79
Panarabismo, 36, 37, 39, 43, 120
Partido al-Islah, 55
Partido Ennahda, 55
Partido Justicia y Desarrollo (AKP), 35
Partido Kach, 28, 29,
Partido Nacional Religioso, 26, 27
Partido por la Justicia y el Desarrollo, 35
Partido Republicano, 88
Petróleo, 82, 85, 86, 91
Pío IX, 23, 118
Plan General de Seguridad para la Triple Frontera, 104, 105
Primavera Árabe, 94, 117 Primavera Árabe egipcia, 50-51

Q

Qutb, Sayyid, 39, 47, 48, 49

R

Rabin, Itzhak, 25
Rachid Ghannouchi, 55
Racionalismo, 19
Rafjansani, Akbar, 81-83
Reagan, Ronald, 19, 20
Recep Tayyip Erdoğan, 50
República Árabe Unida, 37, 43

Revolución bolivariana, 110
Revolución francesa, 48, 60
Revolución islámica en Irán, 10, 13, 34, 37, 38, 63, 77-81, 85, 89, 112, 119, 122, 123
Revolución sandinista, 10, 112
Rice, Condoleezza, 107, 108
Rilke, Rainer Maria, 41
Robertson, Pat, 21
Rodríguez, Delcy, 112
Ruhaní, Hasan, 86-89, 111, 112, 115, 124

S

Saleh Trading Limited, 107
Saleh, Khalil, 107
Salehi, Ali Akbar, 102
Salman, rey, 55
Sarkis, Elias, 91
Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE), 105
Secularización, 9, 11, 12, 13, 20, 23, 77, 117
Sefardíes Observantes de la Torá (SHAS), 27
Segunda Guerra Mundial, 12, 20, 98, 123
Shafiq, Ahmed, 51
Shalit, Gilad, 58, 61
Sharia, 37, 72, 92, 119
Siglo de Oro, 24
Sociología, 9
Solidaridad en Polonia, 10, 13, 16
Spengler, Oswald, 41, 48
La decadencia de Occidente, 48
Stiuso, Antonio, 102, 103
Sunnita, 10, 17, 34, 35, 36, 45-74, 78, 94, 105, 121, 122

T

Talibán, 16, 64, 66, 67, 68
Tenet, George J., 69
Teología de la liberación, 10, 16
Terrorismo, 14, 49, 62, 66, 106
Terrorista, 10, 14, 30, 40, 54, 55, 61, 62, 63, 67, 68, 69, 70, 72, 74, 78, 79, 80, 85, 94, 98, 102, 106, 107, 108, 109, 111, 122, 123, 124

The Fundamentals: A Testimony to the Truth, 19
Tierra Prometida, 25, 119
Timerman, Héctor, 101, 102, 103
Torá, 25, 26, 27, 28
Triple frontera, 97, 98, 103-109, 112, 124
Trump, Donald, 56
Tumba de los Patriarcas, 30
Turner, B., 9, 12

U

Unión Europea, 10, 58, 61, 85, 87, 88, 110
Uranio, 83, 84, 85, 87, 114

V

Violencia, 14, 15, 16, 29, 35, 49, 50, 54, 55, 84, 92
Violento, 14, 38, 50, 70, 84

W

Wahhabismo, 79
Watergate, 20
Weber, Max, 9

Y

Yabari, Ahemd, 61
Yemaa Islamiya, 64, 66
Yihad, 50, 56, 57, 64, 65, 69, 70, 73, 97, 105
Yihadista, 19, 35, 36, 40, 47, 56, 57, 62, 63, 67, 70, 71, 72, 73, 120,
121, 122

Z

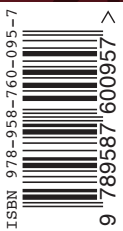
Zannini, Carlos, 103
Zarif, Mohamad Yavad, 112
Zindani, Abdul Majeed, 55
Zona de Libre Comercio de Iquique, 108

Este libro se terminó de imprimir
y encuadernar en Xpress Estudio Gráfico y Digital
en marzo de 2018.

Fue publicado por el Fondo Editorial de la
Universidad Cooperativa de Colombia.
Se emplearon las familias tipográficas Lato,
Montserrat y Absara Sans.

En este libro se examinan las principales amenazas que representa el islamismo radical en el contexto del Medio Oriente y en el mundo occidental y en América Latina. Para ello, el autor hace una caracterización de los movimientos islamistas, señalando las diferentes ramas y vertientes, así como de las principales etapas de su surgimiento. De igual forma, se adentra en los distintos tipos de fundamentalismo y cómo estos no solo han determinado el panorama geopolítico en el Medio Oriente, sino también han impactado en América, desde los atentados de 1992 y 1994 en Buenos Aires hasta la reacción de EE UU tras el atentado del 11 de septiembre de 2001.

No cabe duda de que este es un tema que ha adquirido gran trascendencia en la última década, ni de que ha mantenido su jerarquía con los recientes ataques terroristas en Europa. Sin embargo, el autor hace énfasis en la importancia de diferenciar entre el islam y el islamismo, al tiempo que advierte de la peligrosa ola de islamofobia, o rechazo al islam y a los musulmanes, que se ha propagado por todo Occidente.



Centro de Pensamiento Global
cepeg



Universidad Cooperativa
de Colombia